

**CRÍTICA DE LA RAZÓN ECONÓMICA DEL
CAPITAL**

Fernando Hugo Azcurra

**CRÍTICA DE LA RAZÓN ECONÓMICA DEL
CAPITAL**



*Ediciones Cooperativas es un emprendimiento
cooperativo de docentes de la Facultad de Ciencias
Económicas de la Universidad de Buenos Aires para
difundir sus trabajos e investigaciones*

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, óptico de grabación o de fotocopia sin permiso previo del Editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.



Azcurrea, Fernando Hugo

Crítica de la razón económica del Capital / Fernando Hugo Azcurrea. - 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ediciones Cooperativas, 2022.

220 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-652-223-6

1. Economía. I. Título.
CDD 330.01

© 2022 Azcurrea, Fernando Hugo
Derechos exclusivos

1º edición, marzo 2022

© 2022 Ediciones Cooperativas

Tucumán 3227 (1189)

Buenos Aires – Argentina

☎ (54 011) 3528 0466 / (15) 4937 6915

🌐 <http://www.edicionescoop.org.ar>

✉ info@edicionescoop.org.ar

Impreso y encuadernado por: Imprenta Dorrego. Dorrego 1102, CABA.

1ª. ed. se terminó de imprimir en marzo de 2022.

Hecho el depósito que establece la ley 11.723

IMPRESO EN ARGENTINA –
PRINTED IN ARGENTINA

Editorial asociada a:



*Al grupo de estudios de El Capital de Marx, Mónica P. Sánchez;
Federico Giliberto; Ignacio García; y Darío Guzmán, inquietos
lectores e íntegros luchadores por la causa del pueblo y de su
liberación.*

PRÓLOGO

La redacción del presente texto no ha sido motivada por el deseo de dar a conocer al público lector de política y economía, nuevos u originales razones sobre el capital y su funcionamiento en la sociedad burguesa. Es enorme la cantidad de obras, ensayos, notas, etc. en las que autores de mayor o menor nombradía en tales profesiones hacen de manera permanente actualizaciones y describen novedades de las relaciones sociales y de producción capitalistas.

Lo que ha guiado la decisión son dos motivos: primero la de brindar a quienes tienen la inquietud de leer y de estudiar concienzudamente el pensamiento explosivo de Karl Marx, una especie de propedéutica que los introduzca en ese camino y les pueda allanar el recorrido de las escarpadas pero luminosas cumbres de su pensamiento revolucionario, cuya finalidad principal debe ser la lectura misma de su magna obra. Para este caso he redactado una Guía de Marx – El Capital – Libros I; II; III y IV, editado por Ediciones Cooperativas entre los años 2017 – 2021. El segundo consiste en ofrecer una alternativa bibliográfica a los manuales “al uso” que todavía circulan en los medios organizativos político y de capacitación del marxismo y de la izquierda en general, en buena parte de los cuales aún es posible hallar huellas de la estólida manualística soviética y en otros un tratamiento poco serio que suele revelar las deficiencias del autor o autores sobre la Economía Política en general y del pensamiento de Marx en particular.

Fernando H. Azcurra – Diciembre 2021

“La esencia del universo, al principio cerrada y oculta, no encierra fuerza capaz de resistir al valor de un espíritu dispuesto a conocerla: no tiene más remedio que ponerse de manifiesto ante él y desplegar ante sus ojos, para satisfacción y disfrute suyo, sus profundidades y sus riquezas” (G.W.F. Hegel; Lecciones sobre la Historia de la Filosofía; FCE; I; 1977; pág. 5)

Los economistas burgueses no hacen más que discutir sobre cómo administrar de diversos modos el capital y sus ganancias, pero de lo que se trata es de suprimirlos. (F.H.A.)

Introducción

“Sempre la pratica dev’esser edificata sopra la bona teorica”;

“La práctica siempre debe estar fundada en una buena teoría.”

(Leonardo Da Vinci, Manuscrito G, 8 r. Cfr. Aldo Mieli, “Leonardo Da Vinci, sabio”; Panorama general de la Historia de la Ciencia, IV, p. 86; Espasa-Calpe. Madrid, 1968)

1 - Las teorías y el conocimiento científico

Existen dos campos de obstáculos o de confrontación de la ciencia en general: **1º)** los **obstáculos intrínsecos** al propio conocimiento; **2º)** los **obstáculos extrínsecos**, planteados por los intereses y el poder de las clases dominantes; Pero ambos se entrelazan. Los obstáculos intrínsecos son de carácter *epistemológico*: **a) empirismo inmediato** (cotidiano, individual: *“la experiencia es la maestra del conocimiento”*); **b) empirismo socializado** (ancestral, generacional: *“la experiencia puede más que cualquier teoría”*). Ambos constituyen la base de lo que se conoce como *“sentido común”*. Veamos esto tomando al gran filósofo y matemático René Descartes (1596-1650) como ilustración: él decía que *“El buen sentido es la cosa del mundo mejor repartida: puesto que cada uno piensa estar bien provisto de él, que aun quienes son más difíciles de contentar en cualquier otra cosa no tienen por costumbre desear más del que tienen. En lo cual no es verosímil que todos se engañen, sino más bien que esto testimonia que la potencia de bien juzgar y distinguir lo verdadero de lo falso, que es propiamente lo que se*

llama el buen sentido o la razón, es naturalmente igual en todos los hombres... Pues no basta tener buen espíritu, sino que lo principal es aplicarlo bien." (René Descartes, "Discours de la méthode pour bien conduire sa raison et chercher la verité dans les sciences", Gallimard, Paris, 1953, p. 126. Traducción FHA.)

Hay que tener en cuenta dos cosas: **1º**) el sentido que tenía el vocablo "bons sens" en la época de Descartes y, en particular, en Francia; y **2º**) lo que el propio Descartes entiende significar con el mismo. Ambos aspectos son necesarios para señalar que su significación de antaño no es el mismo de hoy aun cuando no estén muy distantes.

Una anécdota sobre el también gran filósofo y matemático Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716) probablemente no verídica, puede ayudar a entender la idea cartesiana. Refiere que éste, en una ocasión, viajaba en compañía de otro filósofo por una región montañosa. El cochero detuvo el coche; había habido un derrumbe de rocas y tierra que estrechaba el camino por el cual debían pasar. El cochero miraba, iba y venía, observaba, reflexionaba sobre qué hacer. Los dos filósofos se pusieron a calcular el peso de la galera, la fuerza de los dos caballos, la pendiente y le dijeron al cochero: "*luego de haber hecho un estudio, pensamos que podemos pasar*". El cochero les respondió rotundamente: "*No quiero pasar, nos quedaremos aquí*". Los dos filósofos se pusieron a discutir, y luego le dijeron al cochero: "*¡Si el cochero no pasa, el filósofo tampoco pasa!*". Es decir que a pesar de toda su ciencia los filósofos se atenían al "bon sens" (en este caso sentido común)

del cochero. De manera que el juicio del cochero era “razonable” porque él basaba su decisión en la experiencia que poseía sobre tales circunstancias y, probablemente sobre el conocimiento de los caminos en la montaña, que no requerían de “saberes exactos” obtenidos por el cálculo sino de la seguridad que otorga la experiencia “acumulada” por él y por otros, es pues un saber común histórico y socializado. De aquí, quizás el proverbio: *“Consultar a una persona experimentada, es mejor que hacerlo a una educada”*. (“Restitution du débat. Café-philo de l’Haÿ-les-roses”; marzo 22 de 2011)

Para Descartes el *bons sens* es, entonces, el pensamiento “razonable”, “juicioso”, que permite hacer la mejor elección cuando se está ante la presencia de varias alternativas; se muestra entonces como una especie de facultad de adaptación o una forma de inteligencia que no es “natural” sino “heredada” de generaciones anteriores. Todavía es posible rastrear en la actualidad una valoración tal del *bons sens*, por ejemplo, en Bergson, quien dice que *“El bons sens es la atención misma, orientada en el sentido de la vida, es lo que otorga a la acción su carácter razonable y al pensamiento su carácter práctico”*. (Cfr. “Restitution...” mencionada)

El *bons sens* cartesiano, en definitiva, es la “razonabilidad” de la experiencia y la ventaja que otorga en sus aplicaciones prácticas para resolver situaciones cotidianas. Es el que corresponde a los dos primeros escalones a que hacemos referencia en materia de conocimiento en el sentido epistemológico. No es sino el universo de la “opinión” y lo que el propio Descartes distinguirá en toda su obra científica: para ésta última el *bons sens* no alcanza, hay que elevarse a la ciencia, su

geometría analítica es una cabal comprobación de esto. Seguimos en el siguiente escalón:

c) empirismo cristalizado: traducción del sentido común en abstracciones generales, es el “saber vulgar” (dichos, sentencias: “*más vale pájaro en mano que cien volando*”); **d) saber “pseudo-racional”** que partiendo de logros efectivos de antaño se fija en dogmas, conceptos y teorías fosilizadas, criterios vulgares, etc. adoptando una actitud rígida: “*es sabido que...*”; “*la ley es determinante...*”, etc.

Fueron los filósofos griegos clásicos quienes establecieron claramente la separación entre el saber común, corriente, como **doxa** (opinión), basado en la inmediatez sensible, y el saber superior, rigurosos, metódico, como **episteme** (ciencia), basado en la reflexión inteligible. Sensible-inteligible fue la primera separación pero también el primer conflicto entre experiencia y razón en el conocimiento de los fenómenos naturales y sociales.

Los obstáculos extrínsecos surgen o son planteados por los *intereses y el poder* de los individuos y de las clases dominantes; pero ambos se entrelazan al punto que los obstáculos de **1º)** son refrendados y defendidos desde el **2º)** por intermedio de sus “sabios” y funcionarios cultos.

¿Por qué este conflicto? ¿Cuál? Es el que se da entre ciencia y naturaleza, y ciencia y sociedad, o entre el conocer la verdad y su aceptación o rechazo al cuestionar intereses sectoriales. Aparece así porque el conocimiento científico, de manera general, socava argumentos ancestralmente aceptados y

muestra, aun sin proponérselo deliberadamente, las **sin razones** (non sens) de las **aparentes razones** del discurso hegemónico en la ciencia y en el poder político. Por eso dice el aforismo que *“si los axiomas geométricos chocasen con los intereses de los hombres, seguramente habría quien los refutase”*. Los cambios de paradigmas y teorías, las revoluciones teóricas, las rupturas en la historia de la ciencia, se dan como lucha por la “verdad” en el interior del conocimiento científico; pero eso afecta el saber *convencional* establecido como lo “ya sabido” y demostrado, que es defendido por el poder extra-científico y por razones extra-científicas, *pero también por los intelectuales defensores de la tradición y de lo ya indiscutible como saber definitivamente logrado*. Se muestra de la siguiente manera:

i) Como continuo conflicto para y por conocer los procesos reales, esto es, descubrir leyes, establecer teorías, hacer ciencia, conocer más y mejor los fenómenos de la naturaleza, el individuo y de la sociedad. (Ver dónde ubicar esto: también el avance o el estancamiento depende, en el conocer científico, de los desarrollos instrumentales y técnicos que se haya alcanzado en un momento determinado. El conocimiento científico objetivo también se desarrolla en la historia y es una actividad social aunque sean los individuos (filósofos, científicos, etc.) quienes la llevan a cabo sin ningún plan preconcebido.

ii) Y como derivación una continua oposición al conocimiento riguroso y su difusión: esfuerzos por cuestionar y distorsionar los procesos cognoscitivos; sostener dogmas, construir

argumentos artificiosos. Apoyarse en la Metafísica, la teología, la religión, también en las costumbres, en el sentido común, etc. y también, profusamente, en “la” autoridad en la materia, han sido hechos y argumentos esgrimidos para obstaculizar el avance del conocer riguroso.

2.- Problemas epistemológicos del conocimiento

Los fenómenos presentan problemas al conocer riguroso: **a)** ¿son tal cómo aparecen? i.e. ¿son tal como se muestran a la sensibilidad?; si no lo son, entonces, **b)** exigencia de superar las apariencias, ese mostrar sensible e ir más allá de lo inmediato (del “presentarse”) y penetrar las capas externas para reducirlos a los fundamentos para explicarlos, que debe incluir esos modos de su manifestación (darse, mostrarse, aparecer, presentarse). Así es que apariencia y esencia no se oponen, ni el primero es falso y el segundo es la verdad: ***ambos constituyen el fenómeno como totalidad; la explicación de la esencia comprende la inteligibilidad del modo como se presenta, como se muestra, y cómo no puede sino darse del modo que se da.***

En el devenir histórico de las ciencias es factible advertir que, **a)** se avanza en el conocer científico derribando el saber establecido, lo que se considera tal por los “sabios” y las instituciones que rigen el conocimiento; pero en los hechos se avanza **contra** un saber que aparenta ser ya definitivo; se avanza destruyendo conocimientos aceptados y defendidos fuera de lo estrictamente científico; se combate teóricamente pero también socialmente contra lo que en un momento histórico los sabios “oficiales” custodian, creen, “decretan” y

difunden que es lo cierto, la verdad, lo real. Son sin embargo, ignorantes de que ***nunca lo que desde el saber establecido se puede creer y decretar, eso es lo definitivamente real y verdadero, porque tal actitud aleja lo que sí se hubiera debido pensar, teorizar de nuevo y aceptar como innovación, por ser una mejor comprensión de lo real o lo más cercano a lo real. Creer no permite pensar. “Lo real nunca es `lo que se podría creer” sino que siempre es lo se hubiera debido pensar***”. (G. Bachelard, “La formación del espíritu científico”, J. Vrin, París, 1970, p. 13), que es otra forma de decir lo que mucho antes escribiera Abelardo: “*No se puede creer nada si antes no se entiende*” (Historia calamitatum. Es la traducción que hace Pedro R. Santidrián en su Estudio Preliminar a “Conócete a ti mismo” de Abelardo; Ediciones Altaya; 1994; págs. XIV y XXIII. Otra traducción es la de “Cartas de amor”. Editorial Altamira; 2008; pág. 29. La versión en este texto dice: “*no se puede creer más que habiendo comprendido, y es ridículo predicar a los demás lo que no se sabe mejor que ellos*”, y según el propio Abelardo era una exigencia de sus alumnos para que diera “*...una argumentación humana y filosófica*” “del mismo fundamento de nuestra fe”)

Conocer **no es, pues**, el saber vulgar de la “opinión”, de lo “sensato” de la inmediatez, de la representación sensible; precisamente éstos son obstáculos internos al conocimiento, pero que encuentran su “firmeza”, su “solidez”, su “sentido común”, su “inmovilismo”, en intereses sociales específicos que se arraigan en la representación conceptual inmediata como “hechos” y “saberes” indiscutibles e irrefutables, que impiden y/o desvían el conocer teórico, y construyen lo que luego es creído y defendido como “**la**” verdad.

Respecto del punto **b)**, así es como el conflicto en el conocer de las ciencias no es sino una transposición (extrapolación) de los conflictos en la sociedad: sectores sociales que pugnan por el cambio de la sociedad, requieren, exigen, impulsan el conocer lo real como desmitificación de lo erigido en dogma o creencia que se empeña en el error: ***la lucha por el cambio social es también la lucha por la ciencia sin dogmas ni saberes que admitan y justifiquen el statu-quo; y la lucha dentro de la ciencia por su avance y renovación es la lucha social llevada al interior de ella que involucra cambios al impugnar rutinas, inercias, autoritarismos, imposiciones, creencias, etc.***

En cuanto al punto **c)**, lo que debemos decir es que para alcanzar el conocer científico todos los procedimientos son lícitos, pero éstos y su nivel alcanzado en un momento histórico caducan en otro momento: lo que antes fue avanzado, se transforma mañana en declinación, lo que significó apertura en una etapa se convierte en bloqueo, obstáculo, en otra; hábitos mentales útiles, creativos y sanos se convierten en el devenir social en inútiles y son estorbos. Se abandona la ciencia y comienza la dogmatización presentada como universalización de lo conocido. El dogma y el saber “oficial” de instituciones e investigadores es la muerte del pensamiento creativo e innovador, lo que en realidad hace aquellos es un solo “refinamiento” de la vulgaridad con barniz de ciencia y rigurosidad.

La historia teórica de la ciencia muestra que ésta se despliega en un movimiento de acumulación- negación – resolución; es un movimiento de carácter típicamente dialéctico: **afirmación –**

etapas acumulativas dentro de un marco conceptual-; **negación** - las aporías, tesis, hipótesis no pueden plantearse y ser resueltas en el “antiguo marco conceptual- ; **negación de la negación** – se revoluciona la ciencia y sus bases conceptuales conformando un nuevo marco superior en el conocimiento-.

Cada etapa supone ***un proceso ascensional de las categorías en el que amplían su valor cognoscitivo*** por que abarcan cada vez más ejemplos, casos, hechos, estableciendo conexiones y relaciones antes desconocidas, y no como enseña la lógica formal porque se vacía de contenido, de manera que cuanto más riqueza real abarcan los conceptos más abstractos se vuelven y con mayor contenido cognoscitivo, esto explica cómo es que se elaboran y refinan teorías científicas cuyo punto de partida “parecen” completamente sin base sensible ni experimental (Relatividad, Mecánica cuántica, etc.) cuando en realidad es lo opuesto: **la condición de mayor abstracción es la de mayor amplitud real.**

Los trabajos teóricos de Thomas S. Kuhn y su penetrante análisis en relación con aislar lo que él denominó “paradigmas” como aquel marco epistemológico y lógico dentro del cual se pueden formular y resolver los problemas científicos y pasar de una etapa de “ciencia normal” a una etapa de ciencia “turbulenta” hasta que culmina en el surgimiento de teorías “revolucionarias” y el surgimiento de un nuevo paradigma, con lo cual quedaría impugnada la interpretación tan extendida y tan “sencilla” de que las ciencias “progresan” por acumulación de conocimientos, casi de la misma manera que una casa se construye ladrillo sobre ladrillo. Estas concepciones que

oponen acumulación versus revolución, tendrían su comprensión en una matriz conceptual que asume ambas en un proceso único y que, a su vez, no disiparía los conflictos que en cada etapa se presentan respecto de: métodos, hipótesis y su verificación o falsación, y daría visos de verosimilitud a la teoría bachelardiana de los obstáculos al conocimiento que toda ciencia debe superar, pero ahora dentro de un concepto lógico-filosófico más amplio.

Hay ejemplos históricos sobre lo que ocurrió en el occidente europeo en esta lucha y en relación con los tres grandes **continentes** del conocimiento abiertos en medio de conflictos de todo tipo: **1)** el lógico-matemático (Pitágoras, siglo VI a.n.e. Euclides, Aristóteles); **2)** Física (Copérnico-Kepler-Galileo, Siglo XV); **3)** Historia-Economía (A. Smith- D. Ricardo-K. Marx, siglo XIX). Los conflictos suscitados por la labor de Marx dentro y fuera de la ciencia misma, recuerdan los que experimentaron Copérnico y, en particular, Galileo con el Papado de Roma, institución que se arrogó el derecho de condenarlo, como antes había hecho con Giordano Bruno, Andrea Vanini, a quienes cremó vivos en la hoguera, por sus ideas opuestas a las “enseñanzas de la Biblia”, y lo mismo ocurrió con M. Servet incinerado por las “nuevas” doctrinas de Calvino. Ideas, teorías, hipótesis, argumentos, muy “peligrosos” para los intereses desvergonzadamente “terrenales” de la Iglesia Cristiana.

A título de ilustración veamos un ejemplo histórico y famoso sobre esta lucha de la ciencia como desveladora de la verdad y desestabilizadora de los dogmas e intereses materiales de sectores sociales e institucionales. Se trata de la obra de Galileo

Galilei, la defensa y ampliación de la teoría heliocéntrica de Copérnico que refutaba los conocimientos astronómicos de Aristóteles y de Ptolomeo y ponía en entredicho las Sagradas Escrituras.

1. Galileo Galilei, maestro de matemáticas en Padua, quiere demostrar la validez del nuevo sistema universal de Copérnico
2. Galilei entrega un nuevo invento a la República de Venecia: el telescopio.
3. El 10 de enero de 1610: por medio del telescopio, Galilei realiza descubrimientos en el cielo que demuestran el sistema de Copérnico. Prevenido por su amigo Sagredo de las posibles consecuencias de sus investigaciones, Galilei manifiesta su fe en la razón humana:

No vayas a Florencia, Galilei. ¿Por qué no?

Porque allí gobiernan los monjes.

Pero en la corte florentina hay eruditos de renombre.

Esos son lacayos.

Pues a esos los tomaré del cuello y los arrastraré hasta el antejo. Copérnico exigía que creyeran en sus números, yo sólo exigiré que crean en sus propios ojos. Si la verdad es tan débil para defenderse a sí misma debe pasar entonces al ataque: los tomaré por el cuello y los obligaré a que miren por el antejo.

Galilei, veo que tomas por el mal camino. Cuando el hombre vislumbra la verdad sobreviene la noche del infortunio **¿Cómo**

podrían dejar libre los poderosos a alguien que posee la verdad? ¡Aunque esa verdad sea dicha acerca de las más lejanas estrellas!

¿Crees tú acaso que el Papa oye tu verdad cuando tú dices que él está errado? ¿Crees que sin más ni más escribirá en su diario: 10 de Enero de 1610, hoy ha sido abolido el cielo? ***No crees en Aristóteles, pero sí en el Gran Duque de Florencia.***

4. Galilei ha dejado la República de Venecia por la corte florentina. Sus descubrimientos hechos por medio del telescopio chocan con la incredulidad de los círculos eruditos de la corte.

Vuestra Alteza puede verificar por medio del anteojo la existencia de las estrellas concebidas como imposibles como también de las inútiles.

Un matemático contra-argumenta: se podría alegar que su anteojo, al mostrar algo que no existe, no es un instrumento muy exacto ¿verdad? Sería mucho más provechoso, Sr. Galilei, si Vd. nos pudiera dar razones sobre las causas que lo movieron a suponer la existencia de astros que cuelgan libremente en las esferas superiores del inmutable firmamento.

¡Razones, señor Galilei, razones! Atruen a el filósofo.

¿Razones? ¡Pero de qué razones habla, si con sólo dar una mirada a los mismos astros y con mis apuntes queda demostrado el fenómeno! Señores esta disputa es absurda.

Y el matemático con sorna y suficiencia: tarde o temprano Sr. Galilei tendrá que reconocer las realidades. Sus planetas de Júpiter perforarían la esfera de cristal. Es muy sencillo.

El pulidor de lentes Federzoni, dice entonces: ¡Vds. Se van a asombrar! ¡No hay tal esfera de cristal!

Pero buen hombre, alecciona el filósofo, cualquier libro escolar le dirá de su existencia.

Pues entonces ¿Qué esperan para hacer nuevos libros escolares?

Vuestra Alteza, mi respetado colega (el matemático) y yo nos respaldamos nada menos que en la autoridad del mismo divino Aristóteles.

Pero señores míos, la fe en la autoridad de Aristóteles es una cosa; hechos que se tocan con la mano, son otra. Las esferas de Aristóteles no existen, miren por el antejo, confíen en sus ojos.

Mi estimado Galilei, yo como matemático acostumbro a leer a Aristóteles de tanto en tanto –aunque a Vd. le parezca anticuado– y puedo asegurarle que ahí sí confío en mis ojos. Y yo como filósofo no aceptaré que se enlode la autoridad de Aristóteles reconocida no sólo por todas las ciencias de la antigüedad sino también por los Santos Padres de la Iglesia. Rechazo toda discusión impertinente ¡Ni una palabra más!

Pero señores, el padre de la verdad es el tiempo y no la autoridad ¿por qué ese afán ahora de aparecer sabios cuando podríamos ser un poco menos tontos?

5. Sin intimidarse por la peste, Galilei continúa con sus investigaciones y sus escritos.

6. 1616: el Colegio Romano, Instituto de investigaciones del Vaticano, confirma los descubrimientos de Galilei. Pero la inquisición pone la teoría de Copérnico en el Index (5 de marzo de 1616.)

7. El advenimiento de un nuevo papa, que es también científico, alienta a Galilei a proseguir con sus investigaciones sobre la materia prohibida, luego de ocho años de silencio. Las manchas solares.

8. En el decenio siguiente, las teorías de Galilei se difunden en el pueblo. Panfletistas y cantores de baladas recogen las nuevas ideas por todos lados. En el carnaval de 1632, muchas ciudades eligen a la astronomía como motivo para las comparsas de sus gremios. En 1633: el famoso investigador recibe orden de la inquisición de trasladarse a Roma

9. 22 de junio de 1633: Galileo Galilei se retracta ante la Inquisición de su teoría del movimiento de la tierra.

10. 1633-1642. Galileo Galilei vive hasta su muerte en una casa de campo en las cercanías de Florencia, como prisionero de la inquisición. En 1638 su magna obra "***Discorsi y demostraciones matemáticas sobre dos nuevas ciencias***", atraviesa la frontera italiana.

En las horas libres de que dispongo, y que son muchas, he recapacitado sobre mi caso (sobre su retractación). He meditado sobre cómo me juzgará el mundo de la ciencia del que no me considero más como miembro. Hasta un comerciante en lanas, además de comprar barato y vender caro, debe tener la preocupación de que el comercio con lanas no sufra tropiezos. El cultivo de la ciencia me parece que requiere especial valentía en este caso. ***La ciencia comercia con el saber, con un saber ganado por la duda.*** Proporcionar saber sobre todo y para todos, eso es lo que pretende, y hacer de cada uno un desconfiado. Ahora bien, la mayoría de la población es mantenida en un vaho nacarado de supersticiones y viejas palabras por sus príncipes, sus hacendados, sus clérigos, que sólo desean esconder sus propias maquinaciones.

La miseria de la mayoría es vieja como la montaña y desde el pulpito y la cátedra se manifiesta que esa miseria es indestructible como la montaña. Nuestro nuevo arte de la duda encantó a la gran masa. Nos arrancó el telescopio de las manos y lo enfocó contra sus torturadores. ***Estos hombres egoístas y brutales, que aprovecharon ávidamente para sí los frutos de la ciencia, notaron al mismo tiempo que la fría mirada de la ciencia se dirigía hacia esa miseria milenaria pero artificial que podía ser definitivamente eliminada, si se los eliminaba a ellos.***

Nos cubrieron de amenazas y sobornos, irresistibles para las almas débiles. ¿Pero acaso podíamos negarnos a la masa y seguir siendo científicos al mismo tiempo? Los movimientos de los astros son ahora fáciles de comprender, pero lo que no

pueden calcular los pueblos son los movimientos de sus señores. ***La lucha por la mensurabilidad del cielo*** se ha ganado por medio de la duda; mientras que las madres romanas, por la fe, pierden todos los días ***la disputa por la leche***. ***A la ciencia le interesan las dos luchas***. Una humanidad tambaleante en ese milenario vaho nacarado, demasiado ignorante para desplegar sus propias fuerzas no será capaz de desplegar las fuerzas de la naturaleza que vosotros descubristis. ¿Para qué trabajáis? ***Mi opinión es que el único fin de la ciencia debe ser aliviar las fatigas de la existencia humana. Si los hombres de ciencia, atemorizados por los déspotas, se conforman solamente con acumular saber por el saber mismo, se corre el peligro de que la ciencia sea mutilada y que vuestras máquinas sólo signifiquen nuevas calamidades.***

Así vayáis descubriendo con el tiempo todo lo que hay que descubrir, vuestro progreso sólo será un alejamiento progresivo de la humanidad. El abismo entre vosotros y ella puede llegar a ser tan grande que vuestras exclamaciones de júbilo por un invento cualquiera recibirán como eco un aterrador griterío universal. Yo, como hombre de ciencia tuve una oportunidad excepcional: en mi época la astronomía llegó a los mercados. Bajo esas circunstancias únicas, la firmeza de un hombre hubiera provocado grandes conmociones. Si yo hubiese resistido, los estudiosos de las ciencias naturales habrían podido desarrollar algo así como el juramento de Hipócrates de los médicos, la solemne promesa de utilizar su ciencia sólo en beneficio de la humanidad.

En cambio ahora, como están las cosas, lo máximo que se puede esperar es una generación de enanos inventores que puedan ser alquilados para todos los usos. Además estoy

convencido que yo nunca estuve en grave peligro. Durante algunos años fui tan fuerte como la autoridad. Y entregué mi saber a los poderosos para que lo utilizaran, para que lo utilizaran abusándose de él, es decir, para que le dieran el uso que más sirviera a sus fines. Yo traicioné a mi profesión. Un hombre que hace lo que yo hice no puede ser tolerado en las filas de las ciencias.

(Texto resumido y modificado de la obra de teatro de Bertolt Brecht *“Galileo Galilei”*. Énfasis agregados)

Pero también es posible encontrar hechos similares en la actualidad aunque ya no con las persecuciones, torturas y cremaciones de la Inquisición: Einstein y la relatividad contra la teoría de Newton, y luego la mecánica cuántica contra Einstein. Lo que manifiesta Max Planck al respecto es dramático y conmovedor: *“Una de las más dolorosas experiencias de mi vida científica fue que rara vez, incluso me atrevería a decir que nunca, logré que una tesis nueva para la cual estaba en condiciones de aducir una demostración absolutamente concluyente, si bien sólo teórica, fuera aceptada de manera generalizada... [A raíz de la controversia entre Boltzmann y Ostwald sobre la conducción del calor y los procesos mecánicos. FHA], tuve oportunidad de comprobar un hecho que creo digno de atención: **una nueva verdad científica no se impone porque convenza a sus oponentes y confiesen haber visto la luz, sino más bien porque poco a poco se van extinguendo y la generación siguiente se familiariza desde el principio con la verdad**”* (M. Planck; Autobiografía científica; Planck, Centro Editor PDA, SL 2008 – España, p.258)

La expresión más difundida de lo escrito por Planck ha adoptado la forma siguiente: *“La verdad nunca triunfa, sencillamente sus oponentes se van muriendo”*.

Agregaremos una ilustración más para mostrar los obstáculos y miserias institucionales y personales que aún hoy infectan y desvirtúan la idea de que la ciencia actual está inmune a ese tipo de obstrucciones: veamos lo que dice el físico teórico Joao Maqueijo ante la exposición de su teoría que supone que la velocidad de la luz no sería una constante como lo pensó siempre A. Einstein, en una entrevista del 13/11/2006. (J. Maqueijo, *“Más rápido que la velocidad de la luz. Historia de una especulación científica”*; FCE)

- En el libro, Vd. no se priva de lanzar dardos envenenados hacia el stablishment científico. ¿Lo escribió para difundir sus ideas entre el público en general o para desquitarse de los rechazos?

- No tiene nada que ver con la validez o no de la teoría. En el libro hay otro aspecto: el aspecto humano, la descripción de cómo somos los científicos, del proceso humano que lleva a producir una nueva idea. Quería contarle ese proceso al público, porque en general los científicos quieren esconderlo. Están un poco avergonzados de mostrar que en el fondo son muy irracionales. Producir ciencia es una cosa complicada. La gente se ríe de uno; trata de suprimir las ideas nuevas sin una razón científica... Es en el fondo un proceso muy irracional en el que los elementos humanos son muy importantes. Quería describir y documentar eso.

- ¿Cómo se hace para llegar a tener una gran idea?

- Creo que es muy importante ser independiente, no sentirse presionado por conseguir un trabajo o por avanzar en la carrera. Básicamente, se trata de trabajar en aras de la curiosidad. Y eso pasa muy poco; es increíble. La mayoría de las personas trabajan en ciencia como si estuvieran trabajando en un Banco. Sólo hacen lo que se les dice que hagan. Hay muy poca libertad... Para tener una buena idea, antes que nada uno tiene que sacudirse de todo eso.

- ¿Sugiere que también hay corrupción en la ciencia?

- Creo que sí, que el mundo científico tiende a estar dominados por "mafias", si quiere llamarlas de ese modo; por grupos de personas que se aferran al poder, sin tener en cuenta lo que es científicamente valioso o no. Básicamente es el poder de los mayores (Seniors) y muchas veces ellos se aferran a sus propios pequeños proyectos, incluso después de que se vuelven obsoletos. Hay mucho de eso. Eso ocurre mucho más en algunos lugares que en otros. Pero así como digo cosas negativas, también hay cosas positivas, como el entorno en Inglaterra, que es muy tolerante con las nuevas ideas. Mucha de la gente que se vuelca a la ciencia se deslumbra con ella desde muy joven. Es una lástima que más adelante pierda esa frescura.

- A partir de su experiencia ¿Qué le diría a un científico joven?

- Que hay que estar dispuesto a hacer sacrificios. Si uno pone la carrera por sobre todas las cosas, por sobre la curiosidad, entonces es mejor ir a trabajar a un Banco. Si uno le da una chance a toda esa curiosidad que lo hizo interesarse en la física

en un primer momento, entonces tendrá una vida difícil. Pero creo que vale la pena. Todavía creo que vale la pena. Fuente: La Nación. Aportado por Eduardo J. Carletti. Entrevista al físico Joao Maqueijo.

Conclusión central: el conocimiento científico no escapa a las condiciones sociales del conflicto entre las clases de la sociedad en cualquier época. En el occidente europeo este conflicto se dio entre Religión (fe) y ciencia, en la época medieval, para luego transformarse entre Metafísica y experiencia en la época Moderna. Hoy en las ciencias duras, esto ya no se discute más. Quedan sí para las ciencias sociales. Pero tampoco escapan a las miserias, envidias y vanidades de quienes ocupan posiciones de “poder burocrático-administrativo”, tal como el último ejemplo lo muestra elocuentemente, por lo demás agravadas por las rivalidades competitivas de las empresas en las que se desempeñan los científicos que hasta deben estar muy atentos en su vida y actividad por razones de seguridad: espionajes, robos, infiltrados, sobornos, etc. que el capital despliega para “adelantarse” a un competidor y arruinarlo de ser posible pronto y sin que queden huellas. Estas “guerras” se han cobrado sus víctimas en el medio de los científicos por centenas no como “algún caso aislado”. Sin embargo no son motivo ni de escándalo ni de investigaciones policial-judiciales, ni ¡mucho menos! tomados por la ONU como atentados de lesa humanidad.

3 - La Economía Política como expresión del conflicto entre las clases

La Economía Política no podía escapar, y no escapa, a este carácter general de la evolución del conocimiento científico. Más aún, ella presenta el debate candente hoy sobre su objeto, su método y su capacidad de formular leyes. *“En el dominio de la Economía Política, la **investigación científica libre** no solamente enfrenta el mismo enemigo que en todos los demás campos. La naturaleza peculiar de su objeto convoca a la lid contra ella a las más violentas, mezquinas y aborrecibles pasiones del corazón humano: las furias del interés privado”* (K. Marx, El Capital, Siglo XXI, Libro I, 1, pp. 8-9).

¿Cuál es hoy la situación actual del conflicto de clases en la disciplina? Las controversias, debates disputas, etc. se despliegan en el marco económico-social del capitalismo financiero y de la transformación de las instituciones democrático-liberales en una poderosa plutocracia política. En el terreno específico de la teoría económica el conflicto aparece bajo variadas corrientes y argumentaciones doctrinales: Ortodoxia (neoliberalismo; liberalismo financiero) versus heterodoxia (Keynesianos, poskeynesianos, sraffianos, kaleckianos, marxistas, etc.) y desde su **carácter de ciencia**, es ostensible la oposición: ciencia ¿social o natural?

1) Como **ciencia social** es **crítica** de la Economía Política establecida como oficial y “científica” desde las categorías de trabajo y de plustrabajo; es Economía desde las clases no propietarias. Cuestiona el análisis que supone la propiedad de los Mp como un supuesto “natural” desde el cual habría que

partir pero no explicarlo. Así todas las teorías, hipótesis, análisis, modelos, callan lo que debieran someter a examen crítico. Para este tipo de análisis no existen leyes universales de las sociedades y de la economía. Por eso ella es **Crítica de la Razón Económica del Capital**.

2) Como **ciencia natural**, es Economía a secas o también ciencia económica (sin el aditamento de “Política”, abarca por igual a una extensa fauna de ortodoxos, marginalistas y sraffianos), su fundamento es el de la ganancia y el capital. Es la Economía desde las clases propietarias. En ningún momento pone bajo el juicio de la razón crítica la premisa fundamental de sus exposiciones: la propiedad de los medios de producción (Mp), ese sería un dato “natural” no una relación social e histórica. En este sentido esta modalidad analítica funciona, como justificadora, por omisión, de la **Apología de la Razón Económica Capitalista**, es “su” discurso de clase presentado como “objetividad” e “imparcialidad” académica de carácter general e inapelable.

Difundida en los centros universitarios e institutos de investigaciones económicas más importantes del mundo como economía a secas (Economics ya no Political Economy), fue el resultado de un movimiento simultáneo en varios países, a fines del último cuarto del Siglo XIX, por parte de economistas que renegaban de los clásicos padres fundadores de nuestra disciplina (A. Smith; D. Ricardo) para erigir una “nueva” Economía, concibiendo la anterior como una etapa “rudimentaria” de la economía aún en formación, se constituía

así en discurso de “legitimación” del capital y de la clase capitalista :

“La nueva economía de la década de los 70 (del siglo XIX) desplaza su atención hacia otros problemas y aunque los términos en los cuales se definen las cuestiones económicas sean análogas a las utilizadas por los clásicos, ello no implica que los economistas neoclásicos estuvieran analizando los mismos problemas. La preocupación central de los economistas neoclásicos cuando se referían al problema del valor era explicar el fenómeno de los precios de mercado, que sus predecesores habían descuidado, y cuando se referían a la teoría de la distribución, señalaban hacia los factores determinantes de la formación del precio de los servicios productivos – tierra, trabajo, capital – por lo cual estos últimos pasaban a ser nada más que un aspecto del problema general de la formación del precio de mercado. Ese desplazamiento en la teoría de la distribución correspondería a un desplazamiento del objeto del análisis económico que, en la formulación de W. Stanley Jevons, quedaría definido del siguiente modo: “Dada cierta población con variedad de necesidades y capacidades productivas, y en posesión de cierta tierra y otros factores productivos, se requiere establecer la forma de emplear trabajo de modo que se maximice la utilidad del producto”.

“La nueva concepción del objeto del análisis económico tuvo una consecuencia de capital importancia en el desarrollo del pensamiento económico: el comienzo de la depuración de los conceptos económicos de sus aspectos sociológicos... La Economía inicia así un proceso de depuración de sus conceptos

que se elabora a través de una abstracción básica que excluye los elementos sociológicos e históricos. Este cambio es tan significativo que afecta al nombre que, en adelante, se dará al tratamiento científico de las cuestiones económicas: de la Economía Política se pasa a la Ciencia Económica” (José Luis Oller, Prólogo a *“Principios de Economía Política”* de Karl Menger, Hyspamérica, Ediciones Orbis, Madrid, 1985, pp. 8-9).

He aquí expuesta con una enorme claridad e ingenuidad la tarea político-ideológica de tales economistas (William Stanley Jevons; León María Espíritu Walras, Karl Menger y Alfred Marshall) los “nuevos” padres fundadores en toda la línea de la Economía vulgar neoclásica, quienes elaboran un “nuevo” marco conceptual (paradigma) en el que los problemas clásicos (y de Marx mismo) son redefinidos, se formulan otros, y de los antecesores clásicos queda sólo la pátina más superficial que mejor se adapte a los nuevos objetivos (Ley de Say; teoría cuantitativa del dinero; neutralidad del dinero; la ganancia como riesgo; capital como medio material de producción; etc.). Y como culminación a partir de ellos en adelante una proliferación de textos económicos en los que los procedimientos matemáticos de exposición subordinan el análisis teórico a partir de premisas ad hoc, como supuesta máxima expresión de la economía cual ciencia rigurosa al mismo nivel que las ciencias “duras”: **matemática; física, química, económica.**

Se advierte, pues, ahora el por qué se presenta esta reformulación como Economía positiva descriptiva, depurada de sus raíces histórico-sociales. Se pretende ciencia “estricta”

por su carácter de pensamiento y método formales. Es reducto actual del atraso, la distorsión y la obstrucción a la ciencia de la Economía Política. Es conservadora y deformadora. No podrá aceptar jamás la economía crítica por los intereses de clase a los cuales sirve.

Características obstructivas al avance científico de la Economía Política son: **1)** desde el grado de **maduración histórica** específica: medios, instrumentos, conceptos, etc. aún empíricos y superficiales; **2)** desde el **método**: naturalización, atemporalidad, a-historicidad, armonía social, ideologización argumentativa; **3)** obstrucciones desde las “posiciones de la **clase social**”; pero en gran medida en la actualidad: **4)** el operar a partir de la **ontología métrica**, es decir de la ontología de lo exacto: *se conoce sólo lo que se puede medir* (Galileo), genera un endiosamiento de la abstracción cuantitativa en modelos y formulaciones matemáticas así no sean necesarias.

Ahora bien, desde el ángulo del análisis teórico del valor hay en la actualidad **tres grandes concepciones en pugna**. Toda nueva corriente, interpretación o teoría no escapa de una de ellas; la primera es la comúnmente conocida como la del valor trabajo; basada en el análisis del excedente como Plusvalor que se manifiesta en los mercados como Precios de producción (Karl Marx). La segunda hoy vigente en toda la cultura económica burguesa es la de “Precios sin valor ni excedente”, que ha eliminado toda teoría del valor así como toda explicación del origen del capital y de las ganancias por su mera descripción inmediata. Se encuentran en este ámbito ideológico-fetichista las siguientes corrientes: neoclásicos marginalistas;

marshallianos, walrasianos del equilibrio económico general (EEG); monetaristas, de las expectativas racionales; keynesianos bastardos; neokeynesianos; y otras variantes menores que, en el fondo, componen una fauna fanática de algunas de las anteriores. Y finalmente la versión burguesa más seria que catalogamos como aquella que ha elaborado el paradigma del análisis de los “Precios sin valor y con excedente” elaborada por Piero Sraffa y difundida por sus seguidores más conspicuos como Pierangelo Garegnani, Luigi L. Pasinetti; Robert Kurz; A. Roncaglia, etc.

CAPITAL REAL

I – CAPITAL EN GENERAL

¿Cuál es la Razón del capital? ¿Cuál su fundamento?

De manera general es la valorización del valor invertido; he aquí la razón o fundamento de su existencia y movilidad; lo cual no es sino la expresión inmediata del dominio del valor de cambio en las sociedades en las cuales el trabajo social plasma en mercancías y relaciones cuyo respaldo es el de la división social del trabajo que determina toda conexión y actividad como presidida por su mercantilización. Los productos ya no lo son, son “mercancías”; el intercambio generalizado es “comercio”; el valor de cambio se materializa como dinero; la propiedad y apropiación privadas subordinan la producción social y la apropiación colectiva del excedente; el excedente es sinónimo de “ganancia”; la riqueza social es la base de la riqueza privada; quienes no trabajan son los dueños de todo lo que producen quienes trabajan; la actividad productiva del trabajador es usada y transformada bajo la figura del salario como potestad de la propiedad privada capitalista.

Veamos cómo desmontar toda esta estructura montada, sostenida y justificada por el discurso económico falaz de la clase burguesa como “normal” y “natural”. Sí, su razón de aparición inmediata es la de ser “factor” de producción identificado como medios de producción sin los cuales no podría haber productos para el sostenimiento del individuo y de la sociedad en cualquier tipo de ésta que se tratase; de este modo el “factor” vivo, la actividad del productor, el trabajo

individual y social quedan subsumidos como “aleatorios” a aquél otro factor definido como lo decisivo y conditio sine qua non: el capital.

¿Qué queda oculto en lo que se muestra entonces? Pues que ***el capital lo que hace es valorizarse permanentemente mediante la apropiación de los resultados del trabajo ajeno y del propio trabajo ajeno como objeto subordinado y dependiente de los dueños de aquellos medios de producción cual si estuvieran dotados de vida y movimiento como un ente animado con sus propios fines y objetivos que culminan en “producir más productos que al inicio y valer más de lo que cuesta al final, o sea generando plusvalor”.***

El capital es unidad determinada de explotación del trabajo en el proceso de producción y de circulación como categoría real básica de la economía científica. Es ésta relación de producción ***“animista-fetichista”*** la que impide la comprensión racional de lo que es el capital como relación y no como cosa y/o servicio transformando al capitalismo en un sistema social en el que el valor de cambio está por encima y aplasta el valor real de lo humano, de quienes producen y crean la riqueza social.

El examen materialista de esta realidad enajenada del capital es la que plantea la Crítica de la Razón Económica del capital que exponemos y que contiene la crítica de las relaciones fetiche de la sociedad burguesa que tratamos más adelante por la importancia analítica en toda la obra de Marx. La condición estructural del capital es el ***trabajo asalariado***, sin éste no podría existir el capital.

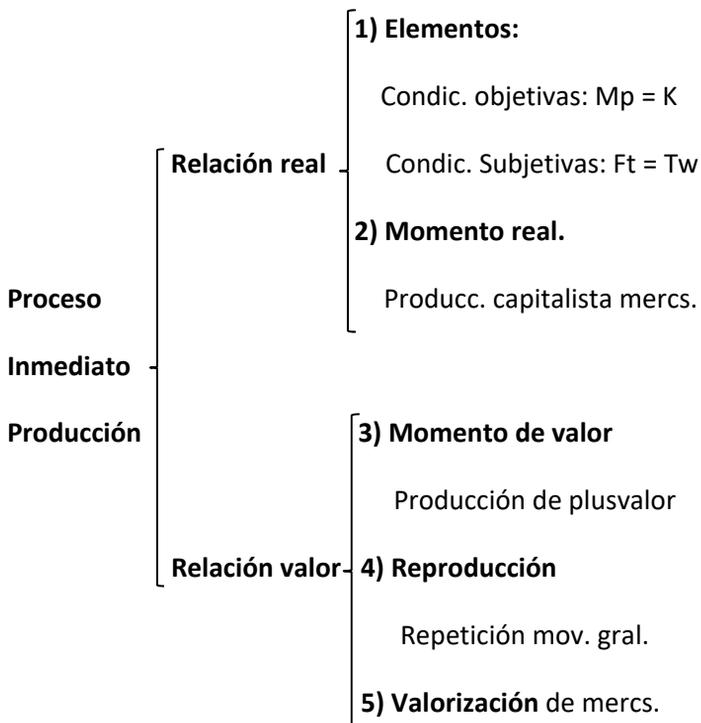
I.1.- El proceso de producción inmediato

El proceso inmediato de producción está configurado por dos tipos de relaciones: a) reales, y b) de valor.

La **relación real** de producción se compone de los **elementos** intervinientes cuales son las condiciones objetivas (Mp) y las condiciones subjetivas (Ft), esto es, con más precisión, los Mp como capital (K), y la fuerza de trabajo (Ft) como trabajo asalariado (Tw). El proceso mismo como actividad social de producción, se desarrolla en el **momento real** de la relación anterior entre K/Tw, que es el de la producción capitalista de masiva mercancías.

La **relación de valor** es concomitante a la anterior, no anterior o posterior, consiste en que **la misma relación real es simultáneamente relación de valor**, y se compone de: a) **momento de valor**, es el proceso de producción de plusvalor; b) **repetición de su movimiento** general como proceso de **reproducción** de mercancías y de la relación real misma, y c) el resultado como masa de **mercancías valorizadas**.

De modo que se podría confeccionar el esquema de la página siguiente:



Mp: Medios de producción; **Ft:** Fuerza de trabajo; **K:** capital;

Tw: Trabajo asalariado.

El proceso inmediato de producción, pues, corresponde en el movimiento general del capital individual, al **capital productivo**, que junto con el capital dinerario y el capital mercantil constituyen etapas o ciclos del flujo continuado de todo el proceso.

Es esta la base real externa en la que se desarrolla la exposición del capital en general y la vigencia de la ley del valor como hipótesis explicativa de las relaciones capitalistas de producción/reproducción, que no debe ser considerado sólo

como producción/reproducción constante de mercancías sino producción/reproducción de las **relaciones sociales** en las cuales y por las cuales se producen aquellas. Pero veamos antes algunas consideraciones generales de la producción material como sostén primario de las demás relaciones que se dan en toda sociedad, principio básico del análisis materialista en las ciencias sociales.

1.2.- El trabajo qua fundamento de la producción materia

a) Las sociedades, los Mp, el trabajo y la propiedad

“Sean cuales fueren las formas sociales de la producción, sus factores son siempre los trabajadores y los medios de producción. Pero si están separados, unos y otros sólo lo son potencialmente. Para que se produzca, en general, deben combinarse. La forma especial en la que se lleva a cabo esta combinación distingue las diferentes épocas económicas de la estructura social” (K. Marx, El Capital, Libro I, vol. 4, Edición Siglo XXI, 1976, p. 43). Toda estructura económica de la sociedad, entonces, supone una determinada (histórica) relación entre los hombres que producen y la propiedad de los Mp en su metabolismo con la naturaleza y la sociedad.

b) La estructura económica de la sociedad

A partir de la concepción anterior es lo que le permite a Marx decir que el capitalismo *“... es una forma históricamente determinada del proceso social de producción en general. Éste último es tanto un proceso de producción de las condiciones materiales de existencia de la vida humana como un proceso que operándose en específicas relaciones histórico-económicas*

*de producción, produce y reproduce estas relaciones mismas de producción y junto con ellos a los portadores de este proceso, sus condiciones materiales de existencia y sus relaciones recíprocas, vale decir su formación económico-social determinada, pues la totalidad de esas relaciones con la naturaleza y entre sí en que se encuentran y en que producen los portadores de esa producción, esa totalidad es justamente, la sociedad considerada según su **estructura económica**. Como todos sus predecesores, el proceso capitalista de producción se opera bajo determinadas condiciones materiales que, empero, son al mismo tiempo portadoras de determinadas relaciones sociales que los individuos contraen en el proceso de reproducción de su vida. Aquellas condiciones, como estas relaciones, son por un lado supuestos y, por el otro, resultados y creaciones del proceso capitalista de producción, el cual las produce y reproduce” (K. Marx, El Capital, op. cit. Libro III, vol. 8, pp. 1042-43).*

c) El trabajo como fuente del valor mercantil

División del trabajo; valores de uso, valores de cambio, mercancías, dinero son anteriores al surgimiento y expansión de las relaciones capitalistas. La ley del valor surge del proceso de producción y de circulación simple de mercancías. Comercio, navegación, mercados de ultramar, circulación de oro y de dinero, es posible hallarlos en las más diversas civilizaciones antiguas, aunque este tipo de relaciones mercantiles no constituyeran la base estructural de la economía claramente asentada en el trabajo esclavo primero y luego en el trabajo servil en la Europa occidental.

Los Supuestos o premisas del trabajo como fuente del valor mercantil son:

i) división social del trabajo; *“... los sujetos del intercambio producen en cuanto están subsumidos bajo la división del trabajo social. Las mercancías que es menester intercambiar no son, en realidad, otra cosa sino trabajo objetivado en diversos valores de uso, objetivado por tanto de diferente manera; en realidad sólo son la existencia objetiva de la división del trabajo, la objetivación de trabajos cualitativamente diferentes, correspondientes a diversos sistemas de necesidades. Puesto que produzco una mercancía, el supuesto es que sin duda mi producto tiene valor de uso, pero no para mí, no es de manera inmediata medio de subsistencia para mí, sino valor de cambio inmediato; sólo se volverá medio de subsistencia después que haya adoptado, en el dinero, la forma del producto social universal y pueda realizarse entonces en cualquier forma de trabajo ajeno, cualitativamente diferente. Por consiguiente, **produzco sólo para mí cuando produzco para la sociedad, cada uno de cuyos miembros trabaja a su vez para mí en otra esfera**” (K. Marx, G. III, p. 166; Énfasis añadido)*

ii) trabajadores independientes; sinónimo de que los productores trabajan para sí y no para otro en una relación de sometimiento social y económico; trabajan como productores privados.

iii) propietarios de sus medios de vida y de trabajo;

iv) propietarios de los resultados de su trabajo (productos; mercancías); la propiedad de las mercancías, es propiedad que

*antecede al proceso de intercambio; “El trabajo y la propiedad sobre el resultado del trabajo propio, se presentan como el supuesto básico sin el cual no tendría lugar la apropiación secundaria por medio de la circulación. **La propiedad fundada en el trabajo propio constituye, en el marco de la circulación, la base de la apropiación de trabajo ajeno.** En realidad, si examinamos cuidadosamente el proceso de circulación, el supuesto es que los sujetos del intercambio se presenten como propietarios de valores de cambio, o sea cantidades de tiempo de trabajo materializado en valores de uso. **La manera en que se han convertido en propietarios de estas mercancías es un proceso que ocurre a espaldas de la circulación simple y que se ha consumado antes de que ésta comience”** (K. Marx Grundrisse, III, p. 164)*

v) intercambio (circulación) de los productos como mercancías.

La circulación no convierte a los productos en mercancías, lo que hace es “realizar” su valor, su condición de mercancía se sitúa más allá de la circulación, en la producción a partir de la división social del trabajo con la finalidad de apropiarse de otra mercancía y no de distribuirla en función de cubrir necesidades sin que medie el intercambio. En cuanto valor la mercancía es trabajo objetivado.

“El supuesto de la circulación es la propiedad privada, pero el proceso mismo de apropiación (originaria) no se muestra, no se presenta en el ámbito de la circulación; está más bien, presupuesto a ella” (Ibídem, p. 164).

La sociedad burguesa en sus relaciones económicas conserva este aspecto de la circulación simple que es una superficie que muestra que sólo da aquel que toma y sólo toma el que da. Para hacer lo uno o lo otro, es preciso que tenga. Es esta relación de “intercambio de equivalentes” lo que los economistas y políticos burgueses toman como base de sus argumentos sobre la “equidad” del intercambio, con lo cual “creen” y difunden que el hecho es “irrefutable”:

1º) el trabajo propio del empresario es el título de propiedad originario y que la propiedad sobre los resultados del mismo constituyen el supuesto básico de la sociedad burguesa y de la armonía de sus miembros;

2º) que de cambios en iguales magnitudes entre trabajadores y empresarios en la transacción de compra de Ft (Fuerza de trabajo) por D (dinero) no puede quedar un excedente o remanente indebidamente apropiado por la clase capitalista. Extrapolan el intercambio de un tipo de relación pre-capitalista como base y explicación de otro tipo diferente de relación: el de la producción capitalista.

d) Vigencia de la ley del valor

Desarrollo del intercambio de productos mercantiles asumen el carácter de privado pues la condición de “apropiarse” de una mercancía ajena es la de “desapropiarse” de la propia por el intercambio, o bien, por dinero obtenido en una transacción anterior en la que cedió su mercancía y recibió aquél; breve *para comprar antes debió vender*. Aparece así el carácter social de todo el proceso, el intercambio de mercancías es una

operación social, transforma la propiedad sobre el trabajo propio en propiedad sobre el trabajo social (p. 165)

“Una vez supuesta la ley de la apropiación por el trabajo propio – y es este un supuesto que surge del análisis mismo de la circulación, en modo alguno un supuesto arbitrario –, se deduce de suyo la vigencia en la circulación de un reino de la libertad e igualdad burguesas, fundado en dicha ley” (Grundrisse, III, p. 166).

e) El carácter fetiche de las relaciones burguesas

El fetichismo es una característica que desarrolla la sociedad burguesa dominada por el capital y la ganancia sobre la base de la explotación del trabajador asalariado. Marx expone cómo y por qué en este caso específicamente histórico se genera el carácter fetiche de la mercancía; del dinero; del capital, del capital a interés y en los mismos economistas burgueses quienes en sus discursos reflejan sin comprensión crítica sólo el mundo “encantado” (fetiche) de las relaciones sociales que envuelven los resultados materiales (mercancía, dinero, salario, capital, etc.) del proceso global de producción/reproducción de la sociedad, pero concebidos como “seres” con vida y movimientos propios (vitalismo-animismo): el salario permite la vida y reproducción del trabajador; el dinero hace posible todo: comprar, consumir, disfrutar, el ocio, etc. El capital produce más dinero como “ganancia” por su propia “virtud”; mercancía, dinero, capital, ganancia, interés, son el mágico “país de las maravillas” del mundo burgués completamente enajenado, pero también completamente aceptado como “normal”, “natural”, hasta decir que “así es la realidad” por parte de la

mayoría de la población trabajadora. Situación que puede desconcertar: la clase opresora y sus apologistas y la clase explotada por aquellos padecen de la misma ceguera en la comprensión de la realidad en la que viven, trabajan, sufren, disfrutan, etc. todo es “natural” y en los casos extremos del sufrimiento individual y social es la “fatalidad”.

Para decirlo con brevedad: son las relaciones establecidas por la burguesía como trabajo que descansa en el intercambio privado, en las que el carácter social del trabajo se muestra como propiedad de las cosas y las personas como cosas, esto es, como relaciones enajenadas, invertidas.

He aquí una clara exposición que hace Marx de estas relaciones fetiche: *“... es una característica específica del trabajo fundado en la producción mercantil, sobre el valor de cambio y que este *quid pro quo* se manifiesta en la mercancía, en el dinero y en la potencia al cuadrado en el capital. Los efectos que tienen las cosas en tanto que momentos objetivos del proceso de trabajo le son atribuidos al capital, como si las poseyesen en su personificación, su autonomía en relación con el trabajo. Dejarían de tener tales efectos, si cesaran de comportarse respecto del trabajo bajo esta forma enajenada. El capitalista en tanto que capitalista no es nada más que la personificación del capital, la creación del trabajo dotado de una voluntad propia, de una personalidad, por oposición al trabajo”* (K. Marx; Théories sur la Plusvalue; Editions Sociales; París; III, pp. 344-345).

Dos conclusiones: la primera que es evidente, Marx examina el proceso de producción de la realidad capitalista que es el que

genera las formas fetiche de las relaciones sociales, por lo cual esas formas no son creaciones disparatadas de individuos ni estratagemas o conspiraciones de genios malignos; tales relaciones las constituyen, son parte y carácter de la objetividad del capital. La segunda se desprende de la anterior y consiste en que las relaciones en las que el trabajo se realiza como trabajo colectivo, entonces las relaciones de los productores en su producción social no se muestran como valores de cosas, las cosas no se autonomizan con poderes especiales ni las personas son sometidas como cosas. No hay lugar en estas condiciones para la aparición de relaciones fetiche.

Para mayor claridad del tema resumimos los aspectos más relevantes del fetichismo del capital.

1º) Los Mp Se erigen ante el trabajador como dominadores de él. Es el “aspecto general”.

En el modo específicamente capitalista de producción:

2º) Las formas sociales del trabajo o la forma de su propio trabajo social, toman la forma de “capital”, “dueño y señor” de la producción/reproducción de mercancías, pero también, y decisivamente de las mismas relaciones sociales y sus sujetos centrales: capitalistas y trabajadores.

3º) El trabajo (los trabajadores) son reducidos por la relación de propiedad y apropiación del capital a “elementos” simples y cambiables en el proceso de producción.

4º) Las formas sociales, basadas en esta determinada organización del trabajo, no responden a la dirección y administración de la masa de trabajadores, que son quienes producen y reproducen no sólo los productos y la riqueza general, sino que aquellas se les manifiestan “lejanas”, “naturalmente extrañas”; tales relaciones y sus resultados no muestran ser de su “creación” directa, sino que ellos mismos creen ser los creados y subordinados debiendo cumplir órdenes que son decididas por quienes no trabajan ni saben del oficio o actividad productiva, es ***esta relación mediada por la producción y circulación de las mercancías*** la que genera tal “creencia” objetiva, espontánea, “normal”, en el poder de éstas por encima de aquellas: personificación y cosificación son consecuencias, no son “sujetos” ni “autónomos” ni, menos, con “poder propio” sobre los individuos y las relaciones reales vigentes en un momento histórico específico; esto sería no salir del fetichismo.

5º) Las formas del capital “ficticio” y su dominio actual del capital y de la sociedad, ***potencian*** aquellas características ***fetichistas*** y las transforman cada vez más en una especie de ***animismo totémico***, entendiéndolo por este último vocablo: la inmensidad de papeles pintados que va desde el dinero fiduciario (dinero-papel), hasta el festival descontrolado de los “activos financieros” y, más aún, de puros “certificados nominales” fraudulentos que ocultan las mutuas estafas de los hampones de las bolsas y de las finanzas. El mundo del capital financiero es mundo de gánsteres y rufianes bien vestidos y perfumados, completamente embrutecidos y fascinados por el

embujo de los “papeles picados” que atraen y trastornan a sus poseedores por la ganancia fácil y sin esfuerzo alguno.

I.3.- Subsunción del Trabajo al Capital

¿Qué es la subsunción del trabajo al capital? Hace alusión a las formas histórico-sociales por las cuales el capital subordina (sojuzga) a los trabajadores bajo el **nuevo dominio de una nueva clase social, burguesa**, que surge de las entrañas del mundo medieval y transforma al siervo de la gleba y a los trabajadores artesanales en obreros asalariados, generando un **nuevo tipo de sociedad** entre propietarios y no propietarios, o sea entre trabajadores y no trabajadores, por tanto un nueva forma de explotación del trabajador: es el **modo de producción capitalista**. El tratamiento de esta tan importante categoría se hace en dos niveles: el histórico y el analítico.

I.3.a) Subsunción como etapa histórica

1) Primera forma de nacimiento del capital: histórico-económica

El **proceso histórico de disolución** de las formas del trabajo servil y las relaciones feudales de producción, al menos en el occidente de Europa, que se constituyó en foco principal de difusión del capitalismo como una nueva forma productiva y un nuevo tipo de sociedad, tuvo dos modalidades de surgimiento que no sólo no se contraponen ni se dieron separadas sino que antes bien constituyen momentos de una misma evolución social y económica.

El ***dominio del trabajador por el capital***, no es otra cosa que el largo proceso por el cual el trabajador va quedando subordinado al dominio del capital, que es otra manera de denominar a la *coacción económica*.

Esta presenta dos formas importantes, y ambas constituyen modalidades para crear y extraer el excedente, bajo la forma de plusvalor. La primera de ellas es la **subordinación formal del trabajo al capital**.

Es una modalidad del proceso de valorización del capital, que extiende la jornada de trabajo por encima del tiempo de trabajo practicado por los trabajadores cuando trabajaban para sí con sus propias herramientas e instrumentos de trabajo. ¿Cuáles son sus **características**?

a) El dinero penetra las formas existentes de trabajo: artesanías bajo dominio de los gremios corporativos, trabajo de campesinos independientes, las actividades de trabajadores independientes, etc.

b) El trabajador trabaja en más por una paga: vende el uso de su fuerza de trabajo aun cuando lo haga en su domicilio y con sus propias herramientas e instrumentos.

c) No se verifica alteración en la escala de la producción. Esto quiere decir que no hay modificación en el volumen de los medios de producción, ni en la cantidad de trabajadores que trabajan para un mismo dueño o patrón.

d) Se establece una relación de producción de carácter monetario. Esto significa que no hay relaciones de

subordinación políticas, religiosas, jurídicas, etc. O sea no hay *subordinación personal*: esclavitud, servidumbre, vasallaje. La relación es sólo *económica*, aparece como compraventa de la “capacidad” para una actividad, es compra-venta fuerza de trabajo (Ft) ya que el trabajador va perdiendo paulatinamente su autonomía productiva, va dejando de trabajar para sí puesto que lo hace para otro, por tanto bajo los pedidos, las decisiones y los fines del patrón.

e) En esta instancia histórico-económica no hay modificación en el **modo de producción**. Desde el punto de vista técnico el proceso de trabajo se realiza exactamente como se lo venía haciendo antaño, sólo que ahora quien comanda el proceso es quien encarga las mercancías que deben producirse y cómo deben producirse: o sea el propietario dinerario que empieza a funcionar como capitalista y el dinero como un valor que se valoriza.

La otra modalidad es la de la **subordinación real del trabajo al capital**.

Esta modalidad es la que en verdad caracteriza de manera plena al capitalismo como **nuevo modo de producción**, por lo que estamos ante **el modo específicamente capitalista de producción**. Lo característico no es la prolongación de la jornada de trabajo aunque ésta permanezca y siempre el capitalista recurre a ella; lo característico que se produce es que, dada la jornada laboral, disminuye la jornada de trabajo necesaria para el mantenimiento del trabajador y su familia, por tanto, dada la extensión de la jornada total, crece la del trabajo excedente.

La jornada de trabajo en sus aspectos sobresalientes y que lo diferencian de la modalidad anterior son:

a) El proceso de trabajo se desenvuelve con los medios de producción que adelanta el capitalista, medios maquinizados y nuevas herramientas. Se ha dado una revolución en la técnica de producción.

b) El capitalista aparece como el verdadero director-organizador-inversor, del proceso de producción. Administra y dirige porque es dueño capitalista del dinero invertido, de los medios de producción e instalaciones, por tanto de la organización productiva basada en el trabajo asalariado.

c) La escala de producción (medios de producción, cantidad de obreros, volumen de mercancías, etc.) se incrementa notablemente y de manera constante.

d) El proceso de trabajo adquiere plenamente el carácter de *fuerza productiva social*.

e) Hay una aplicación constante de los resultados del progreso de las ciencias naturales al proceso de producción inmediato. Los resultados científicos son rápidamente transformados en procedimientos mercantiles para su uso, producción y venta.

f) El proceso de producción bajo el comando del capital, ya no se atiene a limitaciones corporativas ni a las necesidades inmediatas del consumo. La producción se hace en masa y para mercados amplios, no para consumidores individuales. De este modo, se apodera paulatinamente de todas las ramas de producción y va creando otras antes inexistentes.

g) Hay una modificación en el **modo de producción**. El capital sostiene el proceso de producción con su propia técnica y con una nueva organización del trabajo social. El dinero y los Mp, separados de los verdaderos productores (trabajadores) aparecen como capital, y éstos como asalariados que trabajan con aquellos medios pero que no les pertenecen. Los primeros son propietarios capitalistas que hacen trabajar a la masa de la población desposeída en su favor y provecho, y los segundos son no-propietarios que cumplen una función productiva en tanto que los anteriores no cumplen función productiva directa alguna.

Ambas formas presentan diferencias que representan **etapas diferentes** en la evolución histórica del dominio del trabajo por el capital, momentos históricos distintos en la disolución de las formas antiguas de producción. Pero también es posible advertir que **ambas formas presentan similitudes** o que existe identidad. Son las siguientes:

i) El proceso de trabajo, se transforma en medio del proceso de valorización del capital, queda sometido a los fines del capital y debe producir plusvalor.

ii) El capitalista como propietario se sitúa como director y organizador del proceso de trabajo y le impone sus fines.

iii) La relación laboral coercitiva, no se funda en relaciones personales de dominación y dependencia individual, sino que arranca cada vez más plus-trabajo por pura coacción económica.

iv) El productor directo, el trabajador, ya no aparece como vendedor de mercancías sino como vendedor de fuerza de trabajo.

v) De hecho la clase trabajadora asalariada es tratada y calificada cual si fuera “propiedad” de la clase capitalista, en el mismo nivel de los animales, no con derechos económicos, sociales, sindicales, políticos, etc. Se los contrata y despide a guisa de la situación del capitalista y sus decisiones. Este trato fue modificándose a tenor de las luchas de los trabajadores pero la estructura fundamental no se ha modificado y la clase capitalista actual recorta y arremete siempre contra los logros obtenidos que siempre son mal vistos y eludidos, violados, en su ejecución por las empresas de cualquier tamaño y rama.

2) Segunda forma de nacimiento del capital: jurídico-política

Esta es la otra modalidad que acompaña a la anterior y la complementa, ya que aquí se trata directamente de las acciones agresivas que lleva a cabo el poder político, para conceder ventajas a la naciente clase burguesa y que no es otra cosa que la **expropiación violenta e ilegal de los trabajadores independientes de la ciudad y del campo**, pero que además se extendió a todos los procedimientos de confiscación de los bienes de la iglesia, la enajenación de las tierras fiscales, el robo de la propiedad comunal de los campesinos que la usufructuaban en común, para el mantenimiento de sus rebaños y fuente de leña, la usurpación practicada con el terrorismo político y militar más despiadada, de la propiedad feudal y de los clanes para transformarla en propiedad privada capitalista como diferencia de la propiedad privada personal

basada en el trabajo y en el esfuerzo del trabajador, sea rural o urbano, fueron los métodos no estrictamente económicos de la acumulación originaria y que tiene de todo menos el carácter de idílico. Todo esto se configuró en una larga etapa de varios siglos en la Europa occidental y que la historiografía suele recoger bajo los títulos de la concentración del poder en las Monarquías versus el statu-quo practicado por la nobleza territorial y, que a partir del siglo XVIII aceleró tales prácticas bajo las banderas del liberalismo: libertad, igualdad y fraternidad de la Revolución Francesa, que las guerras napoleónicas llevaran hasta las puertas de Moscú en la Rusia zarista.

Tales métodos, entonces, fueron conquistando el campo para la agricultura capitalista, incorporaron la tierra a la explotación por el capital y crearon para la industria urbana, la necesaria oferta de un proletariado enteramente libre en el sentido jurídico y económico. La expropiación de la población rural a la que se le expropia o se le despoja de la tierra, fue el método persistentemente seguido por el naciente dominio del capital y que crearon masas inmensas de desposeídos, lanzados a los caminos sin medios de subsistencia y sin posibilidad de autosostenerse con su propio trabajo.

Aparecen de este modo, masas de proletarios totalmente libres ofreciendo su trabajo. Esta historia de la expropiación del trabajador toma diversas modalidades y particularidades en los distintos países, pero en todos ellos se dio y bajo procedimientos de usurpación, robo, fraude, confiscación, imposición coercitiva al trabajador para que se ubique como

asalariado, o de lo contrario era tratado como un vago y un delincuente sujeto a las penalidades del “nuevo derecho”, el derecho “moderno” de la nueva sociedad del capital, por el cual el no propietario debía buscarse uno o ser destinado por el poder a un miembro de la clase propietaria, ya que todo hombre debía *“ganarse el pan con el sudor de su frente”*.

Para consumir el proceso de separación entre los trabajadores y las condiciones de trabajo, convirtiendo los medios de producción y de subsistencia sociales en el polo del *capital*, y en el polo opuesto la masa del pueblo en *asalariados*, en “pobres trabajadores” libres, ese *producto artificial de la historia social y económica moderna*, el capital debió dedicar muchos esfuerzos y tiempo pero al final obtuvo lo que se propuso. El capital no reparó en hacer uso de cualquier medio político, económico, militar, para lograr sus objetivos, por eso que viene al mundo chorreando sangre y barro por todos los poros desde la cabeza hasta los pies. (Véase K. Marx, *“El Capital”*, Libro I, vol.3. Edit. Siglo XXI. Bs. As. 1975: “Tendencia histórica de la acumulación capitalista” p.951)

I.3.b) Subsunción como categoría analítica (Mercado laboral)

El Momento formal

El mercado inicial de trabajo durante los siglos XVIII y XIX en Inglaterra, Países Bajos, Francia y Alemania, no existió en realidad. Los empresarios capitalistas fijaban despóticamente las condiciones laborales y salariales. Es este el **acto de la compraventa de Ft. por la clase capitalista** que Marx, no obstante examina la relación entre ambas clases desde un “supuesta” existencia de igualdad de condiciones jurídico-

económicas, tal como la concibe la economía burguesa, para su desarrollo teórico y no de estricta realidad socio-económica, para de ahí extraer las conclusiones más decisivas en torno de tal relación. Es lo mismo que sucede cuando da por supuesto que el capital abona el salario de acuerdo con su valor de mercado, cuando es sabido que en la realidad no era eso lo que ocurría.

En una primera etapa, hacia principios del capitalismo industrial europeo (Siglos XVII a XIX) ¡no existe mercado de fuerza de trabajo! ya que no se trata de relaciones entre “operadores” libres, por un lado capitalistas demandantes y por el otro trabajadores oferentes, cual si se enfrentaran dos fuerzas independientes que se influyen recíprocamente sin condicionamientos de especie alguna. En realidad el capital monopolizaba la demanda y también monopolizaba la generación de la oferta por medio del continuo flujo de trabajadores hacia el “fondo de desocupación”, fijando además de manera unilateral el nivel de los salarios de la masa trabajadora ocupada. El trabajador aceptaba y adhería a las condiciones establecidas por el capital tanto de salario como de jornada laboral, intensidad en el uso de la fuerza de trabajo, disciplina interna, etc. ¡He aquí el despotismo actuante del capital sin limitaciones ni controles!

Lo que se desprende de lo anterior expuesto, entre otras cosas, y respecto del tema de este parágrafo, es que en esta etapa de las relaciones entre trabajadores asalariados y capitalistas se desenvuelven según las siguientes características:

1) El trabajador “vende” el uso temporario de su fuerza de trabajo por un lapso, diario, semanal, mensual, etc. al capitalista, ya que lo que en realidad se contrapone a éste como poseedor de un patrimonio dinerario *no es el “trabajo” sino el trabajador*. El trabajador mismo “no se vende”, sí “alquila” su capacidad de trabajo por un tiempo.

2) No existe vigencia de una supuesta “ley” de oferta y demanda por medio de cuyos ajustes de precios (el salario **W**) se alcanzará un estado de equilibrio y equidad para ambas partes. El nivel salarial, como se ha visto, está fijado por los capitalistas y lo que los trabajadores podían hacer je hicieron! era resistir que tal nivel no descendiera a un mínimo de subsistencia animal, además que el mismo se componía de elementos sociales y culturales. Pero toda esta actitud no alcanzaba a revertir la situación asimétrica e inequitativa que planteaba el dominio del capital en tal relación.

3) Derivado de los dos puntos anteriores se concluye de inmediato que la relación entre trabajadores y capitalistas se da en condiciones de *monopolio por parte de éstos últimos*. Ejercen la demanda, generan la oferta, establecen el nivel salarial y fijan la duración de la jornada de trabajo. No se trata de un monopolio económico e institucional (por ejemplo una sola corporación empresarial), era un monopolio de *la clase capitalista sobre la clase trabajadora*.

4) La relación es entre propietarios no-trabajadores y trabajadores no-propietarios, pero nunca entre “trabajo” y “capital” que son abstracciones conceptuales, aptas para el análisis pero que no deben sustituir las relaciones reales.

Es importante señalar, entonces, que toda la supuesta “teoría” de la economía vulgar neoclásica respecto de la verdadera existencia de un “mercado de trabajo” se desploma completamente porque:

i) En esta etapa del desarrollo del capital que examinamos no hay verdaderamente “mercado” de trabajo. Sus componentes no se mueven en las condiciones establecidas por la supuesta ley de oferta y demanda.

ii) No hay tal cosa como “venta de trabajo”. Trabajo es una actividad que sólo lo realizan los trabajadores de carne y hueso, bajo el comando de capitalistas también de carne y hueso.

iii) No existe tampoco determinación de salario real alguno en las condiciones de igualdad de “operadores” en las transacciones de la mercancía “trabajo”.

iv) No existe determinación del nivel de ocupación por el supuesto salario real, ni que los trabajadores sean los que “eligen” trabajar o permanecer “ociosos” lo que más les guste (!?).

v) No rigen las condiciones de la “libre competencia” en tal supuesto mercado ya que no se trata de una relación entre iguales con similares poderes económicos, jurídicos, políticos, etc.

Momento real

La fábrica como campo de concentración de los obreros bajo vigilancia y custodia del capital. **Es el uso de Ft por el capitalista** para la producción de mercancías, su valorización y la reproducción constante de las mismas relaciones capitalistas a escala cada vez más amplia. Ambos momentos se exponen más adelante (págs. 70-82)

I.3.c) Ley del valor qua fundamento del capital. Aporías planteadas

Las “Aporías” económicas planteadas por la ley de la determinación del valor por el tiempo de trabajo en los términos en que Marx las expone en la “Contribución a la Crítica de la Economía Política” (1857):

“La reducción analítica de la mercancía en trabajo bajo la doble forma de reducción del valor de uso en trabajo concreto (o útil) o actividad productiva dirigida a un fin determinado, y reducción del valor de cambio en tiempo de trabajo, o trabajo social igual, es el resultado crítico de las investigaciones realizadas durante más de un siglo y medio por la Economía Política clásica, que comienza en Inglaterra con W. Petty, en Francia con Boisguillebert y culmina en Inglaterra con Ricardo y en Francia con Sismondi” (“Contribution...” Editions Sociales, París, p. 30). Marx a esta altura de su investigación aún habla de la mercancía como unidad de valor de uso (trabajo concreto) y de valor de cambio (trabajo abstracto). Continuando con su labor ya en El Capital establecerá una clara distinción entre valor y “forma de valor” o valor de cambio, siendo éste la

manifestación cuantitativa de la cualidad de valor, por lo que en más señalará que la mercancía es unidad de valor de uso y valor.

Este es el ámbito o espacio analítico en el que Marx desarrollará su tarea científica. Pero al partir analíticamente de aquí, la cuestión del valor y su importancia explicativa se vuelve decisiva, ya que se plantea la exigencia de examinar rigurosamente en qué medida las demás categorías de la producción y circulación capitalistas se corresponden con aquél punto de partida o están en contradicción con él. Esto es, los problemas teóricos a solucionar de la Economía Política deben ser tratados y resueltos **de manera consistente** con aquella ley del valor. En términos de lógica epistemología de la ciencia lo que plantea Marx es una **hipótesis aporía** o **hipótesis conjetura**, muy alejado de las denominadas **hipótesis postulado** o **hipótesis dogma**, tan recurridas en la época del Medioevo que los monjes cultos exponían presuntuosamente en las famosas “disputatio” de acuerdo con reglas preestablecidas para las mismas.

La “ley” del valor como razón económica o fundamento de las relaciones de cambio capitalistas entre trabajadores y capitalistas impone la consideración de dos **momentos** y la resolución de las siguientes **aporías**:

Momento de la Producción del capital: 1) Mercancía y Valor; 2) Plusvalor; 3) Valorización Tw/K

Momento de la Reproducción del capital: 4) Realización; 5) Realización ampliada; 6) Realización y crisis; 7) Renta de la tierra. Acumulación de capital

Momento de la Producción del capital

1º) ¿Cuál es la fuente del valor de las mercancías capitalistas?

Para que pudiera darse una respuesta a este planteo a partir de lo realizado por Smith-Ricardo, se imponía enfrentar los siguientes interrogantes una vez aceptado que el valor se funda en el trabajo:

a) ¿Existe una relación y de qué *tipo específico* entre valor y trabajo?

b) Si el trabajo se representa como valor ¿a qué se debe?

c) ¿Por qué la medida del trabajo según su tiempo (duración) se representa en la *magnitud de valor* del producto de trabajo como mercancía?

Lo que se volvía de importancia decisiva consistía en descubrir la **conexión interna y necesaria específica** entre la forma de valor, la sustancia de valor, la magnitud de valor hasta dar con la forma de dinero *demonstrando que la forma de valor surge del concepto mismo de valor* y se desarrolla en la figura de equivalente universal del dinero, la de capital, etc. Marx expone y fundamenta este problema como **Teoría de la mercancía** (no Teoría del valor) y **Teoría del dinero**.

La respuesta a esta aporía Marx la fundamenta en la Sección I – Libro I de “El Capital”

2º) ¿Cómo desarrollar sobre la base del tiempo de trabajo como medida inmanente de valor el origen del salario del trabajador?

Esta aporía Marx la trata en la **Teoría del trabajo asalariado**, Sección VI – Libro I.

3º) ¿Cómo el proceso de producción sobre la base del valor determinado sólo por el tiempo de trabajo, conduce al resultado que el valor del trabajo es inferior al valor de su producto?

Esta aporía es resuelta mediante el estudio de la categoría “capital”. La **Teoría del capital** contiene la **Teoría del plusvalor**: Secciones II, III, IV, V y la teoría de la acumulación, Sección VII – Libro I.

Momento de la Reproducción del capital (Realización del valor y el plusvalor)

4º) ¿Cómo es que sobre la base del valor reducido a tiempo de trabajo social, general, el nuevo valor constituido por salarios, ganancias, renta e interés ($V + Pv$), puede adquirir el valor del producto compuesto por salarios, ganancias, renta, interés y capital constante ($c + v + Pv$)?

Esto Marx lo responderá en la **Teoría de la reproducción simple y ampliada**, Sección III – Libro II y lo retoma, luego, en la Sección VII del Libro III.

5º) ¿Cómo se explica que, si bien: a) la repetición del proceso de producción (ciclo), y b) la velocidad de esa repetición

(rotación), *no crean valor*, o sea que ni la circulación ni la velocidad de la misma crean valor, no obstante, *intervienen como momento en la creación de valor*.

Este problema Marx lo resuelve en el Libro II – Sección I y II.

6º) Si el tiempo de trabajo determina el valor de las mercancías como su sustancia y magnitud (medida) ¿Por qué no es al mismo tiempo medida de los precios?, dicho en otros términos ¿Por qué precio y valor difieren? o bien ¿Cómo se forma sobre la base del valor un precio mercantil (de producción) diferente del valor, o con más exactitud, cómo es que la ley del valor se realiza como su propio contrario?

Esto Marx lo responde en la **Teoría de la ganancia**, Sección I; “Teoría de los precios”: Sección II (aquí se encuentra el conocido problema de la transformación); y Sección III, la tendencia a la caída de la tasa de ganancia, del Libro III.

Precio (Renta) de la tierra

7º) ¿Cómo es que mercancías que no contienen trabajo, pueden tener valor, o dicho de otro modo, por qué razón las simples fuerzas de la naturaleza tienen valor?

Esta aporía Marx la resuelve en la Sección VI – Libro III; es la **Teoría de la Renta territorial**.

Toda la obra de Marx en El Capital se estructura en dos momentos analíticos y siete teorías para dilucidar las aporías planteadas.

Cumplir con estas exigencias científicas y, por tanto, responder satisfactoriamente cada una de las aporías planteadas por la ley del valor es, para Marx, alcanzar el conocimiento racional de la fisiología verdadera de la sociedad burguesa **explicando la relación entre el movimiento aparente y el movimiento real del sistema del capital.**

Ley del valor: en dos momentos parece no regir (?)

1) En el **momento real**, que es el del uso de Ft por parte del capitalista en el que ya no hay intercambio entre Tw y K; en este momento del proceso de producción el trabajador valoriza las nuevas mercancías en una magnitud superior al valor de su propia Ft. La ley rige en el **momento formal**: en el de la contratación, momento jurídico de compraventa.

2) en los intercambios de las mercancías capitalistas ya que éstos se realizan en términos de precios y no de valores.

¡La propia ley del valor y su vigencia deben tener que explicar esta supuesta contradicción! Caso contrario el trabajo como fundamento del valor no puede adquirir el status de teoría científica, se derrumbaría tal pretensión.

I.4.- Especificidad del trabajo como mercancía

I.4.a) La ley del valor y el cambio trabajo asalariado (Tw) – capital (K)

Una vez puesto a punto mediante el análisis de la mercancía el papel y función del valor en el intercambio, Marx acometerá la tarea de extenderla **al cambio que más se resistía a convalidar**

la **“teoría clásica del valor”**: el cambio entre los trabajadores y los capitalistas en torno del trabajo. Es éste el menos común de los cambios que se podrían encontrar entre todos los existentes, sea cambio entre mercancías, entre mercancías y dinero, entre “servicios” y dinero, etc. Marx descubrirá que se trata de una forma de cambio entre trabajador y capitalista que se caracteriza por una *differentia specifica* respecto de todo lo conocido.

En qué consiste tal diferencia específica. Si el trabajo se pagara a su valor exacto, el trabajador tendría que recibir un salario, en términos de valor, equivalente al valor del producto que él produce; pero entonces ***no aparecería el plusvalor pues no habría excedente***. En tal caso sería obligado admitir que es falsa la teoría del plusvalor, ya que habría un intercambio de valores equivalentes entre trabajo asalariado y capital. Pero yendo más lejos sería preciso decir que la producción capitalista misma se volvería imposible ya que ésta se basa en la apropiación del excedente.

Si el trabajo no es pagado a su valor exacto, el trabajador recibiría un salario que no es equivalente al valor del producto producido por su trabajo, ese valor debe ser menor para que se pueda generar el excedente base de la producción capitalista. En consecuencia esto significaría un ***intercambio no equivalente entre trabajo asalariado y capital***, con lo cual para que la teoría del plusvalor sea verdadera lo que se vuelve falsa es la ley del valor, puesto que como sabemos ésta rige los intercambios equivalentes. Al actuar, digamos, la ley se destruye a sí misma: ***“Una contradicción semejante, que se***

destruye a sí misma, en modo alguno puede ser ni siquiera enunciada o formulada como ley” (K. Marx, “*El Capital*”, Libro I, vol. 2. Siglo XXI, pp. 652-653).

¿Cómo, pues, resolver este enigma y su contradicción?

Al examen más minucioso lo que se presenta en la relación mercantil no es una contraposición entre “trabajo” y “capital”, sino entre el trabajador y el empresario, esto es, se trata de **sujetos reales** y no abstracciones sustantivadas. Y lo que el primero vende al segundo no es “trabajo” sino su *capacidad de trabajar*, vende su fuerza de trabajo y de manera específica ***vende el uso de su fuerza de trabajo*** “No bien comienza efectivamente su trabajo, éste ha cesado ya de pertenecer al obrero, quien, por tanto, ya no puede venderlo” (Ibídem, p. 653) porque ¡Ya está vendido!

Características de esta forma peculiar de cambio **no planteadas** por el análisis de la economía clásica, y mucho menos por la Economía vulgar actual sea ésta microeconómica o bien macroeconómica:

I.4.b) Las condiciones generales del cambio Tw/K – El despotismo del capital

1º) El presupuesto ***fundamental*** de toda la relación de intercambio consiste en la separación entre la propiedad de los medios de producción y los trabajadores. Disociación entre condiciones objetivas y subjetivas de producción. Ahora bien, dice Marx que “*La naturaleza no produce por una parte poseedores de dinero o de mercancías y por otra personas que simplemente poseen sus propias fuerzas de trabajo. Esta*

relación en modo alguno pertenece al ámbito de la historia natural, ni tampoco es una relación social común a todos los períodos históricos". (Marx, "El Capital", cit. I, 1, p. 206) La disociación entre propiedad y trabajo se presenta como **ley necesaria del intercambio entre el capital y el trabajo**. Constituye, pues, una relación específica, histórica, de **este** modo de producción.

2º) La relación entre capitalista y trabajador no es de *subordinación personal*. La relación subordinada del trabajador al capitalista no es de carácter extraeconómico como es el caso de los trabajos servil o esclavo de otras sociedades de clase.

3º) La relación de subordinación es de carácter económico, surge de la asimetría en la organización social del trabajo: **trabajadores no propietarios y propietarios no trabajadores**. Es **coacción económica**. Los trabajadores están "liberados" de la propiedad de los medios de vida y de producción y los capitalistas están "liberados" de tener trabajar para mantenerse y vivir al ser propietarios de aquellos medios.

4º) Se trata de una *relación económica-laboral mediada por el dinero*.

5º) La relación es la de un intercambio que corresponde a una simple operación de compra-venta de mercancías: vendedor y comprador obtienen un equivalente por lo que entrega; el trabajador dinero bajo la forma de salario, el capitalista el derecho de usar la capacidad de trabajo de aquél, o sea usar lo que ha comprado.

6º) La relación de subordinación del trabajador al capitalista la ejerce éste por medio del trabajo objetivado, dinero, medios de producción y medios de vida que constituyen “su propiedad” y de los cuales está despojado aquél. Pero en lo inmediato el dominio del trabajador se realiza por el dinero como inversión del capitalista y no en cuanto dinero mismo, **es el dinero en función de capital.**

Esta relación de cambio entre trabajador y capitalista se compone de dos momentos o procesos que deben determinarse de manera precisa: 1º) ***momento formal***; 2º) ***momento real***.

I.4.c) Subsunción o momento formal (compraventa de Ft). Cambio (Proceso de circulación)

- La compra de trabajo por el capital. Contratación de trabajadores.

El cambio entre trabajador y capitalista se muestra de la siguiente manera: por el lado del capitalista éste aparece como representante del capital, dueño o propietario de un patrimonio dinerario (D); por el lado del trabajador éste se le enfrenta sólo con su capacidad de trabajar o fuerza de trabajo (Ft). Aparecen como simples propietarios libres de mercancías. La relación que se establece entre ambos **asume la apariencia de una transacción común de compraventa:** el capitalista “compra” una mercancía (Ft) con su dinero (D) y el trabajador la “vende” por dinero que le llega bajo una modalidad especial, bajo la forma de salario (W). Es, pues, un intercambio simple; cada uno obtiene un equivalente. Surge, entonces, una relación contractual de

hecho entre partes aptas sobre un “servicio” laboral, o sea entre personas que se presentan como jurídicamente iguales. Pero debe aclararse lo siguiente:

i) En este intercambio o transacción de compraventa **no se vende una “cosa” mercantil**, se vende una capacidad, potencia, o aptitud siempre por un **tiempo determinado** establecido como jornada de trabajo, esto es, el trabajador no puede vender todo su tiempo de trabajo en una sola transacción y definitivamente puesto que hacerlo sería venderse a sí mismo como mercancía y se convertiría en esclavo por lo cual la relación capitalista de producción se volvería imposible. Es ésta una primera condición fundamental de la relación de intercambio.

ii) Se desprende de i) que no es un cambio de **trabajos objetivados en mercancías**.

De modo directo no se trata de un cambio de mercancías en el sentido de “corporización” en valores de uso intercambiables. **El trabajador no es un vendedor de mercancías**, ya que de ser así no sería trabajador sino “comerciante”; vende sí su fuerza de trabajo como mercancía, pero ésta sólo existe en su corporeidad viva y no como “cosa” enajenable y transferible al comprador. Esto sólo es posible si el trabajador, pues, aparece como libre dueño de su **Ft** y simultáneamente libre de **Mp**. *“La segunda condición esencial para que el poseedor de dinero encuentre en el mercado **la fuerza de trabajo como mercancía**, es que el poseedor de ésta, en vez de poder vender mercancías en las que se haya objetivado su trabajo, **deba**, por el contrario, ofrecer como mercancías **su fuerza de trabajo** misma, la que*

sólo existe en la corporeidad viva que le es inherente” (K. Marx, “El Capital...” cit. I, p. 205).

iii) El cambio es entre **trabajo objetivado en dinero (D)**, propiedad del capitalista y **la fuerza de trabajo (Ft)** como trabajo o actividad “potencial” porque aún no sido utilizada.

iv) De lo anterior se desprende que lo que se compra y se vende es el “**valor de uso**” de Ft. Es entonces un cambio directo entre trabajo objetivado y la capacidad de trabajo o, en rigor, un cambio con la posibilidad “de disponer” de ella por parte del capitalista durante un lapso diario, semanal, quincenal, mensual, etc. Si se extremara la particularidad de este cambio, bien podría decirse sin distorsionar lo esencial para nada, que el trabajador vende la disposición temporaria de su fuerza de trabajo o también, menos elegantemente como ya sido dicho, que “*se alquila*” por un tiempo de trabajo y, mejor aún, “*alquila*” el uso de su fuerza de trabajo (Ft) por tiempo o por una variedad del mismo que es por pieza producida. ***El capitalista adquiere en este intercambio simple con el trabajador, el derecho de disponer del trabajo ajeno*** bajo sus órdenes y durante la jornada laboral.

v) El capitalista paga el **valor de la fuerza de trabajo (Ft)**, paga, pues, el valor de la mercancía que compra, ni por encima ni por debajo de su valor. Este valor no es otra cosa que el valor de los medios de vida y de subsistencia necesarios para la conservación del trabajador y su familia.

vi) El dinero en este acto funciona “idealmente” como **medio de compra**, aunque el capitalista pague lo que adquiere, el uso de Ft, **después** de haberla usado y no antes o al principio de su uso.

vii) La compra de Ft por el dinero (D) bajo la forma de salario (W), en este momento se lo toma como “**precio de compra**” inmediato, por tanto como “**precio del trabajo**” lo que hace que el salario aparezca como el pago o remuneración equitativa y conforme a derecho del “**trabajo**”.

viii) En este cambio, sin embargo, aparece un hecho “curioso”: no es el vendedor quien fija el precio de la mercancía que vende tal como sucede cuando es el capitalista quien vende, sino que es el comprador quien lo hace y aquél debe aceptar o no venderla porque para eso hay “libertad de mercado”. Es cierto que en la actualidad esto no rige ya de modo unilateral, pero aun con sindicatos de trabajadores, cámaras empresariales y mediación del Estado, son los capitalistas quienes terminan fijando límites y niveles dentro de los cuales se discute el nivel salarial y sus complementos (horas extras, vacaciones, maternidad, etc.)

ix) Enfatizamos que las condiciones de uso y/o consumo de Ft las establece el comprador (el capitalista, la empresa): jornada laboral; ritmo de trabajo, pausas, rutinas, horario de labor; horas extras, etc. y no el vendedor. *¡Cosa curiosa ésta, repetimos, ya que en las demás formas de transacción sucede al revés: la imposición de reglas para realizar la operación las fija el vendedor!*

De manera que en este momento lo que se destaca es la relación entre trabajador y capitalista, entre el vendedor y el comprador de esta mercancía especial que es la fuerza de trabajo, en la esfera del intercambio entre mercancía y dinero: **en el proceso de circulación mercantil.**

*La relación de cambio a esta altura es la de un cambio entre dinero y mercancía **a valores equivalentes**, ya que trabajador y capitalista se enfrentan como propietarios de mercancías, y la transacción se realiza al valor de la fuerza de trabajo (W) o “precio del trabajo” según la formulación clásica. Rige, pues, **la ley general del intercambio de mercancías o ley del valor.***

Ahora es preciso dejar este momento que corresponde a la esfera de la circulación simple de mercancías, o sea el mercado, para entrar al proceso de producción inmediato, que ante todo un proceso de trabajo, y constituye el segundo momento de la relación, por tanto se sitúa **fuera** del intercambio simple de mercancías.

I.4.d) Subsunción o momento real. Consumo de Ft por el capitalista. Uso de Ft (proceso de producción)

- El proceso de trabajo

En este momento **no media cambio alguno**. Este momento “completa” la transacción estipulada en el momento formal; **el capitalista hace uso de su derecho de disponer de lo que ha comprado: la capacidad de trabajo del trabajador**. Sus características son:

i) El propietario del dinero (D) y de los Mp, el capitalista, ya no es comprador, y el trabajador no vende ninguna mercancía.

ii) El propietario ahora “usa” lo que ha comprado: la capacidad de trabajar, la fuerza de trabajo, del trabajador o sea **el valor de uso de la mercancía Ft**, y el trabajador se la entrega de la única manera que cabe hacerlo: **trabajando**.

iii) El dinero que entrega el capitalista bajo la forma de salario (W), funciona ahora como **medio de pago**, pues él lo efectiviza una vez utilizada la Ft, así como antes sirviera idealmente de medio de compra ya que la transferencia nominal (momento formal) es diferente de su transferencia real (momento real). *O sea, la cesión jurídica del valor de uso de Ft y su enajenación efectiva (el trabajo mismo) no coinciden en el tiempo.* De manera que es después de haberla consumido que el capitalista paga la **Ft**, hecho singularmente llamativo ya que, lo común en el cambio, es que las mercancías se paguen antes de ser consumidas. Esta situación responde a la naturaleza peculiar de la mercancía que el capitalista compra (**Ft**) y que, en realidad, sólo puede ser entregada después de ser consumida (usada). Pero esto revela que es el trabajador quien le abre un crédito al capitalista y no al revés.

- Proceso de trabajo como creación de valor

iv) El proceso de trabajo ha quedado subordinado al propietario capitalista que es quien lo controla, dirige y dicta las órdenes. La empresa es el ámbito de su propiedad y allí “manda” y vigila.

v) Ahora durante la jornada laboral establecida el trabajador objetiva valor en una cantidad de mercancías que no le pertenecen ya que son propiedad del capitalista.

vi) Es preciso señalar de manera explícita la importancia de lo siguiente. Cuando se trata del intercambio general de mercancías de acuerdo con su valor, se cambian:

1º) cantidad iguales de tiempos de trabajo objetivado;

2º) valores de uso diferentes entre propietarios diferentes; pero lo que comúnmente se pasa por alto es,

3º) que se cambia cierta cantidad de trabajo vivo por una cantidad igual de trabajo objetivado.

Cuando el intercambio se realiza entre propietarios dueños de sus condiciones objetivas de trabajo, ésta última propiedad consiste en que el valor del producto coincide con el valor del trabajo. Pero cuando de lo que se trata es de un cambio entre capitalista y trabajador, en esta relación es cuando aparece un desdoblamiento entre el valor final del producto o sea de las mercancías creadas por el trabajador, y lo que el propietario ha pagado bajo la forma de salario para que se produjeran, esto es el valor de Ft. **Valor de la fuerza de trabajo y valor del producto se desdoblan como dos magnitudes diferentes.**

- Proceso de trabajo como valorización: transformación del dinero en capital

vii) La nueva situación exige que el valor de la primera (Ft) deba ser menor que el valor del segundo (producto) o todo el

movimiento carecería de sentido para el capitalista. Aquí está la *diferentia specifica* del proceso que se opera entre el capitalista y el trabajador asalariado: **el valor de uso de Ft es en sí misma fundamento del valor de cambio, ya que el uso de ella (trabajo vivo) significa que al trabajar a lo largo de la jornada laboral crea un valor de cambio objetivado en el valor del producto que es de mayor magnitud que el que ella misma contiene.** Para decirlo de otro modo: un quantum determinado de trabajo asalariado objetivado se cambia por un quantum mayor **de trabajo vivo**, lo que se puede ver en el valor de los medios de subsistencia que reproduce la Ft del trabajador. Los capitalistas, pues, usan (consumen) lo que han comprado y lo hacen *fuera* de la circulación de mercancías. Cualquier mercancía que se consume, esto es, beber, comer, vestir, etc. tales actos se ejecutan o sitúan ya NO en la **circulación** sino en otra esfera: aquí en la del **consumo productivo**. ¡En este acto, el valor de uso (Ft) es consumida por el capitalista para generar **valor de cambio!** “...es valor de uso que pone (crea) valor de cambio” (K. Marx, “Grundrisse...”, cit. III, p.218), de manera que el **trabajo “comandado”** es mayor que el **trabajo contenido**, en términos de Smith. **¡He aquí el origen del plustrabajo, objetivado en plusproducto, por tanto en plusvalor, y como el dinero se convierte en capital!**

“La ganancia que el capitalista obtiene, el plusvalor que él realiza, proviene precisamente del hecho de que el obrero no le ha vendido trabajo realizado en una mercancía, sino su propia fuerza de trabajo (Ft) como mercancía. Si el trabajador se hubiera enfrentado a él bajo la primera forma, como poseedor de mercancías, el capitalista no habría podido obtener ganancia

*alguna, no habría podido realizar ningún plusvalor, ya que, según la ley del valor, se cambian equivalentes, iguales cantidades de trabajo. El excedente que el capitalista se apropia nace precisamente del hecho de que lo que ha comprado al obrero no es una mercancía, sino su propia capacidad de trabajo (Ft), la cual vale menos que el producto por ella creado o, dicho en otros términos, que la fuerza de trabajo se realiza en una cantidad de trabajo materializado mayor que el realizado en ella misma. Ahora bien, para justificar la ganancia, lo que se hace es ocultar su fuente misma y se suprime toda la transacción que la origina. Partiendo de que, de hecho –cuando el proceso tiene un carácter continuo–, el capitalista paga siempre al obrero a costa del propio producto de éste, de que el obrero es siempre pagado con una parte de su propio producto y el adelanto es, por tanto, mera apariencia, se dice que el obrero ha vendido al capitalista la parte que le corresponde en el producto **antes de convertirse en dinero**” (K. Marx, Teorías del Plusvalor, FCE, 12, pp. 291-292. Théories, Editions Sociales, I, París, p. 366)*

Tal como se puede ver es en este **momento real** en el que **el cambio entre trabajo vivo y trabajo objetivado es desigual**. El pago del salario a-posteriori del uso **oculta** esta situación y muestra la apariencia de que el capitalista paga el valor de “toda la jornada” de trabajo, con lo cual refuerza la “ilusión” de que nada ha cambiado y continua la igualdad del momento formal en el cual efectivamente no ha sido infringida la ley del intercambio de mercancías a valores equivalentes.

*“El excedente del capitalista proviene precisamente del hecho que lo que compra al obrero **no es una mercancía** sino su capacidad de trabajo y que contiene un valor inferior a la de su producto o, lo que es lo mismo, su capacidad de trabajo se realiza en una cantidad de trabajo materializado mayor que el realizado en ella misma” (K. Marx, El Capital, FCE, 12, p. 292)*

De este modo la ley del valor que rige los intercambios equivalentes de mercancías y de mercancías y dinero, ya no rige pues **se trastrueca en apropiación de más valor por parte del capitalista del que él entrega bajo la forma de salario. Esta ley de la igualdad de los intercambios oculta, pues, de hecho la desigualdad y la no equivalencia del intercambio pero manteniendo la “apariencia” de la equidad del mismo porque se alude al momento formal y no al uso efectivo de la Fuerza de trabajo, al momento real del proceso.**

Este procedimiento real de producción aparece ahora como una **ley de “expropiación”** y no de “apropiación” igualitaria; de ley de los intercambios equivalentes se ha convertido en su opuesto: ley del intercambio desigual entre trabajador y capitalista. Esta circunstancia se da dentro de la esfera del **proceso capitalista de producción de mercancías. ¡Se explica así la “explotación” de la fuerza de trabajo por el capital! En este intercambio la ley del valor tapa, oculta, la explotación del trabajo por el capital, no la explica, al contrario ¡la justifica!** Como puede apreciarse la explotación de la fuerza de trabajo no se trata de cuestión moral alguna sino de una relación estrictamente económico-social.

Marx es enfático en esto y afirmará que *“...en cuanto cada transacción singular se ajusta continuamente a la ley del intercambio mercantil, y el capitalista compra siempre la fuerza de trabajo y el obrero siempre la vende –queremos suponer que a su valor efectivo–, es evidente que la **ley de la apropiación o ley de la propiedad privada, ley que se funda en la producción y circulación de mercancías, se trastrueca, obedeciendo a su dialéctica propia, interna e inevitable, en su contrario directo.** El intercambio de equivalentes, que aparecía como la operación originaria, se falsea a tal punto que los intercambios ahora **sólo se efectúan en apariencia, puesto que, en primer término, la misma parte de capital intercambiada por fuerza de trabajo es sólo una parte del producto de trabajo ajeno apropiado sin equivalente y en segundo lugar su productor, el obrero, no sólo tiene que reintegrarla, sino que reintegrarla con un nuevo excedente.***

“La relación de intercambio entre el capitalista y el obrero, pues, se convierte en nada más que una apariencia correspondiente al proceso de circulación, en una mera forma que es extraña al contenido mismo y que no hace más que mistificarlo. La compra y venta constantes de la fuerza de trabajo es la forma. El contenido consiste en que el capitalista cambia sin cesar una parte del trabajo ajeno ya objetivado, del que se apropia constantemente sin equivalente, por una cantidad cada vez mayor de trabajo vivo ajeno. Originariamente, el derecho de propiedad aparecía ante nosotros como si estuviera fundado en el trabajo propio. Por lo menos habíamos tenido que admitir esta suposición, ya que sólo se enfrentaban poseedores de mercancías igualados ante

*el derecho, el medio para la apropiación de la mercancía ajena era solamente la enajenación de la mercancía propia, y ésta sólo podía producirse por el trabajo propio. La propiedad aparece ahora, de parte del capitalista, como el **derecho** a apropiarse de **trabajo ajeno impago** o de su producto; **La escisión entre propiedad y trabajo** se convierte en la consecuencia necesaria de una ley que aparentemente partía de la **identidad** de ambos” (K. Marx, “El Capital”, Libro I, vol. 2, pp.720-722).*

Ahora se muestra claramente el hecho que la condición para que el dinero se transforme en capital es que el propietario de un patrimonio dinerario pueda intercambiar su dinero por la capacidad de trabajo ajena en cuanto mercancía. Las leyes del intercambio no se han alterado, por el contrario, se han cumplido, se ha cambiado un equivalente por otro y sin embargo al capitalista le queda un remanente: el plusvalor.

Algunas aclaraciones generales sobre el proceso de cambio:

Todo intercambio mercantil implica tres tipos de “permutas”:

- 1)** intercambio de productos, de valores de uso diferentes;
- 2)** intercambio de mercancías a valores de cambio iguales;

Estas dos propiedades son las que usualmente se tienen en cuenta, pero que pasan por alto la tercera que es enorme importancia real y analítica:

- 3)** intercambio entre trabajo objetivado y trabajo vivo iguales

En este proceso los trabajadores **crean valor** que permite el cambio de los productos.

En el cambio capitalista inter pares, esto es entre empresarios, el cambio respeta, por así decir, las propiedades **1)** y **2)**. Pero ya no ocurre lo mismo cuando se trata del cambio previo, o sea en el momento del proceso de producción, entre Trabajadores asalariados (w) y la clase capitalista (K). La propiedad **3)** deja de operar, se desdobra en **creación de valor y plusvalor**: trabajo vivo y objetivado ya no son iguales (\neq) como en el cambio mercantil. Esto es lo que no se tiene en cuenta por parte de la Economía burguesa.

II PRODUCCIÓN CAPITALISTA

Proceso real de producción

¿Qué es, en qué consiste el proceso real de la producción capitalista?

*“El proceso capitalista de producción, considerado en su conjunto, es una unidad de los procesos de producción y de circulación... (Ahora) se trata de investigar y exponer las formas concretas que surgen del **proceso de movimiento del capital, considerado en su conjunto**. En su movimiento real, los capitales se enfrentan bajo formas concretas tales que para ellas la figura del capital en el proceso inmediato de producción así como su figura en el proceso de circulación, sólo aparecen como momentos particulares. Las configuraciones del capital (tal como se exponen), se aproximan por lo tanto paulatinamente a la forma con la cual se manifiestan en la superficie de la sociedad, en la acción recíproca de los diversos capitales entre sí, en la competencia, y en la conciencia habitual de los propios agentes de la producción”* (K. Marx, El Capital, Siglo XXI, Libro III, vol. 6, pp. 29-30. Énfasis de Marx)

II.1.- Aporías entre precios y cantidad de trabajo

Los precios no son proporcionales a la cantidad de trabajo incorporado en la masa de mercancías, con lo cual se da un desvío entre precios y cantidad de trabajo social contenido en ella. Este desvío siempre fue captado por Marx desde sus obras iniciales. Su explicación y solución se encuentran en el Libro III, Sección II.

II.2.- Los precios de producción

Se componen de los precios de costo + la tasa media de ganancia. Y es alrededor de ellos que oscilan los precios de mercado.

¿Cómo hace Marx para demostrar su hipótesis sobre la validez del valor para las condiciones capitalistas de producción e intercambio? La desarrollará en el Libro III, Sección segunda, capítulo IX, y la sintetizaremos siguiendo su exposición pero sin apelar los cuadros aritméticos de los que él se vale.

En principio Marx parte de suponer: **a)** una tasa de plusvalor igual al 100% para todas las ramas; **b)** una composición de la inversión de capital entre medios de producción (Mp) y fuerza de trabajo (Ft) diferente en cada rama; **c)** una magnitud del capital igual a 100 unidades en todas las ramas; d) las magnitudes se toman en valores o sea cantidades de tiempo de trabajo.

Como cada rama tiene una diferente composición orgánica, esto es, diferente distribución entre la inversión en Mp, capital constante (c) y Ft, capital variable (v), y partiendo de que el excedente es generado por la parte variable, cada rama tendrá entonces una tasa de ganancia diferente de las demás, que da lugar a valores de los productos diferentes.

Ahora bien, dada la existencia de condiciones competitivas (libre concurrencia) que permiten la movilidad del capital entre las empresas y entre las ramas, esta situación de tasas de ganancia tan dispares, no puede mantenerse. Los capitalistas que actúan “racionalmente” en función de establecer un cálculo de rentabilidad mayor en la ecuación costo-beneficio, se

moverán desde negocios y ramas de baja “rentabilidad” hacia los de alta rentabilidad, lo cual tenderá a generar un movimiento de igualación de las tasas de ganancia de la inversión de capital en aquellas ramas.

Este proceso o fenómeno de movilidad del capital y de agudización de la competencia en los mercados, habían sido ya abordados por A. Smith y D. Ricardo, pero Marx señalará que aquella tendencia o movimiento del capital hacia una “tasa media general de ganancia” para todo el capital: **a)** es expresión de la relación entre la masa de ganancia total de todas las ramas y del total del capital invertido en las mismas; **b)** la tasa de rendimiento que cualquier capital de una magnitud dada **debe** obtener en cualquier rama (textil, siderúrgica, etc.) tiene que ser igual. Por ejemplo si se toma el monto total de las ganancias (Pv) como igual a 110 unidades, y el capital total invertido fuera de 550 unidades da una tasa de ganancia del 22% para cualquier capital ($110/550 = 22$)

De esta manera surgirá un precio de producción de 122 unidades, que será el resultado de sumar tal porcentaje a las 100 unidades invertidas por cada capital de las diferentes ramas. Pero esto crea la situación de un solo precio de producción (122) para todas las ramas lo que es inverosímil, por lo cual Marx en el paso siguiente incorpora el valor consumido en el proceso de valorización del capital por el capital constante (c) y no el total que entra en el proceso de trabajo. Dicho de otro modo el capital constante entra en el proceso de trabajo como un todo (en la producción se usa toda la máquina no una parte), pero sólo se toma una parte en el proceso de

valorización igual a la magnitud que corresponde a la depreciación. Por esa razón introduce los nuevos datos calculados que con valores diferentes hace un precio de costo distinto del valor de las mercancías fruto de la sumatoria de la parte variable (v) + el plusvalor (pv).

Finalmente, aparecen el valor de las mercancías; el costo de las mismas calculado con anterioridad y sumado a ésta la tasa media de ganancia se obtiene el respectivo **precio de producción** que difiere del valor en más o en menos, pudiendo darse el caso excepcional, de que haya empresas y/o ramas que tengan una composición orgánica del capital igual a la media de manera que al sumarle la tasa media de ganancia su precio de producción coincida con el valor promedio.

Ahora parece quedar claro cómo surge o se da la desigualdad entre los valores de las mercancías y sus precios. Únicamente por azar ambos podrían coincidir en algunas empresas/ramas y sólo por algún tiempo. De modo que en la producción capitalista **las mercancías no se venden a sus valores o de acuerdo con la cantidad de tiempo de trabajo sino que se cambian como resultado del capital, como productos de la inversión de capital** *“...la transformación del plusvalor en ganancia está tan determinada por el proceso de circulación como por el proceso de producción. El plusvalor, en la forma de ganancia, ya no es referido a la parte de capital desembolsada en trabajo, de la que deriva, sino al capital global”* (K. Marx, “El Capital” Siglo XXI, Libro III, vol. 8, p. 1054).

Como puede comprenderse se desprende que la sumatoria de los precios de producción son equivalentes a sus valores,

considerando toda la producción y la suma de las ganancias es igual a la suma de los plusvalores, eso es lo que permite afirmar a Marx que la ley del valor rige aún la producción capitalista de mercancías y que *“Aun prescindiendo del hecho que los precios de producción y su movimiento son regidos por la ley del valor, es totalmente apropiado considerar los valores de las mercancías no sólo teóricamente sino también históricamente, como el **prius** de los precios de producción”* (K. Marx, op. cit. vol. 6, p.224).

Ahora podemos completar el derrotero lógico-analítico de Marx que se desenvuelve con el principio epistemológico unificador que es la ley del valor hasta culminar en lo concreto racional. Se intenta mostrar la concatenación lógico-secuencial de las categorías del análisis de Marx de un modo general:

I – Análisis abstracto:

Trabajo - producto del trabajo - valor de uso - cambio - mercancía - trabajo abstracto - valor - valor de cambio - dinero – capital- capital “en general” (plusvalor, salario, acumulación)

II – Análisis concreto:

Producción capitalista - precios de producción - (ganancia, interés, renta) - precios de mercado.

Los dos análisis con un sentido de secuencia lógica en todas sus mediaciones y relaciones.

Labor de demostración de la ley del valor por Marx

1º) Los precios que rigen los cambios bajo el modo de producción capitalista no expresan las cantidades de trabajo necesario insumidas en la producción/reproducción de las mercancías. Estos cambios se llevan a cabo de manera tal que ***la competencia no reduce los precios a valores sino a sus precios de producción.***

2º) Los precios de mercado de las mercancías gravitan en torno de los precios de producción (Libro III, 6, p.227)

3º) Los cambios bajo el modo de producción capitalista se hacen ya no como expresión sólo de la cantidad de trabajo que ha exigido su producción sino como producto del capital que exige un rendimiento la inversión efectuada (tasa de ganancia).

4º) La ley del valor, no obstante, rige y preside tanto los cambios mercantiles como los cambios capitalistas, ya que en definitiva es la productividad del trabajo la que los determina.

5º) Hay por tanto un nexo cualitativo y también cuantitativo entre valores y precios de producción.

6º) Los precios de producción son formas “transfiguradas”, “transmutadas” del valor; son una forma enajenada y no conceptual del valor (Libro III, 6, p. 250).

7º) Los valores transformados en precios de producción, tal y como aparecen en la superficie de los mercados de la producción capitalista funcionan como un ocultamiento de las relaciones de explotación del trabajo por el capital y hacen

aparecer a éste como un elemento no sólo productivo sino imprescindible para el proceso productivo.

De este modo podemos decir, entonces, que la economía política de Marx constituye una **construcción racional**, elimina la **irracionalidad burguesa** en la disposición y uso de los materiales de investigación en el proceso de reconstrucción cognoscitiva: es lo concreto racional o de pensamiento (gedanken concretum).

Modelo elemental formalizado de Marx

El Proceso de producción inmediato

(Proporcionalidad entre valores y cantidad de trabajo social incorporado. Libros I y II)

$$1) c + v + Pv = M$$

Composición de valor de la producción social global.

c = capital constante; v = capital variable; Pv = plusvalor.

$c + v$ = inversión total de los capitalistas.

Pv = trabajo incorporado apropiado por los capitalistas.

$$2) e = Pv / v$$

Tasa de explotación del trabajo asalariado, igual para todos los sectores de la economía.

$$3) o = c / v$$

Composición orgánica del capital. Cantidad de capital usado.

por los sectores en relación al trabajo v .

$$4) g = Pv / c + v$$

Tasa de ganancia de toda la economía. Otra forma es la siguiente:

$$5) g = e / o + 1$$

e = tasa de explotación del trabajo, constante;

o = composición orgánica del capital, constante.

A esta altura en el que las fórmulas son definiciones que muestran dos restricciones fuertes como son e y o constantes para toda la economía, de (5) se desprenden las siguientes conclusiones:

- a) La tasa de ganancia es positiva si y sólo si la tasa de explotación lo es también.
- b) La tasa de ganancia será siempre inferior a la tasa de explotación.
- c) La tasa de ganancia se incrementará siempre si se incrementa e .

La afirmación de Marx que la masa de valor dada por e y la masa de ganancias dada por o serán iguales se verificará simultáneamente a partir del supuesto especial que la composición orgánica del capital sea la misma para todos los sectores de la economía.

El Proceso real de producción

(Desvío de precios de producción y cantidades de trabajo social incorporado.)(Libro III, cap. IX)

Como se ha visto Marx estaba claramente advertido de que el capitalismo no funcionaba del modo anterior, sino que la composición orgánica del capital era diferente en las diferentes ramas por lo que la igualdad que se realizará será la de la tasa de ganancia y no de la tasa de explotación. De este modo los precios NO coincidirán con los valores concebidos como cantidad de trabajo social incorporado en la masa mercantil.

Así, pues, parece que el proceso real de producción y circulación de mercancías y capital contradice la “ley del valor” basada en el trabajo social incorporado. Pero dado que ahora bajo el capitalismo los cambios se hacen no como resultado sólo del trabajo sino también del capital y bajo su dominio, el mercado debe “repartir” equitativamente, de acuerdo con la magnitud de la inversión realizada, la ganancia que se obtiene colectivamente, y es el sistema de precios el que actúa como “redistribuidor” no en función del trabajo asalariado sino del capital social global:

6)

$$\left. \begin{array}{l} c_1 + v_1 + Pv_1 = M_1 \\ c_2 + v_2 + Pv_2 = M_2 \\ c_3 + v_3 + Pv_3 = M_3 \end{array} \right\} C + V + Pv = M; \text{ siendo la tasa media de}$$

ganancia,

7) $g = Pv_1 + Pv_2 + Pv_3 / c_1 + v_1 + c_2 + v_2 + c_3 + v_3$; ya vista en (4).

Ahora los mercados hacen que los precios sean:

8) $c_1 + v_1 + g (c_1 + v_1)$;

$c_2 + v_2 + g (c_2 + v_2)$;

$c_3 + v_3 + g (c_3 + v_3)$;

La metamorfosis, al decir de Marx, de los valores en precios de producción por medio de este procedimiento produce un efecto doble:

a) la ganancia agregada al capital adelantado: $g (c + v)$, puede ser mayor o menor al plusvalor que contienen las mercancías.

b) el precio de producción del capital constante puede situarse por arriba o por debajo de su valor.

Pero de todos modos esta “transformación”, según Marx, muestra que:

a) las ganancias totales son iguales al plusvalor total.

b) la suma de los precios de producción es igual a la suma de los valores.

c) se mantiene la vigencia de la “ley del valor”

La “redistribución” en función del capital crea la apariencia que el capital es productivo y decisivo para la producción, ocultando el fundamento en el trabajo y en el plusvalor, ya que el

empresario que usa capital constante busca siempre apropiarse el plusvalor bajo el disfraz de la ganancia.

Ahora bien, la crítica económica desde la obra de Bortkiewicz hasta los actuales sraffianos, argumenta que para respetar las exigencias de la reproducción simple es preciso que la suma de cada renglón tenga que ser igual a la suma de las columnas, o sea:

$$9) \quad c_1 + v_1 + pv_1 = c_1 + c_2 + c_3$$

$$c_2 + v_2 + pv_2 = v_1 + v_2 + v_3$$

$$c_3 + v_3 + pv_3 = pv_1 + pv_2 + pv_3$$

Esto es una condición imprescindible de la reproducción, y lo que permite ver esto es que (8) y (9) no dan igual resultado, salvo que todos los sectores tengan la misma composición orgánica del capital, pero entonces no habría “transformación”. Y si hay “transformación” la anterior formulación no es correcta. A partir de aquí surgió el conocido debate sobre la “transformación” y el problema de la relación: trabajo incorporado – valor – precios de producción.

II.3.- Planteos y problemas

El planteo y la solución aportada por Marx en relación a la relación y la lógica analítica del valor y su transformación en precios de producción, ha dado lugar a una inacabada controversia dentro de los economistas marxistas y burgueses que llega hasta hoy sin ningún tipo de acuerdo. De modo

general se puede apreciar la existencia de tres grandes corrientes interpretativas:

1) Marx no se equivocó en su planteo y solución:

a) economistas soviéticos (I. Osádchaia, K. Valtuj,); **b)** F. Moseley, sostiene como errónea lectura de los sraffianos a partir confinarse en el método de la “producción lineal”.

2) El planteo central es fundamentalmente correcto:

se deben hacer correcciones o ajustes menores de orden matemático: G. Duménil; A. Skaikh; M. Morishima. La teoría es consistente.

3) Marx se equivocó en el planteo y la solución:

su teoría del valor y plusvalor es redundante e inconsistente: **a)** sraffianos; **b)** Ian Steedman; **c)** P. Garegnani; **d)** A. Roncaglia; etc.

EL CAPITAL FICTICIO

III - EL CAPITAL RENTÍSTICO FINANCIERO

“Las determinantes centrales del nuevo régimen de acumulación, las que le dan sus trazos más originales tienden, en efecto, tanto a la reconstitución de un capital financiero altamente concentrado como a la libertad que los Estados le han acordado de desplegarse a su antojo mundialmente. Los grupos industriales... no son los que dominan el nuevo régimen de acumulación. El régimen de acumulación mundializado de dominación financiera es, a la vez, causa y consecuencia de la reconstitución, en una escala gigantesca, del capital financiero y, en interconexión estrecha con éste, de los ingresos de las capas sociales de tipo rentístico”.

(François Chesnais: Los peligrosos espejismos de la “relativa funcionalidad de las finanzas”, Dossier: Crisis, en Razón y Revolución Nº. 5, otoño de 1999)

III.1.- Capitalismo rentista financiero

Desde un punto de vista analítico estricto en el uso de las categorías de Marx y de un modo general, no pueden haber dudas: se trata de un **tipo o forma** de capital y, a la vez, de **una etapa** nueva en el desarrollo de la sociedad dominada por el capital.

Es un paso o etapa superior en el proceso de concentración y centralización del capital “a partir” de las distintas y conocidas figuras desarrolladas de los monopolios (Kartell, trust, Pool, Ring, Corner, etc.). Paso o etapa que consiste en la

centralización de la propiedad del capital como **capital ficticio**, que reúne el proceso de producción social de sus diferentes ramas (industrial, comercial, rural, servicios) en un solo centro unificador y organizador de las diferentes corporaciones capitalistas. Es la representación más cabal del capital **como totalidad** que se presenta bajo la figura de **“activos financieros”**, o sea de papeles representativos del valor del capital actuante, que supera y condensa la singularidad múltiple de los capitales que rivalizan como monopolios.

No es sólo capital ficticio como figura **distinta** del capital real, sino que se ha convertido en el pináculo y forma representativa central del **capital como propiedad** ante el resto de la sociedad como **trabajadora sin propiedad**; su forma jurídica es la de holding financiero: corporación o conglomerado de empresas trustificadas de varias ramas en posesión de las acciones, no de activos físicos, por parte de los capitalistas que los acredita como propietarios. En otra obra (“Del modo capitalista de producción al modo de producción del trabajo asociado”. Ediciones Cooperativas 2021) he mencionado que esta figura jurídico-económica no es de reciente aparición en el capitalismo sino que ya fuera “anticipada” por Federico Engels en una nota a pie de página del Libro III de El Capital de Marx, y que fuera retomada por Rudolf Hilferding en el “Capital Financiero” (Tecnos S.A. Madrid 1963) en los siguientes claros y profundos términos: *“Pero el gran capital que domina una sociedad por acciones es de un empuje mucho mayor aún, cuando no se trata de una sola sociedad por acciones, sino de un sistema de sociedades dependientes unas de otras. Supongamos que el capitalista N domina con sus cinco millones*

de acciones la sociedad A, cuyo capital en acciones asciende a nueve millones. Esta sociedad funda una filia B con 30 millones de capital en acciones, quedándose con 16 millones. Para poder pagar el dinero de estos 16 millones supongamos que A emitiera obligaciones a interés fijo por 16 millones y que no tienen derecho a voto. N domina ahora con sus cinco millones ambas sociedades, esto es, un capital de 39 millones. Con arreglo a los mismos principios A y B pueden fundar nuevas sociedades de tal forma que N, con un capital relativamente pequeño, recibe el mando sobre sumas de capital extraordinariamente grandes. Con el desarrollo de las acciones se forma una técnica financiera propia, cuya misión es asegurarle al menor capital propio posible, el dominio sobre el mayor capital ajeno posible. Esta técnica ha hallado su perfección en la financiación del sistema americano de ferrocarriles”.

De ser una variedad de sociedad por acciones fruto de las rivalidades entre capitalistas, la figura “holding” más de un siglo después se ha convertido de una **forma** fundamental de existencia del capital que da respaldo a la caracterización de una etapa nueva y sólida tal como antes lo fuera el capital comercial seguida por el capital industrial y ahora por el capital financiero que abarca y potencia a las dos anteriores.

Lo dominante y ampliamente extendido hoy es el carácter “especulativo” del capital rentista-financiero; su actividad y desarrollo como capital abarca (absorbe) otros campos: operaciones, inversiones y decisiones en el campo de las empresas de bienes y servicios; operaciones bancarias,

contratos y negocios con el Estado; mercados de capitales, etc. lo que lo convierte en una potencia económica y política que decide sobre el conjunto de la sociedad y determina la hegemonía social, económica, política y militar de la clase burguesa financiera.

Bancos, financieras, agencias, prestamistas no institucionales, etc. en su rutina de operaciones diarias se desentienden del proceso mismo de generación de mercancías y servicios; sólo se ocupan, buscan y esperan “rendimientos” de papeles y de operaciones puramente especulativas sin ningún tipo de base real. El dinero, los activos financieros y las operaciones de compra-venta de “nada”, parecen así engendrar dinero (ganancias) como por arte de magia, a partir de “lo inexistente”. Constituyen la “industria crediticia”, comercializan “riesgos”, han convertido los ardides y artimañas en las operaciones de compra-venta el medio del enriquecimiento rápido y fácil en un ámbito fantasmagórico y fraudulento en el que todos simulan licitud y honestidad de tratos a costa de una deshonestidad general consentida entre tramposos, que se ha vuelto indispensable para la totalidad del capital y su proceso de acumulación ampliada.

El capital ficticio se autoalimenta y se autonomiza *dentro del movimiento general del capital real*, pero no lo puede hacer de un modo absoluto ya que permanece vinculado a él como una rémora que “aspira plusvalor” del capital productivo y lo redistribuye entre grandes cantidades de capitales especulativos, los que constantemente se mueven y

reproducen las operaciones en los mercados y corporaciones empresariales capitalistas.

Es una etapa en la cual es ostensible, al menos desde la década del 70 del siglo pasado, que su característica originaria es la de una marcada lentitud en la acumulación de capital real en razón de:

- a)** baja tasa anual y quinquenal de inversión;
- b)** aumento de la subutilización de la capacidad instalada (capacidad ociosa);
- c)** exacerbación en la rivalidad de las corporaciones monopolista en las oportunidades de “nueva” inversión;
- d)** rápidas y fáciles técnicas aplicadas de “ingeniería financiera” en desmedro de aplicaciones al proceso real de producción; etc.

Las consecuencias no se hicieron esperar, y éstas se muestran como:

- a)** bajo gasto y consumo globales en relación con la capacidad de producción;
- b)** incremento de los gastos de lujo y del consumo opulento;
- c)** “recompras” de acciones;
- d)** distribución de dividendos;
- e)** especulación bursátil;

- f) operaciones de absorbción y fusiones entre holdings;
- g) operaciones de “apalancamiento” para buscar y sostener rendimientos sin producción real;
- h) aumento de la inversión en tecnología militar y espacial. En síntesis es una ***hipertrofia expansiva del capital hacia lo rentístico-financiero***.

Y otras dos consecuencias notorias: primero, la ***intervención-expansión del Estado*** para “contribuir” a salvar al capital financiero por su impacto en la economía global en cada amenaza de crisis o directamente de crisis directa, que ahora han adoptado el término de “burbujas” y segundo, el ***surgimiento y multiplicación de los “paraísos fiscales”*** como alternativa para escapar al pago de los impuestos y de las limitaciones a su libre movilidad por el mundo para sus operaciones fraudulentas. Así es como ya no se debe hablar del capitalismo como de una única y compacta identidad, sino de la existencia de tres capitalismos: **1)** el capitalismo formal-legal-con mercados restrictivos; **2)** el capitalismo “sumergido” informal-ilegal-fraudulento; y **3)** el capitalismo informal-evasor-ilícito-especulativo, pero conocido y operado por las finanzas corporativas que lo crea y consentido por la Reserva Federal de los EE.UU. más el Banco de Londres de Inglaterra. Las modalidades de las transacciones del capital se llevan a cabo en ahora en mercados restrictivos; mercados fraudulentos y en mercados especulativos.

Razón le asiste a los autores del siguiente fragmento cuando sostienen que *“Esto da lugar a toda una sopa de letras de*

instrumentos financieros, en la que las corporaciones utilizan el efectivo a su disposición en parte como garantía para el apalancamiento de la deuda, mientras que la deuda corporativa no previsiblemente recurrentes en forma de efectivo libre constituyen una “garantía de flujo” que permite un mayor apalancamiento, alimentando la especulación. Una economía especulativa depende de fondos prestados para apalancamiento, respaldados en parte por efectivo. También es necesario ampliar las reservas de efectivo como cobertura en caso de incumplimiento financiero. Todo el sistema es un castillo de naipes”. (J.B. Foster; R. Jamil Jonna; Brett Clark. “El contagio del capital”; Monthly Review; Enero 1/2021)

Acumulación de operaciones en activos especulativos en mayor proporción que acumulación real o inversión productiva como mecanismo para el aumento de la riqueza, generando una condición de “ganancias sin producción”, tal como siguen diciendo los autores, para rematar con justeza que *“las finanzas se han vuelto cada vez más autónomas de la producción (o la “economía real”), basándose en su propio “autofinanciamiento” especulativo, lo que lleva a burbujas financieras, contagios y colapsos, y las autoridades monetarias todo el castillo de naipes se derrumbará. Esto sirve para reducir el riesgo para los especuladores, manteniendo así el valor de las acciones y otros activos financieros aumentando a largo plazo, junto con la relación riqueza / ingresos general. En estas circunstancias, la denominada acumulación de activos por medios especulativos ha sustituido a la acumulación real o inversión productiva como vía para el aumento de la riqueza, generando una condición de “ganancias sin producción”.*

III.2.- La burguesía financiera

Ahora bien, se vuelve perentorio decir que la burguesía rentista-financiera **no es una burguesía “separada” y distinta de las demás**, es la figura de todas ellas en un tipo económico-financiero específico bajo la calificación jurídica del *holding financiero*: se trata de una corporación o conglomerado de empresas trustificadas que administra activos financieros emitidos a partir de las acciones de las participantes, como ya hemos dicho, que final y verdaderamente las dirige decidiendo sobre cada una de ellas. Sus decisiones “generan” impactos en la economía “real” en razón de la concentración y centralización de capital y de inversiones de los trusts y holdings proveedores “primarios” de la **materia prima especulativa**: acciones de todo tipo, bonos, títulos de deuda, fondos de inversión, contratos de futuros, cobertura de riesgos, etc. Es esta la razón por la cual no hay enfrentamiento entre capital industrial y capital financiero: el capital financiero es hijo del industrial y ahora bajo su nueva forma le dicta su ritmo: las corporaciones son a la vez financiero-industriales-comerciales, pero cuando estalla la cúpula financiera claro es que hace temblar todo el edificio, lo cual sin embargo también sucedía esta situación con las tradicionales crisis de superproducción del siglo XIX y mediados del siglo XX: quiebras de industrias, quiebras de Bancos, retracción del comercio exterior, incremento de la desocupación, depresión, agudización de los conflictos sociales, etc.

Al interior del holding, sin embargo, las empresas dedicadas al tráfico de dinero y activos financieros toman enorme

importancia y hasta dan razón de la denominación “social” del grupo y es lo que las hace aparecer como que **“los bancos son los dueños de todo”**. Y no les falta razón en cierto sentido. Ya Marx había señalado que **“... de hecho, los banqueros representan la totalidad del capital respecto de los capitalistas particulares; es la totalidad del capital, en tanto se presente como dinero”** (K. Marx, Théories, I, p. 373). Hoy se debe decir que **“es la totalidad del capital, en tanto se presente como papeles representativos de dinero, los denominados “activos financieros”**. Y es este carácter de unidad y generalidad es el que resalta en las corporaciones y da su carácter de **tipo y etapa** del capitalismo en la actualidad: dominio del capital financiero expresado y representado en estos holdings financieros que no anula ni elimina a los otros tipos de capital sino que se sitúa como “su” representación general más genuina: **es el capital como propiedad y no el capital como producción** como lo hemos dicho antes.

El capital como propiedad consiste en la misma relación de poder que antes tenía la concentración de la **propiedad efectiva** de los medios de producción (Mp) en una clase sobre otra, o sea **del poder disponer sobre la riqueza producida por el trabajo social, pero que ahora ha adoptado la figura de “papeles financieros”** que conservan aquél poder bajo una modalidad representacional como ficción del capital real; sigue siendo entonces **el poder de una clase propietaria que no trabaja sobre otra que trabaja y no es propietaria**; sigue siendo el poder de someter la sociedad toda como generalidad a los fines de la estrecha particularidad de una clase que se apropia aquellas riquezas como ganancias y acumulación de

capital, pero de una manera específica de su propio desarrollo. Lo característico no es el dominio de una clase sobre otra, sino la **nueva forma de ese dominio económico-social**.

Pero debe decirse con claridad y circunloquios: ***este capital rentista no puede ni podrá suplantar al capital productivo como generador de ganancias; este capital ficticio necesita de las ganancias reales como medida de sus rendimientos, pero obliga a aquél capital a comportarse como un capital que debe rendir una ganancia cual si fuera interés***. El capital ficticio en su dominio ha llegado hoy a un límite extremo: ***no puede asfixiar al capital productivo hasta su muerte porque en ello le va a él mismo su suerte***. La relación entre las tasas, pues, se mantiene: el interés no “debe” ser superior a la ganancia, pero puede exigir, y lo hace, que haya ganancia por cualquier procedimiento lícito o ilícito.

La conclusión parece obvia: la cúspide de la clase burguesa se ha transformado en una clase parasitaria-rentista y especuladora tal como antes lo fueran los terratenientes feudales; élite oligárquica como “dueña anónima” del capital, la economía y el Estado. El capitalismo se ha transformado, en fin, en un “Money Manager Capitalism” (Capitalismo de gerenciadore de dinero, como dice Hyman P. Minsky) que es otro modo de referirse al capitalismo rentista-financiero: administración de las fuerzas sociales de producción en favor de los intereses privados de la élite burguesa financiera como clase dominante.

Como es posible advertir, esta etapa es la de una nueva arquitectura financiera mundial que se compone de una red de

instituciones privadas, organismos oficiales, burocracias multilaterales, mercados bursátil y de valores, sistema bancario concentrado creador de una banca paralela para evadir el pago de impuestos y fugar capitales, circulando divisas desde el centro del sistema hacia el resto del mundo, y asfixiando a los países periféricos.

“Bajo la reconfiguración de la nueva arquitectura financiera, el protagonismo de los agentes institucionales y de la banca en la sombra (shadow banking), la financiarización se ha tornado un fenómeno estructural de la acumulación”. (Jesús Lechuga Montenegro; “Dinero y capital ficticio. Retrospectiva y reflexión actual”. Universidad Autónoma Metropolitana. Marzo 2019)

Una vez expuesto el capital como real (Capital “en general” y Producción capitalista) y como ficticio (Rentístico-financiero), es posible y didácticamente muy útil hacer un ordenamiento de la estructura final del pensamiento crítico de Marx en El Capital de la siguiente manera:

Los libros I y II se despliegan en el **nivel abstracto** de conocimiento siendo su **categoría** principal la de **“Capital en general”**, y exponiendo el primero (Libro I) el **Proceso del capital** como **Producción inmediato**, teniendo como **sujetos analíticos** La mercancía para este Libro I y el Análisis de las formas del capital individual y social en el Libro II cuyo proceso es el de la Circulación. Las teorías que se desarrollan en estos dos primeros Libros son: 1º) Teoría de la mercancía; 2º) Teoría del dinero; 3º) Teoría del Plusvalor; 4º) Teoría del salario; 5º) Teoría de la acumulación del capital; 6º) Teoría del ciclo y de la rotación del capital, 7º) Teoría de la Reproducción del capital.

El Libro III, reconstruye el fenómeno del capital examinado y fundamentado en los dos Libros anteriores en el nivel **concreto** de conocimiento, su proceso es el de la **Producción global** y su categoría principal es la de **“Producción capitalista”** siendo su sujeto analítico el **“Análisis real del capital social global”**. En este Libro se encuentra la exposición de: 8º) Teoría de la ganancia; 9º) Teoría de los precios de producción; 10º) Teoría del interés y, finalmente, 11º) Teoría de la Renta territorial. Quedó el Libro IV **“Teoría sobre el Plusvalor”** como el que se ocupa de la historia crítica del fundamento de las manifestaciones en los mercados de la Ganancia, el interés y la renta territorial.

III.3. El capitalismo digital

Byung Chul Han y su mundo de “no-cosas”

*“Hay, sin duda, una hiperinflación de objetos que conduce a su proliferación explosiva. Pero se trata de objetos desechables con los que no establecemos lazos afectivos. Hoy estamos obsesionados no con las cosas, sino con informaciones y datos, es decir, no-cosas. Hoy todos somos **infómanos**”.*

Que las informaciones que circulan por los aparatos (smarphones) son no cosas es de una falsedad evidente. Chul Han parece desconocer que ellas son tan cosas, no materiales en el sentido estricto del término, pero son “cosas” que se “redactan” (producen), “cuestan” (costo de producción), se demandan y adquieren (venden) por tanto circulan. Esto no es novedad alguna para las empresas capitalistas ¿O no tiene idea Chul Han que las “informaciones” periodísticas generaron (y

aún existen) Agencias de cables desde hace unos 200 años como mínimo y constituyen las actividades del capital en tal rubro o rama de los negocios? ¿Qué ha cambiado? Ha cambiado el **medio** por el cual las noticias, informaciones datos, etc. se transmiten, circulan, pero no han dejado de ser un ámbito dominado por las empresas capitalistas ¿qué son sino Google, Facebook, Amazon, Apple, etc.? Lo que cuenta verdaderamente es ¿qué ha ocurrido con las relaciones entre propietarios empresariales y trabajadores productores?, esto es, entre capitalistas y trabajadores asalariados para proceder a producir/reproducir tales “productos” y venderlos en los mercados demandantes, otras empresas (periodísticas gráficas, radiales, televisivas, etc.) y consumidores finales. Pero además por medio de los smartphones se pone en movimiento todo el aparato de marketing de las empresas, no sólo circulan informaciones, sino también publicidad de bienes y servicios, ofertas a los consumidores, créditos bancarios, y servicios tales como acceso a compras, pagos, etc. Es el capital lo que domina no el móvil, éste “propaga” tal situación.

La novedad, entonces, está en el medio digital no en las relaciones económicas que no han variado en su fundamento; el capital ha “capturado” un avance científico-militar ahora permitido a los negocios, de manera que son “cosas” que se transmiten por medio de otras “cosas”, por lo cual en lugar de hablar de no-cosas habría que hablar de que hay cada vez más “cosas” de las que el capital se “apodera” y somete a sus propios fines: explotación de trabajadores y plusganancias, reduciendo el impacto de difusión y apropiación por parte de la población para un avance notable en educación, investigación,

salud, en arte, música, teatro, video, films, etc. accesible a todos, y no en puros negocios que sólo enriquecen a unos muy pocos parásitos de la sociedad; no son las “cosas” por sí mismas las que dominan al individuo, esto sería un “animismo”, es la forma capitalista de su producción y uso que las transforma en cosas que parecen tener vida propia y someten al usuario a la ideología e intereses del capital, es el fetichismo de la mercancía, del dinero y del capital que se mantendrán en tanto no sea derrocado éste y la sociedad se organice “humanamente” y no “capitalistamente”.

Afirma Byung que vivimos en un mundo de hiperproducción e hiperconsumo. En un mundo capitalista en el cual la producción se encuentra, a escala planetaria, en una etapa de freno, estancamiento, y de consumo deprimido, pero con situaciones especulativo-rentistas de carácter explosivo; con millones de hombres, mujeres, niños y ancianos cruzados por el hambre y la desnutrición, agobiados por desigualdades sociales, políticas de todo tipo ¿no sería mejor referirse puntualmente dónde y por qué se pudieran dar situaciones de hiperproducción e hiperconsumo? Byung responde sobre una “hiperinflación” de información y sus aparatos que define como no-cosas: *“hoy somos todos infómanos”* dice ¿y los miles de millones en Asia, Africa y A.L. que no poseen tales “no-cosas”, smartphones, o infómata como él lo describe? Es una vacua generalización de lo que ocurre en el mundo capitalista más desarrollado y algunos países periféricos, pero la inmensa mayoría de la población mundial carece del acceso a tales aparatos. Hay países que triplican o cuadruplican en cantidad de aparatos la

cantidad de su población, pero hay otros que no alcanzan siquiera a la mitad.

Dice también que la digitalización conducirá a un desempleo masivo. Se trocará en juego y alimentos gratuitos. Tontería repetida por muchos escritores. El desempleo masivo ¡ya existe! Y no es por la digitalización; lo que está creando sí es una extensa “precarización laboral”, cosa tampoco nueva bajo el capitalismo que se las ingenia para violar y eludir toda legislación que favorezca a los trabajadores desde siempre. Chul Han no analiza, no hace investigación empírica, no hace teoría, sólo profetiza.

El Smartphone = dominación digital. Dominación ¿de quiénes sobre quiénes? Pues: *“Las cosas informatizadas, o sea, los infómatas, se revelan como informadores eficientes que nos controlan y dirigen constantemente”*. Quienes “nos controlan y dirigen constantemente” subrayamos, no son los smartphones o cualquier aparato de información: se debe repetir: ¡son los dueños capitalistas de las empresas que se han adueñado de los procesos y medios que suministran tales informaciones! Es el capital “fetichista” que “nos controla y dirige” y no “las cosas”; éstas claro es que se muestran como “animadas” y se personalizan, los usuarios y consumidores que “digieren” tales mercancías se muestran como cosas, cosas que compran y consumen cosas.

Chul Han afirma: El neoliberalismo **no** es represivo; hace sentir “libres” a las personas. Sólo un régimen represivo genera resistencia. No es represor es “seductor” afirma. Las corporaciones del capitalismo rentístico son represivas, no el

discurso ideológico neoliberal. Sólo a título de “información”: 1ra. Guerra mundial; depresión de los años 30; 2da. Guerra mundial; aplastamiento de Alemania y Japón, persecución, condena, tortura de opositores políticos; derrocamiento de líderes y gobiernos de países que se resisten a las órdenes de la potencia plutocrática yanqui, el racismo y la discriminación en los EE.UU. etc. etc. Que las personas “se crean” libres, sobre todo libres de ser explotadas y escarnecidas por las supuestas “bondades seductoras” del capitalismo no significa que lo sean en la realidad inmediata y cotidiana, se trata de millones de personas completamente subyugadas por el “consumismo”, del cual la idiotización mediante los smartphones es una variante más. Pero además hay que no olvidar que esta situación no es la que sufre la población total de la humanidad, está afincada en los países capitalistas más desarrollados. Byung es víctima de su propia cortedad de análisis y de su escasa “formación” histórica, social y económica.

Pero digamos además que, tanto la actividad como el ocio son “modalidades” sujetas a la industria de la explotación del capital, la expansión del ocio para algunas fracciones de la población de países desarrollados y capas pudientes de los periféricos bajo la forma de la “industria del turismo” y también del entretenimiento, son ya desde la 2da, gran guerra algo común. Toda actividad y proceso que en la sociedad ofrezca posibilidad de ser mercantilizada por el capital, éste lo convierte en ocasión de negocio, ganancia, acumulación ¿dónde está lo nuevo, lo antes desconocido?

“Necesitamos que se acalle la información. Si no, acabará explotándonos el cerebro. Hoy percibimos el mundo a través de las informaciones. Así se pierde la vivencia presencial. Nos desconectamos del mundo de forma creciente. Vamos perdiendo el mundo. El mundo es algo más que información. La pantalla es una pobre representación del mundo. Giramos en círculo alrededor de nosotros mismos. El smartphone contribuye decisivamente a esta pobre percepción de mundo. Un síntoma fundamental de la depresión es la ausencia de mundo”. No se trata de “la” información, ni los smartphones, ni de pérdida del mundo por “la” información, sino de las corporaciones capitalistas que Chul Han no menciona; sólo se refiere a cosas como seres vivientes que impactan sobre la población desprevenida y hasta feliz. Han no piensa pero si opina desde el fetichismo mercantil y capitalista como algo “natural” de nuestro tiempo.

¡¡Inconcebible!! *“El capitalismo corresponde realmente a las estructuras instintivas del hombre”.* Es como si dijera: “el esclavismo es instintivo en el hombre”. *“Tenemos que domar, civilizar y humanizar el capitalismo”*, la vulgaridad de este hombre se vuelve “tragicómica”. Perón en Argentina quiso “humanizar” el capitalismo; Allende en Chile creyó que mediante la democratización de la política, el capital se avendría a permitir un acceso al socialismo “pacífico” y “ejemplar”; Lázaro Cárdenas en México es otro ejemplo de “nacionalismo pacífico y humano”, etc. etc. El capital y los capitalistas nunca se “humanizarán” ni permitirán la quita de sus privilegios y propiedades, son los terroristas del “statu-quo”, son hoy lo que fueron la clase esclavista egipcia, etrusca,

griega o romana en la Antigüedad, y la nobleza en los albores de la sociedad burguesa.

Es un profesor de Filosofía muy arrogante, que carece de formación en teoría histórico-económica por eso es presentado como “pensador” o “filósofo” cuando no es ni una cosa ni la otra.

“Yo intento interpretar el hoy en pensamientos. Estos pensamientos son precisamente los que nos hacen libres”. ¡¡Los pensamientos son los que nos hacen libres!! Mientras el capital interpreta el hoy en ganancias y explotación, Byung se dedica “a pensar” porque para él, retrocediendo al siglo XVII, “Cogito, ergo sum”, pienso, luego existo, que siguiendo su vaciedad sería algo así como: “pienso, luego soy libre”. No parece este Prof. de Filosofía dar muestras de conocer la breve frase de un ignoto pensador del siglo XIX que escribió: “Los filósofos han interpretado de diversas formas el mundo, de lo que se trata es de transformarlo”. Y si Marx no fuera de su agrado habría que recordarle el lema de Leibniz “Theoria cum praxis”, que es de esperar sea de su conocimiento. Es un profesor “inflado” en su vulgaridad por el marketing ideológico-político del capital. (Byung Chul Han; No-cosas. Quiebras en el mundo de hoy”; Taurus; Entrevista Diario El País; Octubre 9 de 2021)

LAS EXPLICACIONES DEL CAPITAL

IV - MODALIDADES

IV.1.- Dos modalidades explicativas generales

Cuando se trata de encarar el análisis y explicación de las leyes que rigen el funcionamiento económico de la sociedad burguesa dominada por el capital, dos son las modalidades factibles a partir de aceptar que el resultado de tal proceso está compuesto por una masa de mercancías, esto es, valores de uso mercantil (no productos a secas), lo cual implica además, como hemos visto, un contexto de división social del trabajo, cambio, precio, dinero, mercados, mercancías, capital, salarios, ganancia etc. o sea en el análisis agregado: **costo de reposición + excedente**. Dado que se trata siempre de valores de uso, o sea del soporte material del valor de cambio, y que la economía burguesa puede examinarse desde el mismo, con lo cual tendremos: reparto o distribución del producto social del trabajo asalariado como:

Modalidad I - a) magnitud dada del producto del trabajo; b) partes alícuotas de valores de uso; c) tiempo de trabajo constante; d) se estudian las participaciones de reparto del producto entre las clases; e) excedente como plusproducto, o sea la suma de valores de uso (productos, bienes) que consume el trabajador durante el proceso de producción es inferior a la suma de valores de uso que crea quedando un remanente o excedente de valores de uso **al estilo fisiocrático**, o sea un flujo de la masa de mercancías en su proceso de reproducción. **El análisis se hace sobre el valor de uso.**

Lo implícito en esta modalidad: **Teoría de la distribución del excedente. (Quesnay, Smith, Ricardo)**

Este es un modo de análisis realizado por Smith y “... se encuentra igualmente en Ricardo lo que le deber ser reprochado tanto más cuanto que él no se queda sólo con la formulación general sino que quiere tomar en serio **la determinación del valor por el tiempo de trabajo**” (Marx, Karl, Théories, p. 164, 1975; FCE, 1980, 13, p. 131).

Veamos el Ricardo-producto: **“El producto de la tierra –todo lo que se obtiene de su superficie mediante la aplicación conjunta del trabajo, de la maquinaria y del capital – se reparte entre tres clases de la sociedad, a saber: el propietario de la tierra, los propietarios de la riqueza o del capital necesario para su cultivo y los trabajadores por cuya actividad se cultiva. Pero en distintas etapas de la sociedad, las proporciones del **producto total** de la tierra que serán imputadas a cada una de estas tres clases, bajo los nombres de renta, ganancia y salarios, serán esencialmente diferentes...”** (Ricardo, D. 1985, p. 5)

No puede haber dudas que aquí se trata en Ricardo del reparto del **producto total** como reemplazo del concepto de valor pero afincado en él, ya que Ricardo hace que se reparta el producto “terminado” íntegro, se trata del producto fabricado o del producto bruto. Estas partes alícuotas del producto total están exclusivamente determinadas, suponiendo que este “producto total” esté dado, por las participaciones en el valor de su propio producto que, en el seno de cada esfera de producción, le corresponde a cada uno de los copartícipes. Este valor es convertible y expresable en una cierta parte alícuota del

“producto total”. Ricardo repite aquí a Smith al olvidar que el **producto total** no está dividido en renta, ganancia y salarios, sino que una parte del mismo “será asignada” como capital a una o varias de esas tres clases. Olvida el capital constante que constituye una parte del valor del producto total. (Cfr. K. Marx, “*Théories...*”, 1975, I, pp. 33-34).

Modalidad II – a) valores de cambio; **b)** producción de mercancías; **c)** tiempo de trabajo generador de un excedente de valor basado en el plustrabajo; **d)** apropiación de las mercancías por medio de los “valores-ingreso” por cada clase; **la producción de los valores de uso se basa en el valor de cambio** (mercancías)

Lo implícito: **Teoría de la producción, circulación y distribución del valor-plusvalor.**

La Economía Política muestra ambas modalidades:

en **I)** Petty-físico; Quesnay; Ricardo-trigo; Sraffa, con lo cual “*El estudio del ‘plusproducto’ es el verdadero objeto de la Economía*” (“*the study of the ‘surplus product’, is the true object of economics*” ; Sraffa Papers D3/12/7: 161, August 1931), y en **II)** Petty-valor; Smith; Ricardo-valor; Marx, para quien el objeto de la Economía es el estudio y explicación de las leyes que rigen la producción/reproducción del capital en base al plustrabajo origen del plusproducto y del plusvalor.

Ambas modalidades están, sin embargo, en A. Smith e incluso en Ricardo “mezcladas” al decir de Marx pero imponiéndose la **II)** a la anterior. **En el primer caso** se borra lo específico de la economía capitalista: considerando la producción de

mercancías como productos (valores de uso y/o consumo) y en la generación de un excedente cual remanente general. **El segundo caso** rescata su especificidad económica e histórica como producción capitalista de mercancías siendo por tanto un camino preciso y fecundo del análisis, destacando el excedente bajo una categoría concreta: el plusvalor.

IV.2.- El capital como reproducción de mercancías

El enfoque I es lo que permite tratar la economía burguesa como relaciones de carácter cuantitativo “general” sin referencias a los procesos sociales de producción y que pueda mostrarse como un conocimiento “positivo” de rigor igual o muy cercano al de otras disciplinas científicas naturales. Si reparamos en la tarea realizada por Marx en el Libro II, el proceso de circulación del capital, a partir de allí se puede deslizar sin infringir nada de su análisis una interpretación en términos sólo de flujo de mercancías al estilo Leontieff-Sraffa. Veámoslo:

EL VALOR DE CAMBIO Y SU VALORIZACIÓN COMO FLUJO PERMANENTE DE MAGNITUDES

Los valores de uso sometido a los valores de cambio bajo el comando del dinero como capital.

Todo el proceso de la producción material en las condiciones capitalistas es posible de ser reducido a un flujo continuo de magnitudes de cambio (valor de cambio) que en su inicio (adelanto) son de carácter fijo (magnitud fija) para alcanzar su finalización en otra magnitud fija pero incrementada (valor de

cambio incrementado), luego de haber pasado por el proceso de variación (magnitud variable).

D -> [Mp y Ft] Valores de cambio:

Fracción constante (c) + fracción variable (v) = Valor de cambio

Magnitud fija + Magnitud variable = Magnitud incrementada

[A]

[B]

[C]

Racionalidad capitalista: [A + B] < [C]

Es una magnitud constante que se convierte en una magnitud variable.

Así considerado el proceso de producción puede ser expresado como un sencillo flujo de *“mercancías que produce mercancías”* (Sraffa); con lo cual ipso facto se borra la relación social en la que consiste el verdadero proceso y se lo desplaza de proceso **de y en** la sociedad que es, a proceso “natural” en el que dominan las cosas como mercancías con sus categorías de precios, mercados, utilidades (ganancias) como puras magnitudes cuantitativas; la relación toda se transforma en una cuestión de cálculo matemático del flujo y sus resultados como puras magnitudes. Es una relación que subrepticamente supone como protagonista al “hombre” en su empeño de dominar la “naturaleza” para cubrir sus necesidades con **recursos escasos de usos múltiples** (L. Robbins). Es exactamente lo hecho por Leontieff y su cuadro de input – output (Insumo-producto) y también por Sraffa y su visión de que las *“mercancías se producen por medio de mercancías”*. Se

pasa por alto de este modo que el proceso es una **relación social de trabajo**: inerte y vivo, pero dominado desde el **no-trabajo** (desde la propiedad del capital).

¿Cómo es posible que de una magnitud fija adelantada como dinero (**D**) (valor de cambio), al final del proceso de producción se la recupere incrementada **D + ΔD** (**Δ** valor de cambio)? ¿En dónde reside el secreto? ¿En virtud de qué propiedad “natural” una magnitud fija (D) se puede convertir en magnitud variable (**ΔD**)?

Si **D** representa el dinero adelantado como capital inicial (entrada; in-put) y en otro momento se muestra como dinero recuperado (salida), el cálculo sería resolver **cuánto cambia la magnitud a partir de los datos suministrados**, o sea dar con la magnitud incrementada. Esta es una modalidad de análisis económico en la que su categoría de base fundamental es cuantitativa, lo que determina **todo** el proceso analítico posterior del objeto o fenómeno bajo explicación. Son relaciones cuantitativas entre cosas, no relaciones sociales que **además** contienen y expresan elementos cuantitativos en su proceso de producción-reproducción. **El capital no es sólo producción-reproducción material de masas de mercancías sino producción-reproducción de condiciones sociales en las cuales tiene lugar el proceso.** Hay, como conclusión, dos modalidades teóricas y de método de abordar el examen económico de la sociedad del capital.

El esfuerzo teórico de Sraffa se inclinó por esta modalidad o enfoque de análisis hacia fines de los años 20, lo que significaba una recuperación-reformulación del **paradigma clásico**

burgués de la Economía Política yendo desde Ricardo hacia F. Quesnay y W. Petty como ya hemos dicho antes, con un contenido antimetafísico y de precisión matemática, para llevar su análisis teórico a nivel de ciencia estricta “natural”. Era ésta su primera premisa económica: en sus estudios busca retomar y reconstruir el paradigma burgués científico: Petty (costo físico)- Quesnay-Ricardo-trigo, abandonando el “aberrante” paradigma burgués vulgar del marginalismo y reestableciendo como problema central de la Economía Política las relaciones de cambio entre las mercancías, o sea, los precios relativos y la distribución del excedente examinados en condiciones de equilibrio bajo el método de la dicotomía analítica que constituye otra de sus premisas.

El Paradigma vulgar burgués de la Economía Política se compone de una larga lista de corrientes y economistas: Marginalismo, R. Mc Culloch; W. Nassau Senior; K. Menger; W. Stanley Jevons; L.M.E. Walras; F. Y. Edgeworth; P. H. Wicksteed; A. Marshall; A.C. Pigou; macroeconomía keynesiana (keynesianismo bastardo, P.A. Samuelson, John R. Hicks, Alvin Hansen; etc.); economía del equilibrio general, que en vista de lo realizado por Sraffa ha iniciado el camino de su descrédito sin retorno.

Con tal plafond epistemológico y de método analítico entonces es que Sraffa plantea y examina implícitamente en *Producción de mercancías por medio de mercancías* la forma o figura del proceso de circulación del capital condensada en la siguiente fórmula: $M' - D.D - M... P... M'$ que corresponde al **movimiento**

general del capital individual y cuya expresión desarrollada es la siguiente:

$$M' \left\{ \begin{array}{l} M \\ + \\ m \end{array} \right. - D' \left\{ \begin{array}{l} D - M \\ + \\ d \end{array} \right. \left\{ \begin{array}{l} Mp \\ \dots P \dots M' \\ Ft \end{array} \right.$$

Es ésta la forma del proceso de reproducción global de mercancías que contiene la fase del consumo mediado por la circulación del capital y es, a su vez, proceso de reproducción del capital mismo. **M'** es la nueva masa de mercancías que contiene el excedente físico en relación con un período anterior de producción; **D'** es el valor dinerario de aquella masa que comprende el valor inicial invertido más **d** que es la expresión dineraria del excedente físico o plus, siendo **Mp** la totalidad de los medios de producción utilizados (maquinarias, insumos, instalaciones, combustibles, etc.) y **Ft** la fuerza de trabajo asalariada. Sraffa considera el proceso de producción de mercancías como un proceso de reproducción sólo desde el ángulo de la reposición física de los componentes de **M'** sin referencia alguna a cuestiones de valor. Él considera el flujo de reproducción no como proceso real de los sujetos que producen e intercambian dinero y mercancías, cuyo concepto teórico correspondiente es el de **circulación del capital**, sino como destrucción/reposición de cantidades de mercancías.

Además como en esta figura el partir de este flujo de mercancías destinadas a su realización significa dar por supuesto un proceso de producción/reproducción constante de

manera que los factores del mismo dan la impresión de provenir de la circulación mercantil y su composición es sólo de mercancías inmediatas, se pasa por alto que M_p y F_t , o sea los elementos del proceso mismo de producción, constituyen el momento ineludible y sostén de todo el movimiento de mercancías como que se trata de capital invertido en M_p y F_t y luego se muestra como una nueva masa de mercancías.

Está presupuesto, además, el consumo de toda la producción como condición de la realización para el flujo normal del capital y de las mercancías, o sea como producción y reproducción; es de este modo como se entiende que Sraffa pueda pensar la Economía como un proceso de producción de mercancías por medio de mercancías, como flujo “cosificado” de producción siguiendo en esto a James Mill.

Es esta la modalidad o variante que han tomado los economistas ex-marxistas convertidos en sraffianos (Garegnani, Ciccone, Pivetti, Trezzini, Steedman, Roncaglia, etc.), y también Pasinetti, Kurz, Salvadori, Gehrke, etc. quienes sobre el problema del valor, plusvalor, transformación y explotación del trabajo sostienen enfáticamente su carácter innecesario para la resolución de la cuestión de la determinación de los precios y la generación de un excedente (no del plusvalor).

Sobre todo la cuestión de la aporía de la transformación a partir de la obra de Sraffa de 1960 se desencadenó una enorme producción teórica entre estos economistas y los de la corriente marxiana respecto de la validez o no del procedimiento de Marx en la solución de la misma que llega hasta hoy, constituyendo la mayor controversia en la disciplina

económica fuera de la economía vulgar neoclásica. Esta concepción de la Economía, su método y sus problemas retoma la línea burguesa más sensata, en tanto la otra se mantiene en el seno de la crítica desde el campo de los trabajadores y de sus intereses históricos más trascendentes.

IV.3.- El movimiento general del capital individual

a) Capital dinerario, productivo y mercantil.

El capital individual en su movimiento general se muestra como una metamorfosis, o sea cambios de forma, que adopta en el proceso de circulación, determinando el ciclo, fases, función, rotación y reproducción-acumulación del mismo. De esta manera la circulación aparece como un momento del proceso de producción, como su prolongación necesaria para que el dinero invertido como capital reanude todo el proceso como dinero recuperado y reinvertido como capital; dicho de otro modo es ***el lapso que va desde la masa de mercancías transformadas en producto final hasta su demanda para ser consumidas y por tanto su transformación en dinero nuevamente cuyo destino es la reinversión como capital***; es un perpetuum mobile y al mismo tiempo su transformación, su acumulación, su proceso vital de existencia y expansión indetenible. Así es como se generan distintas categorías analíticas de este momento para captar en toda su extensión y profundidad su metamorfosis: valorización; tiempo de circulación; costos de circulación; medios de transporte; medios de comunicación vial; medios de comunicación fluvial; ferias y mercados; tiempo o período de trabajo; etc. En definitiva el capital tiene existencia como tal sólo en la medida

en que se mueve en las fases de la circulación o momentos que le permitan reiniciar su proceso de producción-reproducción que constituyen el fundamento de su valorización.

Capital dinerario, capital productivo y capital mercantil son las formas del capital individual en su movimiento cíclico: $D - M \dots P \dots M' - D' . D - M \dots P \dots M' - D' . D - M \dots P$.

Ciclo del capital dinerario: $D - M \dots P \dots M' - D'$.

Ciclo del capital productivo: $P \dots M' - D' . D - M \dots P$

Ciclo del capital mercantil: $M' - D' . D - M \dots P \dots M'$

b) El movimiento cíclico de las formas del capital individual

El movimiento cíclico presenta las siguientes características en su incesante fluir de producción, circulación, distribución en el que los supuestos del proceso se muestran como resultado y en el que cada elemento aparece como punto de partida, punto de transición y punto de retorno, dando lugar a un proceso global que le otorga unidad y función a cada figura participante.

1.- Caracteres comunes a los tres ciclos

i) valorización del valor invertido.

ii) todo capital individual se encuentra en todo momento en los tres ciclos.

2.- Los tres ciclos como formas particulares y exclusivas

Las tres formas particulares lo son en términos de una continuidad constante de la producción capitalista, es

interrupción permanente, abandono de una fase, ingreso a la siguiente; abandono de una forma, existencia, de manera que el capital individual implica una incesante transformación del capital de un ciclo en otro, abandono de éste para acceder a otro, y así sucesivamente a lo largo de toda su vida.

3.- Los tres ciclos como unidad

Los tres ciclos son en realidad una unidad total del ciclo general del capital industrial: producción/reproducción/circulación, o sea cada parte del capital debe recorrer las fases que lo componen en su movimiento.

4.- El ciclo como continuidad y perturbación

La continuidad de los tres ciclos como unidad es esencial y es lo que constituye la base del capital social global el que a su vez determina sus partes constitutivas como ciclos.

5.- El flujo del proceso de circulación

Es el de reproducción permanente de todo el proceso global como producción-realización del valor que no puede ni debe detenerse, cuando esto último ocurre a un capital éste queda fuera del mercado y de todo el proceso, pero esto no afecta al conjunto de la red capitalista global.

EL MÉTODO EN EL ESTUDIO DEL CAPITAL

V – ANÁLISIS

V. 1.- La escuela clásica (Smith-Ricardo)

Lo principal en el método de la escuela clásica, consiste en que busca conocer, comprender, la conexión interna de la *multiplicidad* fenoménica económica, haciéndolo mediante la reducción de tales formas de manifestación a una *unidad* inteligible.

Intenta, pues, explicar el *movimiento aparente* (análisis exotérico, extrínseco, exógeno) a partir del *movimiento real* (análisis esotérico, intrínseco, endógeno) de la economía. Smith es quien estudia las categorías económicas en sus relaciones internas, es decir, indaga sobre la estructura oculta del sistema económico burgués; pero al mismo tiempo acepta sin crítica los aspectos fenoménicos que proceden de la libre concurrencia (competencia), es decir tal como se presentan a la observación corriente de los negocios, a la observación no científica. *“Estas dos maneras de ver, por el cual una penetra hasta las relaciones internas del sistema burgués, en su fisiología por así decir, mientras que la otra no hace más que describir, catalogar, contar y sistematizar, mediante definiciones esquemáticas, aquello que aparece exteriormente en el proceso vital, tal como se muestra y presenta, no sólo se desarrollan en Smith ingenuamente, paralelamente, sino que se mezclan y contradicen continuamente”*.

El otro aspecto de la mayor importancia del método clásico, es que revela los antagonismos de las clases involucradas en el proceso económico. Cosa que desaparecerá en los economistas y corrientes posteriores a 1830 tanto en Inglaterra como en el continente europeo.

En Ricardo es ostensible su esfuerzo por exponer todo el sistema burgués como sometido a una ley fundamental, como quintaesencia destilada a partir de la dispersión y variedad (multiplicidad) de los fenómenos. ***Esa ley es la de la determinación de los valores relativos (valor de cambio) de las mercancías por la cantidad de trabajo***, así dicho sin más especificación, ya que Ricardo no se detiene en analizar y discernir el carácter de ese trabajo. Pero es claro, contundente, para él, que la clave analítica para comprender la “fisiología” del sistema burgués, de la inteligibilidad de sus relaciones orgánicas internas y de su movimiento, es la de la reducción del valor de las mercancías a tiempo de trabajo. Se separa de este modo de las vacilaciones e incongruencias de A. Smith y por tanto obliga a su teoría a verificar cómo las categorías económicas se corresponden con el proceso de producción y circulación a partir de aquella ley, o bien cómo están en contradicción con ella.

*“El método de Ricardo consiste en lo siguiente: parte de la determinación de la magnitud de la mercancía por el tiempo de trabajo y **examina** enseguida, si las otras relaciones, categorías económicas **contradicen** esta determinación del valor o en qué medida la modifican. De inmediato se puede apreciar a la vez la justificación histórica de este modo de proceder, su necesidad*

*científica en la historia de la economía política, pero también su insuficiencia científica, insuficiencia que no se manifiesta sólo en el modo de presentación (formal), sino que conduce a resultados erróneos, porque saltea los eslabones intermedios necesarios e intenta demostrar de **manera inmediata** la congruencia de las categorías económicas entre ellas.” (K. Marx, Théories, III, pp.183-185).*

De modo general Smith-Ricardo, analíticamente, se mueven en el espacio del análisis abstracto pero en el que todavía se encuentran incrustaciones de lo empírico no asimilado, mantienen aún categorías representacionales (concreto representado), a-críticas, cuya debilidad se muestra en cuanto se las utilizan para pasar sin mediaciones a la reconstrucción racional (concreto de pensamiento, racional) con lo cual pierden su capacidad cognoscitiva y muestran errores significativos de la teoría. El método clásico en estas condiciones no logra completar exitosamente el paso ascensional de lo abstracto (análisis, resolutive) a lo concreto-pensado (síntesis reconstructiva, compositio), que es el método científico que pone en práctica Marx, quedándose aún en el primer paso que va de lo concreto-representado a lo abstracto, de allí lo difuso, y a veces hasta caótico, de sus explicaciones y concepciones que más confunden que esclarecen.

V. 2.- El método científico en Marx

¿En qué consiste específicamente el método científico de la Economía Política? Se lee en el Prólogo a la segunda edición de El Capital de 1873 de Marx: *“Mi método dialéctico no sólo difiere del de Hegel, en cuanto a sus fundamentos, sino que es*

su antítesis directo. Para Hegel el proceso del pensar, al que convierte incluso, bajo el nombre de Idea, en un sujeto autónomo, es el demiurgo de lo real; lo real no es más que su manifestación externa. Para mí, a la inversa, lo ideal no es sino lo material transpuesto y traducido en la mente humana. Hace casi treinta años sometí a crítica el aspecto mistificador de la dialéctica hegeliana, en tiempos en los que todavía estaba de moda”.

El lector advertirá que Marx dice “*mi método dialéctico*”, en otros casos se referirá a mi “*método analítico*” (Carta a Maurice La Châtre del 18/03/1872, y en las “Notas marginales al Tratado de Economía Política de Adolph Wagner; Edición de Pasado y Presente Nº 97; 1982; pág. 51), no de método sociológico o “positivo” como lo difundirá Auguste Comte, menos de método filosófico y aún mucho menos como “materialismo dialéctico” (diamat) de lamentable creación por parte de los economistas y profesores de filosofía soviéticos destacados por su innegable enorme mediocridad.

¿A qué alude Marx con su aclaración de que hacía ya 30 años había sometido a crítica la mistificación de la dialéctica hegeliana? Se refiere a su obra juvenil “*Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel*” de 1843, en la que Marx demuele la filosofía, la lógica y el método idealista **a-priorista** del pensamiento de Hegel, esencialmente más especulativo que científico, poniendo en ejecución “su” método crítico dialéctico-materialista que desnuda no sólo las mistificaciones de la obra de Hegel sino de toda la epistemología idealista tanto en

filosofía como en ciencia, en particular en aquella que se ocupa de las sociedades.

De un modo general y abreviado el método al que alude Marx como dialéctico y materialista, presenta dos momentos: primer momento, **I) Crítica del pensamiento especulativo**; segundo momento, **II) Método crítico del conocimiento científico**. Por **I)** se accede a la consideración y rechazo del idealismo, y desde allí derivará en la concepción materialista de la historia. Por **II)** se alcanza al materialismo en el proceso del conocer, y por tanto, al problema de la fundamentación de las ciencias, y por medio de este aspecto a su aplicación a los fenómenos económicos de las sociedades.

La instancia especulativa del idealismo que Marx atacará consta, a su vez, de dos etapas muy importantes. La primera de ellas es la de **“resolutio-disolutio”**, disolución de la representación empírica del conocer (Análisis; abstracción), y la segunda, su **“compositio-restauratio”** (Síntesis-concreto mental). El proceso especulativo pasa en la primera etapa por dos fases, la primera de las cuales es la de la **inversión ontológica** del sujeto real a conocer y de su predicado o atributos (S es P), logrando con ello hacer del predicado ideal, el sujeto, y del sujeto real el predicado, esto es, **convierte el concepto** (lo universal) en **subsistente** en sí y por sí mismo, por tanto confiriéndole status de **“existencia”** y **“consistencia”** empírica.

Lo anterior es el procedimiento que la crítica filosófica ya ha reconocido desde antiguo como el de la hipóstasis puesto en práctica por medio del “principio de método” denominado de

la inversión (Umkehrung) de sujeto y predicado, de modo tal que el sujeto real (S) se convierte en predicado ideal (P), y el predicado ideal (P) se vuelve sujeto real (P es S y S es P) preparando así el camino para la formulación de juicios y proposiciones en los que formalmente se mantiene la estructura del juicio (S es P), pero que oculta, desfigurándola, la adecuada relación material que ambos mantienen en su origen; ahora hay una falsa relación entre sujeto y predicado; se ha producido ***un fraude que el lenguaje bendice y disfraza cuando se expresa el conocer especulativo (filosofía especulativa)***.

Esta “mistificación” que hace de lo concreto un predicado de lo abstracto (La Idea), muestra crudamente el misticismo lógico de Hegel (y de todo idealismo desde Platón) que Marx demuele críticamente y en detalle: *“Lo importante consiste en que Hegel transforma siempre la idea en sujeto y hace del sujeto real propiamente dicho, tal como aquí, el predicado. Pero el desarrollo se efectúa siempre por el lado del predicado”* (Crítica mencionada. Editorial Grijalbo; México; 1968; pág. 18)

La segunda fase consiste en la evaporación (volatilización) del valor cognoscitivo particular de la idea que ahora se muestra como sujeto hipostasiado y que por este procedimiento se aleja de su origen empírico y se convierte, por su amplitud, una generalidad, presentándose aparentemente vacía de contenido determinado (Lógica formal: la mucha extensión del concepto diluye su comprensión como contenido). La segunda etapa, o de restauración, es el proceso o camino inverso: la especulación (La Idea) se “encarna”, se vuelve empiria, se “plenifica” como un contenido real (se “enajena”).

Los desarrollos reales de la vida, la naturaleza, la sociedad, aparecen ahora como un resultado crítico y por este medio se ha convertido en soporte de o material (Por eso dice Hegel que la Filosofía es ver el mundo del revés). Aquí se aprecia ya algo interesante: esta restauración de la empiria está viciada por el fraude al que aludimos antes, ya que se trata de un apresar lo real sólo por la razón (Idea), pero ahora con un **contenido empírico no criticado**, es una empiria reestablecida **a-críticamente**, pero que aparece como su opuesto, como crítica positiva; y este resultado se presenta, por otro lado, como ineludible por haber hipostatizado la relación idea-materia (sujeto-predicado) en el momento anterior. Es este un viciado proceso de **interpolación subrepticia** de elementos extraídos de la realidad empírica. En consecuencia se trata de una crítica de todo **a-priori lógico** en el proceso de conocer. Pero debe aclararse que la volatilización de la “empiria representada” consiste en la evaporación de su valor cognoscitivo específico, no como creen el idealismo y el neopositivismo, de su contenido real; precisamente por ello, este último se hipostasía y convierte en tautológica (a- crítica) toda pretendida explicación y hace puramente supuesto su valor científico.

Veamos el ejemplo del concepto de valor al que ya nos hemos referido en las páginas anteriores, de tanta importancia para la Economía Política. Designa una relación social entre los hombres, bajo una particular forma de producir, distribuir y consumir: la de la producción mercantil, en la cual los productos del trabajo no alcanzan su realización en el consumo de modo inmediato sino por la mediación del cambio de los

mismos, lo cual implica además una división global del trabajo de los hombres, y considerados también como propietarios, esto es, como dueños personales de sus medios productivos (instrumentos, herramientas, objetos de trabajo, etc.). Es decir, se hablar del hombre como productor de mercancías (no del “hombre en general”) lo que supone el despliegue y desarrollo real de otras determinaciones para la comprensión analítica (producción mercantil; división del trabajo; propietarios; mercancías; trabajadores; etc.).

El concepto de valor es el de una ***unidad de múltiples determinaciones del proceso real de la producción mercantil*** como se puede ver. Pero con antelación a su examen se presenta como un término cuyo valor cognoscitivo se ha evaporado (disuelto), se ha descompuesto en una generalidad. Para cambiar los productos, en rigor, las mercancías, vendedores y compradores lo hacen por lo que “valen”, esto es, por el trabajo social insumido en producirlas, expresado éste en una determinada magnitud del tiempo empleado, también de índole social medio. Ahora bien, ésta sería la parte exotérica del concepto, el proceso de su desarrollo profano. Pero esto no es así captado; de la manera esotérica (el movimiento místico especulativo), el concepto adquiere “consistencia” de cosa, es ***el valor*** existente ***en sí*** que se desdobra y se divide en dos valores: una vez como “valor de cambio” y otra como “valor de uso”. Aquí los productos del trabajo (las mercancías) y los hombres que como productores propietarios se conectan entre sí, ***no son*** los sujetos reales del análisis; sí lo son los resultados ideales de su propia práctica social, que se “fijan” en el lenguaje. Es el concepto de valor el que ahora cumple el papel

o la función de sujeto y las relaciones reales quedan como ejemplos predicativos (se ha producido la inversión). En adelante es él que adquiere independencia, vida, movimiento, se desliza, se escinde, etc.

Así considerado, como recomposición de la empiria, como conocimiento, este procedimiento no explica nada, es una no-explicación, pero prepara la entrada triunfal para la apologética ideológica disfrazada de sesudo análisis, y ahora se produce la restauración, la hipóstasis va a consumarse: he aquí que ahora todas las cosas “tienen” valor por “naturaleza; pero ¿por qué lo tienen?, porque “el” hombre se lo asigna en razón de su “importancia económica” (¡!) es el subjetivismo de von Böhm-Bawerk; W.S. Jevons; Karl Menger; L.M.E. Walras. De esto se desprende que no sólo las mercancías pueden tener valor sino “todas” las cosas (¿?)

Y sin embargo, todo esto en el fondo no sería sino una mera forma de expresarse porque del mismo modo que decimos valor (la fijación lingüística del concepto) podríamos decir precio (empirismo; G. Cassel; E. Barone; P. A. Samuelson; J. Robinson, etc.) ya que es en realidad (¡!) una pura cuestión de lenguaje. Precio y valor e incluso costos no son otra cosa que denominaciones verbales diferentes para una misma cosa: el cambio según cantidades relativas, de manera que una vez establecido esto, nada existe que presente dificultad alguna. Ahora, por el método adoptado, lo que era confusión y ambigüedad genéricas, queda “explicado” por el procedimiento “científico” de los “sabios”. Todo está en armonía y resuelto:

valor = precio. Estamos como al principio pero con una ***apariencia de explicación***.

La etapa anterior despeja el camino para la consideración del método crítico del conocer. El cambio del sustrato-esencia que ha ocupado el lugar del sustrato-materia, característico de todo pensamiento idealista –en el fondo no es sino esto lo que exponemos– debe volver a ocupar el sitio y las relaciones originarias: el sujeto empírico, real, soporte de la Idea, el concepto, la “esencia”, que actúa como predicado. El idealismo ha confundido “esencia” y “sustancia”, y esta confusión se mantiene todavía hoy en los sistemas más variados de filosofía y ciencias.

Luego de esta puesta a punto materialista, se debe trabajar sí con conceptos, pero sin olvidar nunca que el postulado materialista es el que rige el conocimiento en general y que la empiria que contienen los conceptos debe ser el sujeto de la indagación crítica, crítica cuya finalidad no puede ser sino la reconstrucción racional (rigurosa, científica) de la región sometida al análisis. En definitiva, la destrucción-construcción galileana o también resolutio-compositio, análisis-síntesis, inducción-deducción, unidos y no lo uno o lo otro, son lo que constituyen el método de las ciencias más desarrolladas y que bajo la denominación marxiana no es otra cosa que el ***ascenso de lo abstracto a lo concreto*** en el conocimiento de la realidad.

Esta visión panorámica y escueta de la posición marxiana, permite abordar ya algunas consecuencias. De resultados de la crítica a la especulación, puede inferirse que el idealismo no es meramente una reflexión vacua, por el contrario, no opera con

conceptos vacíos que culminan en pseudo-proposiciones como afirmaba el neopositivismo; es un girar y dar vueltas sobre sí mismo, pero no porque los conceptos carezcan de contenido significativo sino por no haber “criticado” el contenido empírico vicioso que expresan y que se ha difuminado, volatilizado, en una representación opaca es decir puramente genérica.

Por su forma externa y confesada que es la dar con un saber sin supuestos (empíricos) de lo Absoluto (Ideal), es sí, ilegítima y sus conceptos cognoscitivamente son estériles e infecundos. Pero el resultado más importante de esta crítica a la especulación mística, consiste en que va más allá de ellas: ha dado con el mecanismo secreto y misterioso sobre el que se asienta toda una forma de pensar que concede a la Idea la **primacía en el Ser y en el Conocer**. Dicho de otro modo, se ha hecho la crítica de todo idealismo en el proceso del pensar y de su **vicio lógico**, tarea que había iniciado Aristóteles en su notable crítica de la Teoría de las Ideas de Platón y que fuera tergiversada a lo largo de los siglos sobre todo en la etapa medieval.

Respecto de este método crítico del conocimiento, se nos presenta de modo patente que emerge una teoría positiva de la materia para la lógica que incluye o contiene el momento de la hipótesis (Teoría) y de la verificación (experiencia) que es la característica de las ciencias (lo que incluye naturalmente, a la historia, convertida en ciencia por obra de K. Marx). Sintetizando estos comentarios cabe decir que el marxismo ha establecido una profunda **revolución teórica** que se expresa en dos logros de notable factura: 1) del momento I **Crítica de la**

especulación se desprende una ***Crítica materialista de la Razón***, desnudando toda especulación (cualquiera fuere su forma externa) como idealismo; y 2) del momento II, ***método crítico del conocer***, la conclusión de una lógica, no sólo anti-idealista, sino de una lógica crítica o lógica materialista que supera el ***a-priorismo tradicional*** y el ***empirismo***, tanto antiguo como moderno. Ambos momentos son aspectos o resultantes que se funden en un solo resultado: un método crítico, ***método materialista o dialéctica materialista***, finalmente de carácter científico, que es indagar sobre la lógica específica del objeto específico, evadiendo el “misticismo” de la estéril lógica idealista.

Las obras en las que se pueden advertir este desarrollo desde el método especulativo a la ciencia histórica y social, método dialéctico materialista, son “Miseria de la Filosofía” (1847), en la cual Marx rechaza aquel método ostensible en P. J. Proudhon y otros economistas de la época, quienes consideraban que “abstraer” era analizar: *“A fuerza de abstraer así de todo sujeto los pretendidos accidentes, animados o inanimados, hombres o cosas, tenemos razón en decir que, en el último grado de abstracción, se llega a obtener como sustancia las categorías lógicas. Así, los metafísicos, que al hacer estas abstracciones se imaginan que hacen análisis y que, a medida que se separan más y más de los objetos, imaginan aproximarse a ellos...que tiene de extraño, después de esto, que todo lo existente, todo cuanto vive sobre la tierra y bajo el agua, pueda a fuerza de abstracción, ser reducida a una categoría lógica y que, de esta manera, el mundo real pueda hundirse en el mundo de las abstracciones, en el mundo de las categorías lógicas”*. (Capítulo

segundo: La metafísica de la economía política; § 1.- El método).

La otra obra de enorme importancia teórica es el § 3 – El método de la Economía Política, de su Introducción del tomo I de los conocidos Grundrisse, traducidos al español como “Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (borrador) 1857-1858, Siglo XXI Editores, en la cual aborda el llamado círculo del método materialista para la economía como ciencia: concreto-representado (Darstellung concretum) – abstracto (Abstract) – concreto de pensamiento (Gedanken concretum) y que, finalmente, experimentará un desarrollo riguroso en El Capital y, minucioso pero no sistemático en las “Teorías sobre el Plusvalor”.

La dialéctica materialista marxista se opone al idealismo, porque en ella se encierra la instancia de la materia como crítica de la Idea; se opone pues, a toda forma idealista del conocer tanto en filosofía como en ciencia. Por ello, Marx hablará siempre de dialéctica materialista como distinta y superadora de la dialéctica idealista, en particular la de Hegel que es, en verdad, una especie de resumen del idealismo occidental desde los griegos. Así pues, se establece la materia como crítica de la razón y la crítica como arma de la Razón dirigida al mundo y no como lo sostenía Hegel dirigida al *“reino de lo suprasensible”*. Además, es preciso mencionar que el proceso de conocimiento en las ciencias no pasa por su descripción cual si fuera un movimiento de carácter individual. Para el materialismo, el conocimiento científico es un proceso de índole social, objetiva e histórica, que se realiza no sólo en la

cabeza de los pensadores y científicos (¿Quién lo practicaría si no?), sino en el movimiento histórico real, en las circunstancias y con los elementos materiales y mentales que la sociedad de los antepasados y de la propia época junto al estamento al que pertenecen, les brinda; es una labor colectiva en la cual se muestran los individuos y sus realizaciones.

Como colofón de lo expuesto ahora podemos saber en qué consiste la lógica materialista de Marx:

- a) Es la lógica determinada, específica, del objeto específico bajo estudio e investigación.
- b) El objeto real específico siempre permanece fuera de la actividad del pensar.
- c) en todo objeto real bajo examen se pueden encontrar oposiciones y antagonismos.
- d) El momento analítico-abstracto debe distinguir siempre entre el movimiento real del fenómeno bajo estudio y su movimiento y características aparentes. Lo real rige como ley del fenómeno, en tanto que lo aparente alude a su “forma de manifestación”.
- e) El carácter galileano-newtoniano se deja ver claramente: Resolutio (análisis) – Compositio (Síntesis): de lo abstracto a lo concreto.

VI – APOLOGÉTICA

VI. 1.- La economía burguesa vulgar

“La economía vulgar se cree tanto más simple, tanto más conforme a la naturaleza y utilidad pública, tanto más alejada de toda finura teórica, cuando de hecho lo que hace, es traducir en lenguaje doctrinario ideas ordinarias”

(K. Marx, Théories, III, p. 592. FCE; 14; pág. 445)

En la economía vulgar, el capital y las relaciones capitalistas de producción son tomados tal como aparecen en lo inmediato superficial, aisladas de todas sus conexiones profundas y de los eslabones intermedios que constituyen sus mediaciones de relación genéticas. Adopta así un modo expositivo carente de imaginación creadora y se constituye como una “religión de lo vulgar” (K. Marx, Théories, III, p. 536. FCE; 14; Pág. 403). Una especie de religión de lo adventicio. Lo epidérmico convertido en sustancia y la sustancia real diluida.

Esta vulgaridad económica fomentada y sostenida por la burguesía en sus diversos establecimientos educativos y de investigación, y sus discursos ideológico-políticos en todas las épocas, significó una “reformulación” empeorada de los aspectos teóricos más débiles que mostraban los dos grandes clásicos de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, Adam Smith y David Ricardo en sus insignes obras de economía.

La economía y los economistas vulgares presentan algunas características comunes en medio de una gran diversidad de

corrientes e interpretaciones sobre la sociedad del capital y del trabajo asalariado:

- a) Apologistas del orden social y económico del capital;
- b) Desfiguración de los procesos y relaciones reales “naturalizando” lo inmediato: trabajo, salario, capital, ganancia, precios, demanda, oferta, etc. tomándolos cual si fueran “fiel” representación de lo “económico”.
- c) Carencia de formación y escrúpulos teóricos divagando sobre los fenómenos como se muestran en lo inmediato, construyendo formulaciones y “teorías” a cual más estafalaria con pedantería académica.
- d) Refugio en la **formulación matemática sin teoría** como una tabla de salvación pretendiendo dotarla de un carácter de “seriedad” y “cientificidad”.

Es conveniente distinguir al menos tres períodos en la descomposición de esta vulgaridad del capital.

Primer Período (1830-1870)

James Mill; J.R. Mac Culloch; W. Nassau Senior; S. Bailey; Dupuit; Gossens; Wicksteed; Edgeworth; Cairnes, Cannan; etc.

Finalidad: “diluir” la economía de Ricardo y enfatizar más lo que consideraban yerros que aciertos, partiendo desde la propia óptica distorsionadora de la vulgaridad tomada como “la” auténtica reflexión económica que supera a los clásicos por ser una economía “rudimentaria”.

Los elementos exotéricos de la economía clásica, que son el momento débil de su análisis y se mezclan con los momentos fuertes (esotéricos), en la economía vulgar se separan de estos últimos y se van autonomizando pero sin plasmar aún en un sistema representacional particular con pretensión de totalidad y unanimidad. Es la obra de J.B. Say; James Mill; W. Nassau Senior; J. Ramsay Mc Culloch, como los principales distorsionadores, y otros menores como Dupuit; Gossens; Wicksteed; Edgeworth, Cairnes, Cannan, etc. Así se transformó en:

Apologética. *“Los economistas vulgares – que se debe distinguir netamente de los investigadores en economía (Smith; Ricardo) -, de hecho traducen en sus concepciones las representaciones, motivos, etc. de los agentes de la producción capitalista que son prisioneros de ellas, representaciones, motivos, etc. que sólo reflejan la apariencia superficial de esa producción. Las traducen en un lenguaje de doctrinarios, ubicándose desde el punto de vista de la fracción dirigente, de los capitalistas por tanto, pero no de una manera ingenua y objetiva, sino apologética”* (K. Marx, Théories III, p. 536. FCE; 14; Pág. 403)

Mistificadora. El trastrocamiento entre sustancia y fenómeno, por el cual uno se convierte en el otro y, mutuamente se desplaza uno al otro, culmina en una modalidad de análisis “místico”: no hay relaciones sino yuxtaposiciones, no hay génesis sino hechos, no hay fundamento sino elementos, finalmente no hay teorías sino justificaciones.

Profesoral doctrinaria. La modalidad “profesoral” (hoy universitaria y de los institutos de investigación) es el summum

de la vulgaridad bajo el disfraz togado de lo “académico” como sinónimo de científico.

Segundo Período (1870-1940)

Jevons; Menger; Walras; Böhm-Bawerk; Marshall; Pareto; J.B. Clark; I. Fisher;

Finalidad del discurso: Destruir la teoría Ricardo – Marx (W. Stanley Jevons; Karl Menger; L.M.E. Walras; V. Pareto; E. von Böhm-Bawerk; A. Marshall; J.B. Clark). Es **Vulgaridad marginalista**.

La revisión-adulteración se inició con “inventar” una nueva concepción del **valor** de las mercancías que abarcaba la determinación de los precios y culminaba en una nueva concepción de la **distribución** que implicaba ganancias, salarios, renta, interés, por medio del funcionamiento libre de los mercados: oferta, demanda, equilibrio en cada uno de ellos.

En cuanto a la nueva “teoría” del valor, ésta significó no sólo un cambio en los fundamentos sino también en los sujetos y conceptos:

El **valor es “subjetivo”**, determinado por las valoraciones de quienes aparecen en los mercados como demandantes de bienes y servicios de acuerdo con los precios a que se ofrecen. Desaparece el trabajo como fuente de valor de las mercancías, reemplazada por el principio de la **“utilidad”**, en un principio “utilidad total” y luego por la **“utilidad marginal”**. Desaparece el vocablo “mercancía” reemplazada por “bienes y “servicios”.

Esto derivó en la formulación matemática de “**Funciones de utilidad**”.

El principio “marginal” de exposición se extiende desde el consumidor a la consideración de la productividad del trabajo y a los rendimientos del capital por las decisiones de inversión. También aquí culminó en la conocida construcción de la **Función de producción**. De hecho esto no era otra cosa que considerar el trabajo y el capital como sujetos a las mismas restricciones que Ricardo había expuesto para los rendimientos de la tierra: los “**rendimientos decrecientes**”.

Quienes se mueven en los mercados comprando y vendiendo los bienes y servicios, se denominan en adelante: productores (vendedores) y consumidores (compradores), cuyas decisiones terminan siempre en un **equilibrio** entre precios y cantidades. Los sujetos reales: trabajadores asalariados, capitalistas, terratenientes, han sido eliminados del proceso socio-económico. Esto se resumía en señalar que existía en toda economía una **dotación de factores y su distribución**.

En condiciones de libre concurrencia (sin monopolios, sin Estado), los factores de producción alcanzan su equilibrio con **plena ocupación de los recursos**, de modo tal que rige el principio de sustitución de los mismos obteniendo su ingreso marginal correspondiente a su “contribución” al proceso productivo y con la tecnología que las empresas productivas disponen en el momento. De manera que con este conjunto de funciones, dotaciones, factores y precios relativos se podía determinar el equilibrio general del capital.

La modalidad vulgar doctrinaria-profesoral que adoptó la economía burguesa del capital en este período, puede ser resumida de la siguiente manera:

Teoría del consumidor

Que presenta problemas y sus respuestas como análisis a ser considerados:

1º) ¿Cuánto trabajo ofrecer y qué precio (salario)? Esto genera el examen del Mercado de trabajo bajo la rúbrica de teoría de la ocupación o también resolver la relación ocio/trabajo a la que están dispuestos los trabajadores hasta alcanzar el equilibrio de pleno empleo. En el caso, no puede haber desocupación involuntaria a partir de la aceptación del trabajador del salario fijado por el mercado, si lo hubiere sería “voluntaria”.

2º) ¿En qué bienes y servicios gastar y cuánto? El planteo implica la relación ingreso (salario)/gasto y supone que los consumidores “maximizan” una función de utilidad hasta lograr lo que se denomina como “equilibrio del consumidor”.

Teoría del Productor

Con los problemas y las respuestas siguientes:

1º) ¿Qué producir y cuánto? Elección de la rama en la cual producir y decidir sobre cantidades y volumen de ventas.

2º) ¿A qué costo producir? Las relaciones son las de costo-ingreso por ventas-ganancias, que determinarán el “equilibrio del productor”.

3º) ¿Con cuál combinación de factores? Aquí la doctrina vulgar hace entrar en juego la llamada “función de producción”.

4º) ¿Invertir capital o de terceros? Costos financiero; tasa de interés a pagar; se relaciona con la “productividad marginal del capital”.

La formalización de lo anterior se hizo por medio simbólicos muy sencillos y fáciles de entender. Pero el marginalismo también elaboró formulaciones **menos escolares** en las que hacía gala de presentaciones matemáticas como expresión “rigurosa” de las “teorías”, en las que exaltaban las condiciones de equilibrio, estabilidad y racionalidad de todos los conceptos que usaban.

La cuestión del **crecimiento económico** y la construcción de un discurso sobre el mismo, fue una tarea a la que se abocó hacia mediados del siglo XX como una respuesta al impacto de la crítica de J.M. Keynes al “modelo clásico” como él denominaba al marginalismo, que alcanzó a hacerlo trastabillar pero nunca a superar y al que, llamativamente, ayudó a permanecer con modificaciones cosméticas menores, quedando su propia formulación como una tergiversación llevada a cabo por J.R. Hicks que se conoce como “keynesianismo bastardo” según la exacta definición de Joan Robinson.

Las premisas de la economía vulgar del marginalismo sobre el capital

Toda la economía burguesa desde la vulgaridad iniciada hacia 1830 en Inglaterra en su Primer Período, “perfeccionada” en la década del 70 de ese mismo siglo, durante el Segundo Período,

difundida como microeconomía “marshalliana”, reformulada por J.R. Hicks a partir de Keynes hasta hoy que se muestra como una división entre keynesianos, poskeynesianos, austríacos y matemáticos (E.E.G. Economía del Equilibrio General) y una variopinta versiones más de política económica que de Teoría económica, asienta sus elucubraciones en las siguientes premisas:

1.- El momento de la **circulación del capital**, no el de la producción/reproducción/acumulación. Este es el único ámbito sobre el que presentan sus disquisiciones tragicómicas.

2.- Mercados: precios; oferta; demanda; fluctuaciones

3.- Equilibrio. El juego de oferta y demanda de bienes y servicios tiende siempre en todo tiempo y lugar por razones “naturales” a establecer un equilibrio entre cantidades y precios; cuando hay “desvíos” u “oscilaciones” importantes, no obstante las “fuerzas” del mercado tarde o temprano “retoman” el sendero del equilibrio.

4.- Estabilidad. Los movimientos de precios, cantidades, inversiones, etc. son estables en el mediano y largo plazo, lo cual permite la “previsión” y “planeación” de las unidades de producción.

5.- Racionalidad. Los “agentes” se relacionan en sus transacciones con total y pleno conocimiento del mercado y adoptan decisiones “racionales”.

A partir de estas premisas o principios claves se formuló en particular **el modelo vulgar marginalista neoclásico**

(Microeconomía), que J.M. Keynes calificaría de “modelo clásico”, cuyos elementos son:

- El equilibrio general: “ley” de Say (Pleno empleo)
- Flexibilidad de precios relativos (Libre competencia)
- El nivel general de precios de mercado (Precios monetarios)
- Neutralidad del dinero (Teoría cuantitativa del dinero)
- La formalización (Modelos simbólicos y matemáticos)

La vulgaridad marginalista y su explicación del funcionamiento del capital

La doctrina económica marginalista basa su interpretación del funcionamiento de la economía capitalista en un enfoque por mercados. Para cualquier tipo de mercado el razonamiento es siempre el mismo: la oferta y la demanda (no se alude a “oferentes” y “demandantes”, o bien empresarios como oferentes y trabajadores como demandantes) se confrontan en los mercados por medio de operaciones de cambio que ajustan mutuamente sus decisiones por el mecanismo de la fluctuación de los precios. Para el caso de Alfred Marshall, examina tal funcionamiento en condiciones de “equilibrios parciales” (cada mercado ajusta automáticamente) tanto para el corto plazo como para el largo plazo, concibe mercados yuxtapuestos.

Para la exposición que hace L. M. E. Walras lo hace en términos matemáticos de un equilibrio general (toda la economía, no por sectores, ramas o empresas), o sea que él considera mercados interdependientes que constituyen un solo conjunto

económico. El movimiento de la economía, según esta teoría, se lleva a cabo en condiciones tales que la ley de la oferta y la demanda (Ley de Say) lo regula todo: el equilibrio y la estabilidad se establecen por el ajuste automático de los precios relativos, o sea que los precios se regulan recíprocamente. El razonamiento siempre adopta el mismo carácter: mercado de bienes y servicios. La demanda de una mercancía (bien o servicio) deriva de la comparación entre su “utilidad marginal”, utilidad que decrece cuando su consumo aumenta, y su precio relativo; la demanda (cantidad demandada) es de este modo una función decreciente del precio. La oferta, por su parte, resulta de la comparación entre el “costo marginal de producción”, costo que aumenta con la cantidad producida del bien y/o servicio, y el precio relativo. La oferta es una función creciente del precio. El equilibrio de todo mercado, pues, se establece al nivel del precio relativo que iguala cada una de las ofertas y demandas particulares. Todo siempre dentro de la cláusula “ceteris paribus”.

Interpretación de la coyuntura económica según la teoría neoclásica Una de las claves de su pensamiento consistía (aún consiste) en el uso de su palabra maestra: **“equilibrio automático”**:

* **Equilibrio automático del mercado del trabajo.** Este mercado determina el nivel de la tasa de salario real de plena ocupación. No puede aparecer desocupación involuntaria, todo lo más habrá desocupación “voluntaria” y “friccional”. En los casos que pudieran darse “bolsones” de desocupados que quieran incorporarse al mercado, las condiciones de flexibilidad de

precios (salario real) harán que se produzca un descenso del nivel anterior de equilibrio para incluirlos y alcanzar un nuevo equilibrio de pleno empleo. De este modo la decisión de estar empleado o desempleado no es responsabilidad de las decisiones empresariales respecto de inversión y producción, sino del propio trabajador. “El” mercado no es responsable de su situación potencial de desempleo involuntario.

* **Equilibrio automático entre Ahorro (S) e Inversión (I)** mediante los ajustes de la tasa de interés real. El ahorro (S) como residuo del ingreso (Y) no consumido es previo y fundamental para constituir los “fondos” a ofrecer para ser invertidos. Habrá siempre equilibrio entre S e I, con lo cual se vuelven improbables la aparición de “crisis” económicas.

* **Equilibrio automático de todos los mercados de bienes y servicios** por los ajustes de los precios relativos. En todos los casos la teoría sostiene que en tales condiciones las empresas están en equilibrio y maximizando ganancias. Esto implica que estos mercados aseguran que no habrá faltantes de mercancías (escasez).

* **Equilibrio automático de los intercambios del sector externo** (comercio internacional) por los ajustes del nivel general de precios. Exportaciones e importaciones de bienes, servicios y capital, se mueven adecuadamente en el concierto mundial de los intercambios entre países.

¿Cómo explicaba esta teoría las crisis periódicas cuya existencia en la realidad era conocida e indiscutida, y también la prolongación en el tiempo de altas tasas de desocupación

surgidas en el capitalismo desarrollado y periférico en la década de 1930 a partir de la 1ra. Post-guerra mundial y acentuada con la quiebra financiera de 1929 en Wall Street? El problema de las crisis, en Inglaterra Trade Cycle, ciclo del comercio; en los EE.UU., Business Cycle, ciclo de los negocios; en Francia y otros países europeos, Cicle Économique, ciclo económico, denominación que ha prevalecido.

Lejos de ser cuestionado por la existencia misma del ciclo, el pensamiento neoclásico al no poder desconocerlo se vio obligado a “integrarlo” considerando sus momentos de auge y depresión como desajustes temporarios del sistema, quizás inevitables, pero cuya duración sería tanto más breve cuanto más rápidamente entraran a jugar (o recuperarse) los mecanismos de ajuste para reestablecer los equilibrios en los diferentes mercados. Una explicación unánimemente aceptada sobre las causas profundas de tales desajustes estaba muy lejos de ser alcanzada, habiéndose propuesto numerosas, y a veces sorprendentes, hipótesis. Pero un término revelador se repite siempre e incesantemente como pretendida explicación, es el de exceso: i) exceso en la producción agrícola; ii) exceso en la distribución del crédito; iii) exceso en la especulación bursátil; iv) exceso en la inversión de capital o “sobreinversión”; v) exceso en la producción de bienes de capital (bienes de inversión); etc. Las crisis no serían otra cosa que una sanción de estos excesos y su gravedad será proporcional a ellos.

¿Cuál era, entonces, el “remedio” propuesto ante estos excesos? ¿Cuáles las políticas adoptar para “volver” al camino correcto, a la “sana” economía? Pues bien, en el pensamiento

neoclásico lo fundamental es una cuasi unanimidad: los equilibrios temporariamente rotos o desajustados se reestablecerán “automáticamente” mediante los ajustes de precios.

* **En el mercado del trabajo.** La desocupación impacta provocando una disminución de los salarios reales y un aumento de la productividad marginal del trabajo que sigue a la reducción del empleo. La llamada ley de los rendimientos decrecientes juega en los dos sentidos: cuando el trabajo es abundante disminuye la productividad, cuando el trabajo es escaso o reducido aumenta su productividad, por lo tanto ante esta situación las empresas se ven nuevamente alentadas a contratar el excedente de la mano de obra.

* **En el mercado de capitales.** La inversión disminuida por la crisis provoca una caída de la tasa de interés real y un aumento de la productividad marginal del capital, siempre en razón de los rendimientos decrecientes, de esta manera se estimula la tendencia a recuperar los planes de inversión y la inversión misma.

* **En los mercados de bienes y servicios.** La situación de crisis afecta de manera desigual a los distintos sectores o ramas de actividad. Aquellos más atacados por la “sobreproducción” (los bienes de inversión) mostrarán bajas de precios relativos más acentuadas. La recuperación de la demanda alentarán a los fabricantes a dirigirse hacia otras actividades (movilidad del capital) con lo cual se establecerá un equilibrio en razón del desplazamiento de los “factores de producción” de una industria a otra, así, decían los neoclásicos, se evidenciará un

“saneamiento” del aparato productivo y una mejor “asignación” del recurso capital.

* **En el mercado monetario.** La crisis, al provocar una contracción en el volumen de la actividad y de los negocios, lleva a una disminución en la demanda de dinero para la realización de los pagos y concluye en una caída del nivel general de precios (deflación), con lo que su efecto es positivo ya que reactivará las ventas al exterior, dando por supuesto que no se trate de una crisis mundial sino nacional o a lo sumo regional, con lo cual este efecto no podrá verificarse. Tales eran los mecanismos autorreguladores de las crisis, según la teoría neoclásica, y las pautas de políticas económicas que debían cumplimentarse para enfrentar las perjudiciales consecuencias de sus “excesos”.

¿Qué toma el Marginalismo de los clásicos?

El supuesto básico subyacente es el de la propiedad privada de los medios de producción definidos éstos últimos como capital, pero nunca asumido conscientemente sino como premisa dada sin análisis, esto es, actúa como un pre-concepto. Para poder establecer un vínculo con la obra de Smith-Ricardo, la vulgaridad deformó sus teorías (mal comprendidas por lo demás) y “rescató” a partir de la misma lo que consideraba los conceptos “valederos” reformulando completamente objeto, fin y método de la economía que empezó a denominar “economics” en lugar de Political Economy.

1. La ley de J. B. Say. Ley de equilibrio y estabilidad entre oferta y demanda globales
2. Teoría cuantitativa del dinero
3. El capital como medio de producción (“factor”)
4. La ganancia del capital como prima de riesgo

Estos elementos de análisis adoptados por los marginalistas son los que les permite afirmar y sostener que sus formulaciones han adquirido carácter de ciencia superando las teorías primitivas y rudimentarias de Smith y Ricardo, y al mismo tiempo conservando una vinculación mediante la partícula “neo”: economía neoclásica, teoría neoclásica, modelo neoclásico, etc.

Tercer Período (1950-2020)

La persistente involución de la terquedad vulgar marginalista (neoclásica)

Etapa 1) Hay que destruir a Keynes – Kalecky (J.R. Hicks; A. Hansen; J. Meade; P.A. Samuelson) (1950-1970) Keynesianismo bastardo.

Etapa 2) Hay que destruir a Robinson-Sraffa-Kaldor (R. Solow; Arrow - G. Debreu; R. Lucas; H. Hans. Ch. Ferguson) E.E.G. ((1970-2020)

Desmoronamiento final de la vulgaridad marginalista del capital

Los siguientes puntos que exponemos son aquellos que, definitivamente, terminan de rematar la decadencia irremediable del discurso burgués económico en manos de los que se conocieran como neo-neoclásicos.

1.- Abandono de la “utilidad” marginal como base explicativa del valor de las mercancías.

Luego de un largo periplo de elucubraciones estrafalarias iniciadas con la introducción de la utilidad marginal que, junto con la escasez, determinarían el valor de los bienes, y mediante la elaboración de supuestas “teorías”, cada una de las cuales negaba la anterior (teoría cardinal del valor, teoría ordinal, tasa marginal de sustitución, teoría de la preferencia revelada, teoría de las propiedades), finalmente la economía vulgar terminó por arrojar la teoría del valor al campo de la ética filosófica, considerándola como no pertinente para la economía ya que ésta tiene el propósito de explicar los precios y los intercambios en los mercados y no cuestiones “metafísicas”.

¿Podía empeorar el discurso vulgar de la economía burguesa luego de la década del 30 del siglo XX? Pues sí, no tenía otro destino que ese; es a lo que se dedicó, entre otras vulgaridades, P.A. Samuelson quien hubo de pasar en el medio académico de los EE.UU. cual si fuera un... ¡keynesiano! desde los años 50 hasta su muerte en que terminó convirtiéndose al sraffianismo.

Samuelson se dedicó a enturbiar el análisis teórico con números, fórmulas, ecuaciones, etc. (G. Debreu fue aún peor)

para imponer una economía-basura con pretensiones de “cientificidad máxima”, cuando no era sino una pura desvergüenza ideológica capitalista! Así le fue a su “Teoría de la preferencia revelada” que de Teoría no tenía nada y lo único que “reveló” fue la impudicia intelectual de su autor, que en esto seguía siendo fiel discípulo de sus ancestros neoclásicos: fetichistas vulgares y pretenciosos, a todo quienes cabe la magnífica caracterización siguiente: *“Esta es quizá también una ilustración de la falsedad de la afirmación de Fourier de que las matemáticas no tienen símbolos para ideas confusas. **A menudo resulta más fácil matematizar una teoría falsa que confrontarla con la realidad**”*. (O. Morgenstern, “Trece puntos Críticos de la teoría económica contemporánea: Una interpretación”. Trimestre Económico, n° 61, México, 1974).

Si algo caracteriza la economía burguesa actual es, precisamente, que las matemáticas suministran todo tipo de símbolos para las ideas más disparatadas y antojadizas con tal de no afrontar la realidad del capital tal como es; no se interesa por la verdad sino por el interés de la clase capitalista y la administración de su propiedad.

2.- Eliminación de la llamada “ley” de Say como base del equilibrio de los mercados competitivos y de la imposibilidad de las crisis

En las obras de J.M. Keynes; Michal Kalecky; Hyman Minsky y Nicholas Kaldor, el análisis económico desiste de apoyarse en este falso postulado ignorando los datos de la realidad del capital en su funcionamiento. Marx en los años 60 del siglo XIX

había ya formulado un análisis crítico demoledor de esta “ley”, en especial de su aceptación por parte de David Ricardo.

3.- Supresión del análisis marginal (“rendimientos decrecientes”)

Aplicado a la teoría de la distribución se demostró irrefutablemente las incoherencias lógicas en las que caía.

4.- Las incongruencias lógicas insuperables de la teoría burguesa del capital. (Derrumbe de la función neoclásica de producción)

La mayor y estrepitosa caída de la economía vulgar burguesa de los neo-neoclásicos fue la de la “función de producción” establecida por Cobb-Douglas. Había cifrado enorme esperanza la vulgaridad económica en esta fórmula matemática como definitiva “verificación” de la Teoría del capital, cuando fue completamente e irrefutablemente destruida por Joan Robinson, y P. A. Garegnani, pero sobre todo por Luigi L. Pasinetti, quienes demostraron la inconsistencia lógica de la pretendida “función” al no poder superar la cuestión de la medición del capital porque al hacerlo caían en una redundancia o circularidad explicativa.

La economía burguesa vulgar y la circularidad en la medición del capital

Cayó en esta incongruencia la economía vulgar al querer medir el capital y derivar de ahí la distribución y los precios relativos. Los marginalistas presuponían la distribución (ganancia y salario) y los precios. Por tanto era incoherente la formulación teórica del procedimiento de los neoclásicos para determinar la

tasa de ganancia (y en general la distribución del ingreso y los precios) mediante la función de producción y la productividad marginal de los demás factores.

A lo anterior cabe agregar las inconsistencias lógicas de lo defendido por la vulgaridad neoclásica del capital en torno del problema de agregación de los bienes de capital y El reswitching (retorno) de técnicas.

L.L. Pasinetti sintetizaba del siguiente modo el derrumbe de los intentos del disparate de la vulgaridad neoclásica:

“ - Charles Ferguson, en un libro específicamente dedicado a la teoría neoclásica de la producción y la distribución de la renta (1969), concluía renovando la proposición de Samuelson: “La crítica que viene de Cambridge muestra en modo definitivo que pueden haber estructuras de producción en las cuales la parábola Clarkiana puede no ser válida... la cuestión crucial y problemática es que los economistas pueden ser incapaces de enunciar alguna proposición concerniente a la relación que intercede entre la producción y los input y output del mercado de concurrencia. Yo pienso que, no obstante todo, ellos pueden enunciar tales proposiciones; pero esto es un acto de fe”. (Ferguson, 1969, pág.269).

“- ¡Un acto de fe! ¿Cómo se puede aceptar? La cuestión no quedaría evidentemente en estos términos, o al menos no podía quedar en estos términos de modo explícito. Vale la pena recordar que un metodólogo de la ciencia (Thomas Kuhn, 1962) quien ha enseñado que no es una novedad en la historia de la ciencia, obtener resultados que contradicen la teoría o

“paradigma” predominante. La actitud más común en estos casos (hasta que un nuevo y más satisfactorio, “paradigma” sea encontrado) es simplemente ignorar los resultados “anómalos”. En los años sucesivos esto es precisamente lo que se ha hecho”.

Samuelson reconoció perfectamente la situación insostenible de la teoría neoclásica al decir “. . . si todo esto causa dolores de cabeza a quienes suspiran por las viejas parábolas de la teoría neoclásica, deberemos recordarles que los académicos no han nacido para llevar una existencia fácil. Debemos respetar y evaluar los hechos de la vida”. Incluso, otro brillante neoclásico inglés, John Hicks, en su discurso de recepción al Premio Nobel de Economía en 1972, catalogó explícitamente la crítica de Joan Robinson de “decisiva” para la función de producción neoclásica. Ante este desenlace vemos que no es por ligereza que Joan Robinson, en su famoso artículo de 1953 llamaba a los conceptos de productividad marginal y función de producción “. . . un poderoso instrumento de la mala educación”, donde el alumno “. . . antes de que llegue a preguntar /sobre la medición del capital/, ya se habrá convertido en profesor, transmitiéndose así de una generación a la siguiente hábitos de pensamiento torpe”.

Y a pesar de todo esto el pope P.A. Samuelson todavía en la 13ª. Edición del Manual titulado Economía de unas 1.200 páginas (Mc Graw Hill 1990) escrito con William N. Nordhaus, en la Teoría del crecimiento económico – Parte VII, en sus páginas ni tampoco en el índice, no formula ningún tipo de referencia o señalamiento a todas las contradicciones, incoherencias y disparates de la supuesta Teoría neoclásica que fuera refutada

completamente y demostrada como una verdadera vaciedad conceptual por autores como J. Robinson; P. Garegnani; Piero Sraffa; L.L. Passinetti, entre 1953 a 1970, de manera que el lector de ese texto, publicado 30 años después de la controversia, no encontrará ninguna mención de temas, debates, problemas ni conclusiones en parte alguna del mismo (¿?). A P.A. Samuelson no le alcanzó con la “confesión” de Ferguson de poner “la fe” antes que la verdad, optó directamente por **ocultar, silenciar, la derrota de la doctrina económica burguesa** y dejar que, hasta hoy, sigan promocionando masivamente economistas que repiten las falsedades que le han enseñado creyendo con eso que “entienden” de macroeconomía tal como ya lo había comprobado y escrito J. Robinson en el fragmento citado del párrafo anterior. *Mumpsimus*, pertinaz terquedad en el error luego de haber sido aclarado como tal, recordaba J. Robinson mofándose de los neo-neoclásicos (Cfr. J. Robinson; Contribuciones a la Teoría Económica Moderna”; Siglo XXI Editores; 1979; pág. 21)

Que los malos ejemplos de la deshonestidad intelectual cunden en el mundo burgués de los economistas vulgares en cualquier tiempo y lugar, puede ser ejemplificado con lo que se puede encontrar en el texto “Macroeconomía” (FCE; 1991) de Juan Carlos De Pablo, economista argentino refinadamente embrutecido sin que de ello se percate en lo más mínimo pero sí autoconvencido de ser alguien “profesional” y serio en la materia. Pruebas al canto: en pág. 202 del citado texto dice el autor “... *las ecuaciones y los gráficos son una **representación mental** utilizando la cual entre colegas hablamos*

eficientemente de realidades". De manera que para este "profesional" vulgar "las realidades" de la economía son las "representaciones mentales" no las relaciones sociales y los individuos que en ella deciden sean eficiente o ineficientemente.

Otro ejemplo aleccionador. En la página 227 el autor al tratar de la famosa pero malograda "función de producción" Cobb-Douglas dice: *"Alrededor de la función agregada de producción existe una serie de importantes controversias, tan amplia que hasta la existencia misma de la función agregada de producción ha sido puesta en tela de juicio. ¿Qué hacer? Seguir utilizándola..."*. Primero no hubo un "serie de importantes controversias", sí hubo una controversia que se conoció y se conoce aún como el debate entre las "dos Cambridges" en referencia a la sede de los economistas más destacados que abrieron y sostuvieron tal controversia: P.A. Samuelson de Cambridge de los EE.UU. y Joan Robinson por la Universidad de Cambridge de Inglaterra, seguidos ambos contendientes por otros economistas a su alrededor como ya hemos visto en las páginas anteriores. Segundo, la existencia de la función agregada de producción no fue puesta en tela de juicio, fue directamente refutada y demostrada su "irracionalidad lógica" tal como la de su imposible verificación empírica. Quedó en claro que era una construcción matemática de carácter ideológica y nada más por parte de la vulgaridad académica más obtusa. Esto no lo dice el autor y sigue "enseñando" y "utilizando" una construcción matemática falsa.

Agreguemos que en la actualidad la economía burguesa nada que ver tiene con verdad, rigurosidad y ciencia; que se ha finalmente transformado en una pura ideología política de los intereses corporativos de la clase capitalista lo muestra el que su discurso es “único”, así lo evidencia el que se lo pueda encontrar no sólo en las instituciones universitarias y de investigación, sino también en las publicaciones académicas y especializadas en temas económicos. De igual modo se puede advertir en los llamados trabajos empíricos: todos los procedimientos y formulaciones econométricas a los que recurren los gobiernos y las instituciones responsables de la política económica (Bancos Centrales, Oficinas de Recaudación, Servicios de comercio exterior, etc.) en el nivel nacional y los organismos internacionales (FMI, Banco Central Europeo, Banco Mundial, etc.) son absolutamente dogmáticos, vulgares, neoclásicos y, en el fondo, **todos idénticos**. Las ya irrefutablemente demostradas funciones de producción agregadas con rendimientos constantes a escala como lógicamente incoherentes tal como ha sido expuesto, son mundialmente y descaradamente utilizadas, lo que no deja de ser, por un lado, una falta de respeto intelectual, y por el otro, una ofensa al pensamiento crítico y serio. Las políticas económicas que se difunden son de una única formulación, y en el caso de los países periféricos no son otra cosa que imposiciones del capital rentista-corporativo en favor de la acumulación de las potencias centrales. En resumen, cuanto más falsas son sus “explicaciones”, tanto más verdaderas y profundas se las cree y difunden.

La élite de los economistas burgueses actuales, de la ortodoxia y sus variantes, puede ser caracterizada del siguiente modo:

1.- Exagerada autosuficiencia y conciencia de pertenecer a una élite poseedora de un conocimiento sólo accesible a “elegidos” e “iniciados” en los secretos de la profesión de economistas.

2.- Grupo cerrado con indiscutida uniformidad de opiniones sobre problemas abiertos, impuestos generalmente por quienes constituyen la referencia jerárquica del grupo.

3.- Sentido de identificación con el grupo, similar al de pertenecer a una secta religiosa, logia o partido quasi clandestino.

4.- Establecimiento de límites fronterizos entre el grupo y otros especialistas económicos fuera del grupo.

5.- Marcado desinterés y desprecio por ideas de economistas que no componen el grupo.

6.- Confianza arrogante y empedernida en creer fanáticamente en los resultados de sus análisis e incluso en valorarlos exclusivamente porque son aceptados y creídos por la mayoría de ellos mismos.-

7.- Negación a aceptar que sus supuestas teorías puedan ser erróneas, irracionales y nada rigurosas menos aún científicas.

La lamentable situación de los economistas burgueses vulgares no puede menos que hacer recordar el aforismo de A. Einstein: *“La primacía de los tontos es insuperable y está garantizada para siempre. Su falta de coherencia alivia, sin embargo, el*

terror de su despotismo". (A. Einstein; "Mis ideas y opiniones"; Aguilar; Madrid; 2010; pág. 44)

VI. 2.- La versión de J.M. Keynes de la Economía burguesa

La labor teórica de J.M. Keynes en su ofensiva contra la vulgaridad neoclásica que él denominó "modelo clásico", puede ser entendida como la de una derrota aceptada de antemano; él mismo era consciente de esta situación. Keynes, aun si no hubiera sido tergiversado, deformado, adulterado y caricaturizado a mansalva por John R. Hicks, Alvin Hansen, Paul A. Samuelson y otros difundiendo mundialmente lo que J. Robinson bautizó como "keynesianismo bastardo", jamás habría conseguido "superar" la ideología vulgar de la economía neoclásica. No era lo que él se proponía en el fondo aunque se encuentran declaraciones y escritos en los que dice que esa es su finalidad. El capital, su funcionamiento, sus ciclos, sus caracteres endógenos hacia los desequilibrios, explotación, pobreza, desocupación, acumulación, monopolios, etc. eran poco menos que jeroglíficos para él, quien con toda la potencia de su inteligencia sin embargo lo enfrentaba para captarlo en su esencialidad, pero del que rehuía rápidamente en cuanto "sentía" que estaba yendo más allá de lo "recomendable a su clase social y sus intereses como tal".

Los temas teóricos que abordó en su obra señera muestran las insuficiencias de su análisis que hacen que permanezca en la ortodoxia vulgar neoclásica: i) rendimientos decrecientes y productividad marginal; ii) la inversión; iii) el interés; iv) las crisis cíclicas; v) el capital.

Keynes no da definición alguna de qué es el capital. Todo procedimiento, maquinaria, activo financiero que procure a su tenedor un “rendimiento” es por tal circunstancia, o puede ser, considerado como “capital”, de allí deriva que todo “bien” que da un rendimiento pueda ser concebido como “escaso”. El carácter “animista” de esta posición todavía hoy se la toma como verdadera y rigurosa por los economistas burgueses sin que se avergüencen de semejante superchería que es peor aún: ¡la difunden como verdad inapelable!

Cuando Keynes se permitía se permitía pensar seriamente dejando a un lado toda la “hojarasca” insustancial de la vulgaridad neoclásica escribía cosas que lo alejaban “peligrosamente” de la ideología y de los intereses de la clase capitalista. Por ejemplo: *“... simpatizo con la doctrina preclásica de que todo es **producido** por el **trabajo**, ayudado por lo que acostumbraba a llamarse arte y ahora se llama técnica, por los recursos naturales libres o que cuestan una renta, según su escasez o abundancia, y por los resultados del trabajo pasado, incorporado en los bienes, que también tiene un precio de acuerdo con su escasez o con su abundancia. Es preferible considerar al trabajo,, incluyendo, por supuesto, los servicios personales del empresario y sus colaboradores, como el único factor de la producción que opera dentro de un determinado ambiente de técnica, recursos naturales, equipo de producción y demanda efectiva. Esto explica, en parte, por qué hemos podido tomar la unidad de trabajo como la única unidad física que necesitamos en nuestro sistema económico, aparte de las del dinero y del tiempo”.* (J.M. Keynes; “Teoría General de la

ocupación, el interés y el dinero”; FCE; 1965; pág. 191. Énfasis Keynes).

El lector puede advertir que Keynes orientándose en una buena dirección teórica respecto de lo decisivo del trabajo en lo que él llama “nuestro sistema económico”, no puede despojarse del interés de clase del capitalista al ponerlo a la par de aquél en el proceso de producción y mezclándolo con vulgaridades del estilo de la “escasez o abundancia”, “equipo de producción” y “demanda efectiva”, todo “revuelto” en una ensalada nada fácil de digerir comprensivamente. No obstante sus deficiencias los economistas vulgares actuales jamás hacen mención o intentan “explicar” este fragmento que los hace destilar calladamente espumarajos de insultos para con el Lord.

VII - EL POST-CAPITAL

*“El derecho al trabajo es, en el sentido burgués, un contrasentido, un deseo piadoso y desdichado, pero detrás del derecho al trabajo está el poder sobre el capital, y detrás del poder sobre el capital **la apropiación de los medios de producción**, su sumisión a la **clase obrera asociada**, y por consiguiente la **abolición tanto del trabajo asalariado como del capital y de sus relaciones mutuas**”*

(Marx; Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850. Cap. II)

VII.1. Realizaciones fundamentales de la burguesía y el proceso de producción capitalista

Hemos encarado este tema en el capítulo VI – “Modo de producción del trabajo asociado”, de nuestro texto “Del modo capitalista de producción al modo de producción del trabajo asociado” (Ediciones Cooperativas; Bs. As. 2021), hacia el cual remitimos al lector para mayor información y detalle; aquí haremos una breve exposición de carácter general como conclusión lógica de los capítulos anteriores, subrayando que el capitalismo es una sociedad que ya se encuentra en tránsito a su propia superación; la sociedad burguesa no es el fin de la historia y de la economía, sino una forma histórico-social específica que así como nació y se desarrolló, habrá de fenecer dando lugar a otra sociedad de carácter superior inevitablemente por mucho que les pese a los expoliadores del trabajo social ajeno, proceso que ya se ha iniciado con sus

enormes y complejos problemas y situaciones como los tuvo el capitalismo y la burguesía en sus inicios.

Cinco realizaciones de fondo llevó a cabo el capital desde su nacimiento.

1) La **liberación de la coacción personal** del trabajador; significó un avance determinante para la praxis y la consciencia de la clase productora que a lo largo de décadas de lucha contra el “patrón” le abrió la consideración de ser sujeto de derecho en la creación de la riqueza social y no sólo sujeto de explotación

2) **Concentración** en pocas empresas de los medios de producción (Mp). En una primera etapa tal concentración se hizo eliminando la propiedad de los trabajadores directos, convirtiéndose por tanto en sólidas **potencias económico-sociales** de la producción, aunque primeramente lo hicieran como propiedad privada de los capitalistas particulares. Éstos se comportan como **trustees** (síndicos) de la sociedad burguesa, pero embolsaban como individuos de la clase dominante todos los frutos de esa especie de sindicatura de facto.

En la segunda etapa surge la separación entre propiedad y posesión de los Mp, son las S.A. **La burguesía como propietaria del capital se ubica ahora fuera del proceso de producción propiamente dicho.** Es poseedora de los títulos de propiedad que dentro de su propia clase se arrebatan todos los días en las Bolsas e instituciones financieras, pero ha entregado la administración y dirección (posesión) al EBG que forma parte de ella en calidad de “mayordomo privilegiado”. No cumple

ninguna función productiva ni de administración, sólo es “apropiadora” y “especuladora” de los resultados del proceso e impone sus decisiones de inversión y de producción por intermedio del EBG.

3) La **organización** del propio trabajo bajo el capital, en cuanto trabajo social: nuevo modo de producción mediante la concentración y cooperación de masas de trabajadores en unidades empresariales cada vez más grandes y productivas.

4) La **expansión de la división del trabajo**, tanto social como en las actividades internas de las empresas, y la combinación del trabajo con las ciencias naturales y los avances técnicos. El modo capitalista de producción elimina siempre la propiedad privada y el trabajo privado de productores autónomos, aunque lo hace bajo formas antagónicas.

De esta forma, producción, circulación, distribución, han ido adquiriendo bajo el capital concentrado monopólico y financiero-rentístico caracteres cada vez **más sociales** en oposición a las antiguas formas privadas que, a su vez, rechaza esta restricción objetiva e inevitable del capital concentrado, buscando “recrear” modalidades competitivas ya superadas de su propia historia evolutiva, con lo cual adopta decisiones y figuras completamente reaccionarias en lo económico y en lo político.

5) **Reformulación y expansión del mercado comercial exterior** bajo el dominio del capital. Es el comercio mundial ya creado como transacciones de ultramar de occidente y con lo cual ha universalizado las convulsiones, crisis y oposiciones sociales a la

vigencia de un capitalismo que sólo puede mantenerse a fuerza de violar sus propias leyes y organización institucional; ha alcanzado sus límites.

VII. 2. Superación o transformación de la sociedad del capital

El post-capital es lo que hemos denominado en otros textos la nueva sociedad o bien el “modo de producción del trabajo asociado” siguiendo a Marx.

Los economistas burgueses vulgares, y casi no existen otros en la Economía Política como disciplina que se imparten en las instituciones universitarias del mundo, confunden constantemente la *forma histórica específica determinada*, bajo la cual los medios de producción (Mp) funcionan como capital, con su cualidad de cosas y de simples momentos de todo el proceso de trabajo en general; como empleador de trabajo el capital sufre una mistificación hasta tal punto en tal relación, que tales economistas no lo explican así sino que se limitan a repetir fastidiosa e inconscientemente que tal forma de manifestación laboral es inseparable de su carácter de “cosa”, o dicho de otra manera que toda “cosa” es capital para producir ganancias.

Cuando se considera esta determineidad desde la clase trabajadora queda en evidencia que la pérdida de las condiciones objetivas de trabajo se muestran como la autonomización de ellas bajo denominación de capital o sea como la posibilidad de los capitalistas de poder disponer de ellas en calidad de propietarios. El capital para tales eruditos de la economía burguesa no es una relación social de producción

que explota trabajo ajeno y se apropia de la riqueza social producida privadamente, sino que se trata de cosas que sirven para ganar y acumular como dueños de las mismas. Desmitificar el capital para estos señores sería la señal de que viven y piensan irracionalmente por tanto inducirlos a la crítica de lo que han “creído” siempre como fanáticos religiosos, pero lo opuesto es lo más seguro que ocurra: lucharán con toda su fuerza para mantenerse como lo que son: necios e ignorantes.

El capitalismo no desaparecerá por el dictado de una ley ni, mucho menos, por la buena voluntad de los individuos bienintencionados para “mejorar” o “atenuar” sus consecuencias más indignantes: explotación laboral; constante violación de derechos del trabajador; apropiación privada de la riqueza social; pobreza generalizada; indigencia en continuo crecimiento; latrocinios de todo tipo; invasiones de países, guerras sangrientas; armamentismo descontrolado; etc. etc. Su desaparición será del mismo modo que ha ocurrido con sociedades anteriores: violentos procesos de cambio, conflictos entre quienes se afanan en que prosiga el statu-quo de los privilegios de la clase y quienes ya no están dispuestos a soportar tal estado de cosas que hasta hoy siempre ha significado la eclosión de otra clase que le disputa a la antigua tal privilegio: nobles terratenientes que reemplazan a esclavistas, capitalistas voraces que desplazan a los nobles. Hoy la disputa de clase se basa en un combate por mantener las clases o suprimirlas definitivamente, de aquí la virulencia terrorista y despótica de los propietarios contra los trabajadores y la defensa de sus intereses que implica y exige la eliminación lisa y llana de toda explotación humana.

Se ha expuesto en las páginas anteriores cuál es la razón económica fundamental del capital, su funcionamiento, su finalidad y los procesos de lo constituyen mostrando que no se trata de una cosa o de una propiedad “natural” del dinero que genera más dinero como por arte de magia ¿por qué el dinero en manos de un empresario genera más dinero como ganancias y el dinero del trabajador no? Señalamos su carácter histórico basado en las relaciones entre clases y cómo se produce el hecho de que el dinero “genere” más dinero no por magia sino por la “explotación” inicua del trabajador que en la transacción entre capitalistas y trabajadores, éstos entregan en lo que producen más valor del que reciben como salario. Nada de magia, nada de “natural”, nada de teológico, nada de “misterioso”; sencillo y evidente, pero mediado por el discurso que “justifica” y “legítima” tal relación inmediata, lo sencillo se vuelve complejo y lo evidente queda oculto en la niebla de la ideología, el prejuicio y los intereses de la clase dominante.

Veremos cómo superar esta trama siniestra de los esclavistas que defienden, ya no con uñas y dientes sino con invasiones, usurpaciones y a bombazos, su vida de parásitos a costa del trabajo de la sociedad y de los sufrimientos que aquellos le imponen. La superación no es un paso o categoría “intermedia” entre ambos polos para dejar a un lado los caracteres más oprobiosos y repugnantes del sistema porque esto significaría dejar en pie al mismo sistema que produce tales consecuencias y sin los cuales no puede existir: hay que transformar la sociedad en su raíz, nada de “reformas”, “inclusiones” o supuestas fórmulas “progresistas”.

El post-capital es el **emerging formal** del trabajo social ya existente y “atrofiado” bajo el capitalismo como apropiación privada y trabajo asalariado, que está ya presente como la **alternativa real**, no utópica ni voluntarista, al dominio del esclavismo burgués y a su definitiva e irreversible superación.

La alternativa a la que nos referimos poco que ver tiene, por no decir nada, con las llamadas experiencias socialistas habidas en la URSS y en los actuales países así conocidos: China; Viet-Nam; Corea del Norte y Cuba. La razón es que tales “experiencias” no fueron ni son de carácter “socialistas” porque no abolieron las condiciones del trabajo asalariado; mostraron que se trata de una variante capitalista de acumulación por medio de la propiedad estatal que explota a la clase trabajadora que sigue siendo asalariada, en esta oportunidad, por quienes ejercen el poder del Estado como órgano supremo de la sociedad afirmando que se trata de un Estado obrero. Nada más alejado de la realidad.

La contundencia de Marx: **“... no se puede liberar a la clase oprimida sin perjudicar a la clase que vive de su opresión y sin subvertir, al mismo tiempo, toda la superestructura del Estado que se funda sobre esa miserable base social”**. (El Capital, Libro III, 8; Siglo XXI Editores; 1981; nota nº 5; p. 1159)

Que la clase oprimida se libere de la clase que la oprime implica la subversión del Estado y de las relaciones de propiedad y apropiación, ergo, expropiación de los Mp de la clase explotadora, esto es, nuevo “modo de producción y de relaciones productivas”; para el caso del dominio burgués: **eliminación del trabajo asalariado**, apropiación colectiva

(asociada) de los Mp y el Estado bajo el dominio y poder de la clase de los trabajadores (ya no asalariados, ni esclavos, ni serviles), no por fracciones, franjas o capas que se “autodesignen” en su nombre: ¡nueva sociedad por tanto!

Evidente es que esto **no** fue la URSS; **no** es China; **no** es Viet-Nam, **no** es Cuba. Duro y cruel ¡pero acusadoramente real e irrefutable!

El capitalismo ya ha creado las bases materiales de su extinción que se encuentra en pleno movimiento con lo cual quita de toda razonabilidad a planes, voluntades, intenciones, etc. sobre la “futura” nueva sociedad, de manera que el proceso de producción e intercambio según los propios productores sean dueños de sus Mp es ya una etapa avanzada bajo la égida misma del capital que sólo adquirirá fuerza de realidad y determinación por vía de transformaciones políticas; lo que se puede decir entonces es que tendrá los siguientes caracteres en los primeros tiempos:

1º) Los trabajadores dueños de sus Mp en condiciones asociadas, esto es, grandes unidades económicas de producción de cientos y de miles de trabajadores, ya no serán asalariados ni sojuzgados.

2º) El Intercambio de los productos como mercancías se realiza aún por medio del dinero y éste como expresión del tiempo social de trabajo (valores)

3º) Tales mercancías **no** serían productos del capital porque los Mp no adoptarían tal forma, lo cual significa que no serían mercancías “capitalistas”

4º) Se podría suponer que los trabajadores de las unidades asociadas trabajen en promedio igual cantidad de tiempo laboral.

5º) Al intercambiar las unidades económicas sus mercancías reponen: **i)** sus anticipos o adelantos realizados para producir, serían los costos de los MP consumidos en el proceso; **ii)** dos unidades, por ejemplo, podrían crear igual cantidad de nuevo valor que se agrega al valor de los Mp. El nuevo valor sería igual al ingreso por el trabajo (ex - salario) más el excedente (ex – plusvalor), o sea el plustrabajo por encima de sus necesidades de subsistencia; de este modo el resultado de sus actividades de producción les pertenecería a los trabajadores asociados mismos no a un tercero que no trabajaría pero que se apropiaría de lo producido por ellos. Sería en consecuencia la transformación de las condiciones de producción ya convertidas en condiciones de producción generales, colectivas, sociales, “humanizadas” por primera vez en la historia del hombre.

ANEXO

“He aquí un ejemplo de un hecho peculiar que recorre toda la Economía Política y ha producido lamentables confusiones en las cabezas de los economistas burgueses. La Economía no trata de cosas, sino de relaciones entre personas y, en última instancia, entre clases; si bien estas relaciones va siempre unidas a cosas y aparecen como cosas”

(F. Engels; Contribución a la Crítica de la Economía Política de Karl Marx.)

EL CAPITAL DE MARX

Federico Engels

1

Desde que existen en el mundo capitalistas y obreros, no se ha publicado ningún libro que tenga para los obreros la importancia de éste. Se estudia científicamente en él, por vez primera, y con una profundidad y una agudeza de que sólo podía hacer gala un alemán, la relación entre el capital y el trabajo, que es el eje en torno al cual gira toda la sociedad moderna. No cabe negar los méritos que corresponden y les serán discernidos siempre a las obras de hombres como Owen, Saint-Simón y Fourier; pero tenía que ser un alemán quien remontase la cima desde la que se domina, claro y nítido, todo el panorama de las modernas instituciones sociales, como se columbra el paisaje de los valles desde la cumbre de las montañas.

La economía política al uso nos enseña que el trabajo es la fuente de toda la riqueza y la medida de todos los valores, por virtud de lo cual dos objetos cuya producción haya costado el mismo tiempo de trabajo encerrarán idéntico valor; y como, por término medio, el cambio versa sobre valores iguales entre sí, estos objetos podrán ser cambiados el uno por el otro. Pero, a la par de esto, nos enseña que existe también una especie de trabajo acumulado, al que esa economía da el nombre de capital, y que este capital, gracias a los resortes que encierra, eleva a la centésima y a la milésima potencia la capacidad productiva del trabajo vivo, en premio a lo cual se reserva una cierta remuneración, a la que se da el nombre de beneficio o ganancia. Todos sabemos que lo que ocurre en la realidad es que, mientras las ganancias del trabajo muerto o acumulado crecen en proporciones cada vez más pasmosas y los capitales de los capitalistas se hacen cada día más gigantescos, el salario del trabajo vivo va reduciéndose más y más y la masa de los obreros que viven de un jornal es cada vez más numerosa y más pobre. ¿Cómo resolver esta contradicción? ¿Cómo explicarse que el capitalista obtenga una ganancia, si es verdad que al obrero se le retribuye el valor íntegro del trabajo incorporado por él al producto? Como partimos del supuesto de que el cambio versa siempre sobre valores iguales, parece, en efecto, que al obrero se le retribuye necesariamente el valor íntegro de su trabajo. Mas, por otra parte, ¿no resulta contradictorio que se cambien valores iguales y que al obrero se le retribuya íntegramente el valor de su producto si, como muchos economistas reconocen, este producto se distribuye entre el obrero y el patrono? Ante esta flagrante contradicción, la economía en boga se queda perpleja y se limita a pronunciar

o balbucir unas cuantas frases confusas que nada dicen. Por su parte, los críticos socialistas de la economía anteriores a nuestra época se contentan con poner de manifiesto la contradicción; ninguno había logrado resolverla, hasta que por fin Marx, en esta obra, analiza el proceso de formación de la ganancia, calando hasta su verdadera raíz y poniendo en claro, con ello, todo el problema.

En su investigación del capital, Marx parte del hecho sencillo y palmario de que los capitalistas explotan e incrementan su capital por medio del cambio: compran con su dinero mercancías, que luego venden por más de lo que les ha costado. Por ejemplo, un capitalista compra algodón por valor de 1.000 táleros y lo revende por 1.100, operación que le deja, por tanto, una “ganancia” de 100 táleros. Este remanente de 100 táleros, que viene a incrementar el capital primitivo, es lo que Marx llama plusvalor. ¿De dónde sale esta plusvalor? Los economistas parten del su puesto de que se cambian siempre valores iguales, lo cual, en el plano de la teoría abstracta, es verdad. Por tanto, la operación comercial consistente en comprar algodón y en revenderlo no puede engendrar el plusvalor, pues es exactamente lo mismo que si se cambiase un talero por treinta centavos de plata (O sea el cambio a la par). Después de realizar esta operación, el poseedor del talero no es más rico ni más pobre que antes. Tampoco puede buscarse la fuente del plusvalor en el hecho de que los vendedores cobren sus mercancías por más de lo que valen o de que los compradores las obtengan por menos de su valor, pues lo que interesa no es el comprador o vendedor individual, sino la operación social en su conjunto; los que hoy actúan como

vendedores pasan a ser mañana compradores, con lo cual toda posible diferencia quedaría compensada. Ni puede buscarse tampoco la explicación de que compradores y vendedores se engañen los unos a los otros: esto no creará un valor nuevo o plusvalor y servirá únicamente para desplazar de unos capitalistas a otros el capital existente, dándole una nueva distribución. Pues bien, a pesar de comprar y vender las mercancías por lo que valen, el capitalista saca de ellas más valor del que en ellas invirtió. ¿Cómo explicar esto?

La clave del misterio está en que, bajo el régimen social vigente, el capitalista encuentra en el mercado una *mercancía* que encierra la peregrina cualidad de que *al consumirse engendra, crea nuevo valor*: esta mercancía es la *fuerza de trabajo*.

¿Cuál es el valor de la fuerza de trabajo? El valor de toda mercancía se mide por el trabajo necesario para producirla. La fuerza de trabajo aparece encarnada en el obrero vivo, el cual, para vivir y mantener además una familia que garantice la continuidad de la fuerza de trabajo después de morir él, necesita una determinada cantidad de medios de subsistencia. El tiempo de trabajo necesario para producir estos medios de subsistencia es, por tanto, lo que determina el valor de la fuerza de trabajo. El capitalista se lo paga al obrero, semanalmente por ejemplo, y con el salario le compra el uso de su trabajo durante una semana. Hasta aquí, esperamos que los señores capitalistas no disientan gran cosa de nosotros, en lo que al valor de la fuerza de trabajo se refiere.

Ahora, el capitalista pone a su obrero a trabajar. Al cabo de determinado tiempo, el obrero le rinde la cantidad de trabajo representada por su salario semanal. Supongamos que el salario semanal de un obrero equivalga a tres días de trabajo; según esto, si el obrero empieza a trabajar el lunes por la mañana, el miércoles por la noche habrá reintegrado al capitalista el *valor íntegro de su salario*. ¿Pero, acaso deja de trabajar, a partir de este momento? En modo alguno. El capitalista le ha 'comprado el trabajo de una semana; por tanto, el obrero tiene que seguir trabajando hasta cubrir los tres días que faltan para completarla. Pues bien, este *trabajo de más* que el obrero rinde después de haber trabajado el tiempo necesario para reponer al patrono el salario que le abona, es la fuente que *alumbr*a el *plusvalor*, la ganancia, la fuente del incremento incesante y progresivo del capital.

¿ Se nos dirá, acaso, que es una suposición caprichosa nuestra la de que el obrero reponen en tres días de trabajo el salario que percibe y que los tres días restantes de trabajo, no son para él, sino para el capitalista? El que sean precisamente tres días, o dos, o cuatro, los que el obrero necesita trabajar para reponer el salario, es cosa que por el momento no nos interesa y que depende de diversas circunstancias. Lo importante y lo innegable es que., además del trabajo pagado, el capitalista arranca al obrero una cantidad de trabajo, mayor o menor, que *no le retribuye*. Y esto no es ninguna hipótesis caprichosa, sino una realidad palmaria; el día en que el capitalista, como norma, sólo obtuviese del obrero la cantidad de trabajo^ que le remunera mediante el salario, cerraría la fábrica, pues no obtendría de ella ganancia alguna.

He ahí la solución de todas aquellas contradicciones con que tropezábamos. Descubierta esto, el origen del plusvalor (una parte importante de la cual es la ganancia del capitalista) ya no constituye ningún secreto. Al obrero se le abona, indiscutiblemente, el valor de la fuerza de trabajo. Lo que ocurre es que este valor que la fuerza de trabajo tiene es muy inferior al que el capitalista sabe sacar de ella, y la diferencia, o sea el *trabajo no retribuido*, es precisamente la parte que se apropia el capitalista, o, mejor dicho, la clase capitalista en su conjunto. De este trabajo no retribuido tiene que salir, en efecto, pues no cabe otra posibilidad a menos que la mercancía suba de precio—, hasta aquella ganancia que en nuestro ejemplo anterior obtenía el comerciante algodonero, al revender el algodón comprado por él. En efecto, para obtener su ganancia, el comerciante tiene necesariamente que vender su mercancía, directa o indirectamente, a un fabricante de géneros de algodón que pueda sacar de su producto, además de aquellos 100 táleros con que el intermediario se beneficia, una ganancia para sí, compartiendo de este modo con el comerciante el trabajo no retribuido de sus obreros, que él se apropia. De este trabajo no retribuido viven absolutamente todos los miembros ociosos de la sociedad. De él salen los impuestos y contribuciones que perciben el Estado y el municipio y que gravitan sobre la clase capitalista, las rentas de los terratenientes, etc. Sobre él descansa todo el orden social existente.

Sería absurdo, sin embargo, suponer que no existió trabajo no retribuido hasta que vino el régimen actual, en que la producción funciona a base de capitalistas, por una parte, y de

obreros asalariados, por la otra. Nada más lejos de la verdad. En todas las épocas de la historia se ha visto la clase oprimida obligada a rendir trabajo no retribuido. Durante los largos siglos en que la forma predominante de organización del trabajo fue la esclavitud, los esclavos veíanse coaccionados por la fuerza de la necesidad a trabajar bastante más de lo que se les pagaba en forma de medios de subsistencia. Y otro tanto acontecía bajo el régimen de la servidumbre y hasta la abolición del sistema de prestaciones en el campo; en los tiempos del feudalismo, era incluso patente, visible, la diferencia entre el tiempo durante el cual trabajaba el campesino para pagarse su sustento y el remanente de trabajo que rendía para el señor feudal, por la sencilla razón de que entre el primero y el segundo no mediaba, como hoy media, una solución de continuidad. Hoy, la forma ha cambiado, pero el fondo sigue siendo el mismo. *“Dondequiera que una parte de la sociedad posee el monopolio de los medios de producción nos encontramos con el fenómeno de que el trabajador, libre o esclavizado, tiene que añadir el tiempo de trabajo necesario para poder vivir una cantidad de tiempo suplementario, durante el cual trabaja para producir los medios de vida destinados al propietario de los medios de producción.”* (Marx, El Capital, t. 1, pág. 243.)

2

En nuestro artículo anterior, veíamos que todo obrero empleado por un capitalista rinde un doble trabajo: durante una parte de su tiempo de trabajo repone el salario que el capitalista le abona: esta parte del trabajo es lo que Marx llama *trabajo necesario*. Pero aún tiene que seguir trabajando algún

tiempo más, durante el cual produce la plusvalía para el capitalista, una parte importante de la cual está representada por la ganancia: esta parte del trabajo recibe el nombre de plustrabajo o trabajo excedente.

Supongamos que el obrero trabaja tres días de la semana para reponer su salario y los tres días restantes para crear plusvalía para el capitalista. Esto vale tanto como decir que, siendo la jornada de doce horas, trabaja seis horas diarias para pagar su salario y otras seis horas para la producción de plusvalía. Pero, si de una semana sólo pueden sacarse seis días o siete a lo sumo, aprovechando los domingos, a cada día se le pueden sacar seis, ocho, diez, doce, quince horas de trabajo, y aún más. El obrero ha vendido al capitalista, por el jornal, una jornada de trabajo. ¿Pero qué se entiende por jornada de trabajo? ¿Ocho horas, o dieciocho?

El interés del capitalista está, naturalmente, en alargar todo lo posible la jornada de trabajo. Cuanto más larga sea, mayor plusvalía le producirá. En cambio, al obrero le dice su certero instinto que cada hora más que trabaja después de reponer el salario es una hora que se le arranca ilegítimamente; y las consecuencias que trae consigo el trabajar con exceso las sufre en su propio cuerpo. El capitalista lucha por su ganancia, el obrero por su salud, por un par de horas de descanso al día, por el derecho a poder sentirse también un poco hombre y a que su vida no se reduzca a una cadena incesante de trabajar, comer y dormir. Diremos de pasada que, por muy buenas que puedan ser las intenciones de cada capitalista en particular, no tiene más remedio que luchar por sus intereses, pues la competencia

obliga hasta a los más humanitarios a hacer lo que hacen los otros y a obligar a sus obreros a trabajar, como norma general, el mismo tiempo que trabajan todos.

La lucha por la fijación de la jornada de trabajo dura desde que aparecen en la escena de la historia los obreros libres hasta nuestros días. En diversas industrias rigen diversas jornadas de trabajo tradicionalmente establecidas, pero en la práctica son contados los casos en que se respeta la tradición. Sólo puede decirse que existe verdadera jornada normal de trabajo allí donde la ley se encarga de estatuirlo y se cuida de velar por su aplicación. Hasta hoy, cabe afirmar que esto sólo acontece en los distritos fabriles de Inglaterra. En las fábricas inglesas rige la jornada de diez horas (diez horas y media los cinco primeros días de la semana y siete horas y media los sábados) para todas las mujeres y para los jóvenes de trece a dieciocho años; de hecho, también los adultos gozan de la misma jornada, puesto que no pueden trabajar sin la cooperación de aquellos elementos. El arrancar esta ley les costó a los obreros fabriles de Inglaterra largos años de perseverancia, de lucha tenaz y obstinada contra los fabricantes, para la cual supieron utilizar la libertad de prensa y el derecho de reunión y asociación y supieron también explotar hábilmente las disensiones que se manifestaban en el seno de la propia clase dominante. Esta ley se ha convertido en la palanca de los obreros ingleses, que han logrado que se vaya aplicando poco a poco a todas las grandes ramas industriales y que, durante el año pasado, se hiciese extensiva a todas las industrias, por lo menos a todas aquellas en las que trabajan mujeres y jóvenes menores de dieciocho años. La historia de esta reglamentación legal de la jornada de trabajo en

Inglaterra se documenta con datos abundantísimos en la obra a que nos estamos refiriendo.

Pasando por alto toda una serie de investigaciones hermosísimas, pero de carácter predominantemente teórico, nos detendremos en el capítulo último de la obra, que trata de la acumulación o incremento del capital. En él se demuestra, en primer lugar, que el método de producción capitalista, es decir, el método de producción que funciona a base de capitalistas, de una parte, y de la otra obreros asalariados, no sólo reproduce constantemente el capital del capitalista, sino que reproduce también incesantemente la pobreza del obrero, asegurando por tanto la existencia constante, de un lado, del capitalista en cuyas manos se concentra la propiedad de todos los medios de vida, materias primas e instrumentos de producción, y, de otro lado, de la gran masa de obreros obligados a vender a estos capitalistas su fuerza de trabajo por una cantidad de medios de subsistencia que, en el mejor de los casos, alcanza estrictamente para sostenerlos en condiciones de trabajar y de traer al mundo una nueva generación de proletarios aptos para el trabajo. Pero el capital no se limita a reproducirse, sino que aumenta y crece incesantemente, con lo cual aumenta y crece también su poder sobre la clase obrera, desposeída de toda propiedad. Y, del mismo modo que se reproduce a sí mismo en crecientes proporciones, el moderno régimen capitalista de producción reproduce también en proporciones cada vez mayores, en número sin cesar creciente, la clase obrera desposeída. *“La acumulación del capital reproduce las proporciones del capital en una escala superior; crea en uno de los polos más capitalistas o capitalistas más poderosos y en el*

otro más obreros asalariados... La acumulación del capital supone, por tanto, un aumento del proletariado” (pág. 645). Pero como, por otra parte, los progresos del maquinismo, los procedimientos cada día más perfeccionados de cultivo de la tierra, etc., hacen que cada vez se necesiten menos obreros para producir la misma cantidad de artículos, y como este proceso de perfeccionamiento, y por tanto de eliminación de obreros inútiles, se desarrolla con mayor rapidez que el proceso de crecimiento del capital, ¿a dónde va a parar este contingente cada vez más numeroso de obreros sobrantes? Pasa a formar un ejército industrial de reserva, integrado por obreros a quienes en las épocas malas y medianas se paga su trabajo por menos de lo que vale y que, muchas veces, se quedan sin trabajo o a merced de la beneficencia pública, pero que son indispensables para la clase capitalista en las épocas de gran prosperidad, como ocurre actualmente, a todas luces, en Inglaterra, y que en todo caso sirven para vencer la resistencia de los obreros que trabajan normalmente y mantener bajos sus salarios. *“Cuanto mayor es la riqueza social... tanto mayor es el ejército industrial de reserva” (la población sobrante). Y cuanto mayor es este ejército de reserva en proporción al ejército obrero en activo” (o sea, a los obreros que trabajan normalmente), “más se extiende la masa de la población consolidada” (permanente), “cuya miseria se halla en razón inversa a los tormentos de su trabajo. Y finalmente, cuanto más crece la miseria dentro de la clase obrera y el ejército industrial de reserva, más crece también el pauperismo oficial. Tal es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista”* (pág. 679).

He ahí, demostrados con rigor científico —y los economistas oficiales, prudentemente, no han intentado siquiera refutarlas— algunas de las leyes fundamentales del moderno sistema social, o sea del sistema capitalista.

Pero, ¿es esto todo? No, ni mucho menos. Con la misma agudeza y nitidez con que pone de manifiesto los lados de la producción capitalista, Marx demuestra que esta forma social era necesaria para elevar las fuerzas productivas de la sociedad hasta un nivel que hiciese posible un desarrollo igual y humanamente digno para *todos* los miembros de la sociedad. Las formas sociales anteriores eran demasiado pobres para que con ellas pudiera lograrse esto. Gracias a la producción capitalista, se crearon las riquezas y las fuerzas productivas necesarias para llenar esta aspiración y se creó al mismo tiempo, con las masas de obreros oprimidos, la clase social obligada cada vez más de lleno por su propia situación a adueñarse de estas riquezas y fuerzas productivas para emplearlas al servicio de toda la sociedad, y no como hoy, en interés de una clase monopolista.

(Tomado de la revista *Demokratischen Wochenblatt*, Leipzig, núms. 12 y 13, de 21 y 28 marzo 1868.)

VIII – ORIENTACIONES GENERALES PARA LA LECTURA DE EL CAPITAL

Introducción

¿Cuál es el propósito de Marx en la elaboración de El Capital?

Elevar la concepción comunista como superación de la sociedad burguesa en análisis científico, refutando todos los argumentos puramente ideológico-políticos en favor de la burguesía y de los intereses del capital. *Es todo un alegato contra la perseverante ideología y las apologías pro-esclavistas, por eso es Crítica de la Razón Económica burguesa.*

LIBROS

Libro I - Proceso inmediato de producción

Relación básica: T_w/K . Fundamenta la explotación de la F_t por el capital en la producción de la riqueza social apropiada por la clase burguesa capitalista.

Libro II - Proceso de circulación del capital

Relación básica: K/K . Fundamenta el proceso de reproducción constante de la riqueza social y su expansión en manos de la clase capitalista. El T_w siempre igual.

Libro III - Proceso de distribución

Relación básica: trabajadores asalariados (T_w) – capitalistas (K) – terratenientes (R). Distribución de la riqueza social entre las tres clases principales.

El Capital es Crítica de la Economía Política esto es “investigación” de la teoría económica en su versión burguesa desde las posiciones de la ciencia y teniendo en cuenta a los trabajadores y su papel en la producción y la sociedad.

De enorme importancia analítica: ¿cuáles son las características del intercambio mercantil?:

- 1)** cambio de valores de uso en función de las diferentes necesidades;
- 2)** cambio de cantidades de tiempo de trabajo iguales objetivado en cada mercancía que entra en la operación;
- 3)** Cambio, también, de cantidad de trabajo vivo por cantidad de trabajo materializado.

LIBRO I

EL PROCESO DE PRODUCCIÓN DEL CAPITAL

I - PRODUCCIÓN Y APROPIACIÓN DE VALOR Y PLUSVALOR

Análisis teórico: proceso de producción inmediato

Contenido real: relación entre trabajadores asalariados y capitalistas.

– Explotación de la Ft. y su ocultamiento –

TEORÍAS	CONTENIDO	CATEGORÍAS
Mercancía y dinero	¿Qué son valor y mercancía?	Trabajo Mercancía Valor Dinero
Plusvalor	¿Cómo produce el capital?	Capital Fuerza de trabajo Pv
	(Intercambio trabajo/capital)	Absoluto y relativo. Leyes del W.
Salario	Ocultamiento de la explotación del trabajador por el capital	Salario real y nom. Salario a destajo
Acumulación	¿Cómo se produce capital?	Acumulación

¿Qué examina y demuestra Marx en este libro?

- 1) Cómo produce el capital y cómo se produce capital;
- 2) Cómo es que el capital se apropia de los resultados del trabajo colectivo de la clase trabajadora;
- 3) Que el capital no es una “cosa” sino una relación social de producción;
- 4) ¿Cómo el capital reproduce las condiciones sociales y económicas por las que se apropia el excedente?
- 5) ¿Cómo el capital, por sus propias leyes de funcionamiento, concentra e incrementa la riqueza en las manos de la clase capitalista y la pobreza del lado de la clase asalariada?

Precisiones analíticas.

Fundamento: clase trabajadora asalariada (Ft) – clase propietaria capitalista (K): Tw/K:

Lo **decisivo** de la relación: **D – Ft**

Esta relación de producción se presenta como contrapuesta (oposición): **D – Ft** debe completarse por parte del trabajador con un segundo momento: **Ft – M** (M – D.D – M), o sea, circulación simple de mercancías; el dinero para el trabajador es un intermediario para acceder al consumo. Por el lado de los propietarios capitalistas la parte del dinero invertida en la contratación de Ft se presenta como **D – M ... M – D'**, su opuesto, no busca el consumo sino la producción y apropiación del plus como ganancia.

El trasfondo social-económico-jurídico, invisible pero existente de la relación, consiste en:

1) *La disociación (separación) entre la propiedad de los medios de trabajo y producción y el trabajo, ley necesaria del intercambio entre el dinero como capital y la actividad como trabajo asalariado. El trabajador, la clase trabajadora, se presenta ante la clase burguesa como “libre”. Sin ataduras personales (esclavitud, servil), pero además libre de ser propietario de Mp, con la condición inevitable de sólo vender su “capacidad” de trabajo (Ft). El intercambio es: trabajo vivo por trabajo inerte.*

2) Subordinación-sumisión del trabajador al capitalista como consecuencia de la subordinación social de la clase trabajadora a la clase propietaria de los medios de producción, de vida y de subsistencia que adoptan la figura de capital.

3) Producida aquella escisión, en el intercambio lo que el trabajador cambia con el capitalista se da como intercambio simple, ya que cada uno obtiene, por hipótesis, exactamente un equivalente en el mercado: el trabajador dinero bajo la forma del salario, el otro una mercancía especial cuyo precio es lo que paga como costo salarial de su emprendimiento. Lo que el capitalista compra y obtiene es no una “cosa” sino una mercancía cuyo valor de uso es “capacidad”, “propiedad”, “facultad” de trabajar, esto es, le permite “disponer del trabajo vivo ajeno”, es cambio de dinero como salario para disponer de trabajo vivo (actividad laboral) para que produzca.

4) Lo que debe aclararse en esta contraposición trabajo/capital es que el valor de uso del trabajo que se contrapone al dinero como capital, no es tal o cual trabajo, sino el **trabajo por antonomasia**, el trabajo abstracto: completamente indiferente ante su carácter determinado particular, pero capaz de cualquier tarea determinada.

5) Pero el trabajo no es tan sólo el valor de uso enfrentado al capital, sino que es **el valor de uso del capital mismo**. Mediante el intercambio con el obrero, el capital se ha apropiado del trabajo mismo; lo ha convertido en uno de sus elementos y actúa ahora, como movimiento vital y fructífero, sobre el propio capital como conjunto de elementos inertes. Así la actividad productiva de la clase trabajadora aparece como la levadura que, echada al capital, lo hace entrar en fermentación (genera valor y plusvalor), pero que “parece” que fuera el capital el que produce valorizando los productos y no el trabajo de la clase asalariada.

6) Visto desde el lado del capital el proceso de producción de mercancías subordina la circulación simple entre trabajadores y capitalistas por medio del dinero como salario, a la circulación simultánea del dinero que por mediación del trabajo produce y obtiene más dinero que la magnitud originaria: $D - Ft - D'$, es la circulación capitalista de mercancías, cuyo fin no descansa en la obtención del valor de uso sino en el valor de cambio acrecentado producido en relación con el valor de cambio pagado por Ft.

Estamos pues en el centro del Libro I (Buch I): Momento formal y real de la relación trabajo asalariado y capital

Una vez desarrollada esta circunstancia sine qua non, Marx remontará la comprensión y explicación del dinero – dinero como capital (esto es explotación de Ft) – y aspectos históricos sobre jornada laboral y plusvalor, Cooperación, División del Trabajo, Acumulación primitiva.

Producto - mercancía - valor - dinero - plusvalor - capital

Sobre el Libro I

Dos cartas de Marx en las que hace una valoración de su aporte científico:

1) 24 de Agosto de 1867.

*“Lo mejor que hay en mi libro es: 1) subrayar desde el primer capítulo (y sobre esto descansa la comprensión de los hechos, **el doble carácter del trabajo** según se exprese en valor de uso o en valor de cambio; 2) El análisis del **plusvalor independientemente de sus formas particulares: beneficio, interés renta territorial, etc.** Todo esto aparecerá especialmente en el segundo volumen. El análisis de estas formas particulares en la economía clásica, que las confunde constantemente con la forma general es una **olla podrida**”*

2) 8 de Enero de 1868.

“...los tres elementos fundamentalmente nuevos del libro:

- 1) *Que en oposición a toda la economía política anterior que **empieza** con los fragmentos particulares del plusvalor con sus formas fijas de renta, ganancia e interés, trato en primer lugar la forma general del plusvalor, en el cual se hallan ellas todavía sin diferenciación, como si dijéramos en solución.*
- 2) *Que hay una cosa muy simple que se les ha escapado a todos los economistas sin excepción, y es que si la mercancía presenta el doble carácter de valor de uso y de valor de cambio, es indispensable que el trabajo representado en la mercancía posea también esa doble característica; mientras que el análisis exclusivo del trabajo sin más (sans phrase), tal como lo encontramos en Smith, Ricardo, etc. tropieza por todas partes fatalmente con problemas inexplicables. Ahí reside de hecho todo el secreto de la concepción crítica.*
- 3) *Que por primera vez el salario es presentado como la forma fenoménica irracional de una relación que tal forma oculta, y lo hace bajo las dos formas del salario: salario por tiempo de trabajo y salario por pieza”.*

LIBRO II

PROCESO DE CIRCULACIÓN DEL CAPITAL

II - REALIZACIÓN-CIRCULACIÓN DE VALOR Y PLUSVALOR

Análisis teórico: flujo del valor de capital entre capitalistas.

Contenido real: las compra-ventas entre capitalistas.

– Flujo del capital individual y realización del valor social global producido –

TEORÍAS	CONTENIDO	CATEGORÍAS
<p>El capital individual y su ciclo</p>	<p>¿Qué es ciclo del K?</p>	<p>Capital Dinerario Productivo Mercantil</p>
<p>Capital individual y rotación</p>	<p>¿Qué es rotación del K?</p>	<p>Tiempo de rotación</p>
<p>El Capital Social Global</p>	<p>¿Qué es el CSG?</p>	<p>Reproducción Simple y Ampliada</p>

LIBROS I Y II: ANÁLISIS REALIZADO EN TÉRMINOS DE VALOR.

¿Qué explica Marx en este libro II?

- 1)** Cuáles son las condiciones legales del proceso de reproducción del capital individual y del capital social (global);
- 2)** El proceso de reproducción continuamente reiterado genera sus propios desequilibrios como crisis.
- 3)** Que las crisis son de carácter endógeno, no ocasionales o por errores de administración.

LIBRO III

PROCESO GLOBAL DE LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA

III - DISTRIBUCIÓN SOCIAL DEL VALOR Y PLUSVALOR
PRODUCIDO

Análisis teórico: Mercados y precios

Contenido real: Relaciones de apropiación y rivalidad entre
capitalistas industriales, comerciales, bancarios y
terratenedores

TEORÍAS	CONTENIDO	CATEGORÍAS
Ganancia	Transformación del valor	Precio de costo Tasa de ganancia Precio producc. Ganancia comercial
Precios	El mercado capitalista	Valor y Precio
Interés	¿Qué es el interés?	Interés Crédito Capital ficticio
Renta	¿Qué es la renta capitalista?	Renta absoluta y dif.

LIBRO III: ANÁLISIS EN TÉRMINOS DE PRECIOS DE PRODUCCIÓN.

¿Cuál es la tarea de Marx en este libro?

Es el menos elaborado de los tres libros. Su estado no pasó de borradores manuscritos que no fueron corregidos ni retomados teóricamente por Marx.

- 1) La exposición de cómo funciona el capital como un todo en su proceso diario reiterado, cuál es su desenvolvimiento en los mercados que él mismo crea y reproduce de modo constante.
- 2) Cómo se produce la metamorfosis de los valores en precios, del plusvalor en ganancia y de la tasa de Pv en tasa de ganancia, de manera que todo *“parece”* como producto del capital.
- 3) Cómo es que la ganancia, la renta y el interés constituyen el motor de las decisiones de los capitalistas y se convierten en la finalidad fundamental de las mismas hasta desembocar en el resultado desconcertante de que provocan una **tendencia estructural** a la caída de la tasa de ganancia.
- 4) Cuáles son las leyes que rigen la distribución del plusvalor bajo las formas específicas que adquieren en los mercados: ganancia industrial, ganancia comercial, interés del capital, renta territorial.
- 5) Cómo es que surge y se distribuye la plusganancia del capital.
- 6) Cómo la estructura económico-social **determina** los portadores individuales y a las clases de modo que ellos se convierten en expresiones humanas de relaciones sociales

“osificadas” y “cosificadas” (“reificadas”) que los dominan y dirigen en lugar de ellos planear y dirigir los resultados de su propia actividad. Carácter “fetichista” de las relaciones sociales bajo el capitalismo.

CONCLUSIONES GENERALES

El capitalismo produce y reproduce mercancías, valor, plusvalor, ganancias, siempre en escala ampliada.

Al hacerlo, produce y reproduce el sistema de la explotación capitalista de la Ft.

a) al trabajador como asalariado despojado de Mp.

b) al capitalista como “apropiador” de la riqueza social generada.

LIBRO IV

HISTORIA DE LA TEORÍA DEL PLUSVALOR

La estructura de lectura de este texto redactado por Marx “cálamo corriente” que no pudo revisar, corregir ni compaginarlo adecuadamente para una publicación, habiendo quedado como un manuscrito personal, consiste: **1º) Crítica de la Economía Política burguesa clásica** (Fisiocracia; Smith; Ricardo), y **2º) Crítica de la transformación de la economía política clásica en Economía burguesa vulgar**. Tercer punto: el **método crítico materialista** puesto en práctica en la explicación y evaluación de la Economía Política como área de conocimiento de la sociedad en el momento de producción/reproducción de sus individuos e instituciones y la **lógica subyacente** que la sostiene en su evolución histórica.

Como hemos dicho en otro texto: *“El manuscrito de Marx está escrito casi íntegramente de una sola tirada, sin divisiones ni títulos. La separación en capítulos, apartados, títulos, y subtítulos junto con las interpolaciones de páginas del texto para ordenar los temas, es obra de los editores, quienes tomaron como guía para su labor el sumario o índice elaborado por Marx en enero de 1863 y que figura en las tapas de los cuadernos VI a XIV del manuscrito que se reproduce en las “Théories sur la Plusvalue” I; págs. 23-26, y en las “Teoría sobre la Plusvalía”; FCE, 12, págs. 31-33”.*

La recomendación que puede hacerse para la lectura de este inmenso material de una riqueza teórica inagotable, es “reordenarlo” fuera de lo hecho por los editores, de acuerdo

con las escuelas y pensadores que fueron apareciendo en distintos momentos cuya finalidad era la de “comprender” la sociedad del capital desde los fenómenos que presentaba en su época, con las herramientas y categorías disponibles y con las que “forjaban” al mismo tiempo. Lo que no aparece examinado en el manuscrito es el Mercantilismo; hay alusiones al pasar al estudiar temas que tienen conexión con las ideas que expusieron comerciantes, funcionarios estatales, etc. pero no hay un tratamiento especial como el de los Clásicos y el de la economía vulgar.

Por eso sugerimos:

- i) Escuela Fisiocrática (François Quesnay)
- ii) Escuela Clásica (Adam Smith; David Ricardo);
- iii) Economía post-ricardiana (Samuel Bailey; J.R. Mc Culloch; W. Nassau Senior; etc.)
- iv) economía ecléctica (John Stuart Mill). Marx se negó siempre a ubicarlo como simplemente vulgar pues veía en él un atisbo de conservar lo mejor de Ricardo sin las deformaciones que sufriría con la vulgaridad a partir de 1830);
- v) Economía burguesa vulgar.

En cuanto al método materialista, tercer punto, señalamos que la fuerza analítica del método materialista radica en la centralidad epistemológica de la ley del valor y su vigencia durante el proceso de producción, circulación y distribución de las masas de mercancías, con lo cual es preciso enfatizar las

categorías que lo expresan: **trabajo – producto – mercancía – valor – valor de cambio – precio – dinero – plusvalor – capital**, en la clara y potente comprensión de estas categorías se encuentra la definitiva e irrefutable comprensión científica del modo de producción del capital.

Ir más allá de los prejuicios y representaciones inmediatas. La mayoría de las Historias de la Economía, muchas veces compuesta de varios tomos y algunas con extensos sutiles detalles, no muestran un dominio del fundamento de la materia histórico-económica. Es la concepción de los historiadores burgueses sobre el tema quienes no superan los límites impuestos primero por sus prejuicios burgueses y segundo por su aceptación tácita de lo dado.

Comprender es evadirse de aquél ámbito de lo inmediato representacional, es el acceder al conocimiento racional de la ***lógica específica del objeto bajo estudio y exposición***. Y en el caso de la Historia de la Economía no es sino en la reconstrucción teórica de la Economía como saber riguroso lo cual es lo mismo que conocer la Economía Política misma. Esta actitud es la que permite superar el aspecto mudable que es toda historia, o sea de lo que ya no está presente sino que fue, que ahora pertenece a lo pasado, y que exige ser “rescatado” en su categoría más profunda por medio de su conexión con la ley general que sostiene, mueve y explica al fenómeno, es un conocer de lo concreto. Es desde este modo de concebir como debe ser leído la Historia de las teorías del Plusvalor de Marx, de quien se puede decir sin temor a error que seguía en esto a su gran maestro F.W.G. Hegel: *“Cuando la verdad es abstracta,*

no es tal verdad. La sana razón humana tiende a lo concreto". (Hegel; Historia de la Filosofía; FCE; vol. I; pág. 29). Un catálogo de opiniones, pensadores, enfoques, etc. no debe ser concebido como una historia económica racional.

ETAPAS DEL ANÁLISIS MATERIALISTA EN EL CAPITAL

FASE COMPETITIVA: CAPITAL "EN GENERAL"

LIBRO I		LIBRO II	LIBRO III
1ra. Etapa	2da. Etapa	3ra. Etapa	4ta. Etapa
Sección I Mercancía y Dinero	Sección 2 a 7 Plusvalor Tasa de Pv	Sección 1 a 3 Circulación Pv y capital	Sección 1 a 7 Transformac. Ganancia Tasa de ganancia Renta capitalista.

Algunas características del capital competitivo

- 1) Movilidad del capital;
- 2) Libre contratación y despido de los trabajadores;
- 3) Rivalidad entre capitales por mercados;
- 4) Precios de producción;

EL CAPITAL

Crítica del Capital	Nivel de conocimiento	Sujeto analítico	Categorías principales	Teorías	Procesos del capital	Libros
Capital en general	Abstracto	Análisis de la mercancías	Valor	Mercancía Dinero	Producción Inmediato	I
		Análisis de las formas capital individual y social	Capital en general	Plusvalor Salario Acumulac.		
Capital múltiple determinado	Concreto	Análisis mov. real del capital	Producción capitalista	Del ciclo y rotación Reproducción	Circulación	II
				Ganancia Precios Interés	Producción social global	III

INDICE

Prólogo	7
Introducción	11
1 - Las teorías y el conocimiento científico	11
2 - Problemas epistemológicos del conocimiento	16
3- La Economía Política expresión del conflicto entre las clases	31

EL CAPITAL REAL

I – CAPITAL EN GENERAL	37
I.1.- Proceso de producción inmediato	39
I.2.- El trabajo qua fundamento de la producción material	41
a) Las sociedades, los Mp, trabajo y propiedad	41
b) La estructura económica de la sociedad	41
c) El trabajo como fuente del valor mercantil	42
d) Vigencia de la ley del valor	45
e) El fetichismo de las relaciones burguesas	46
I.3.- Subsunción del Trabajo al Capital	50
a) Subsunción como etapa histórica	50
b) Subsunción como categoría analítica	57

c) Ley del valor: fundamento del capitalismo. Aporías	61
I.4.- Especificidad del trabajo como mercancía	66
a) Ley del valor y el cambio trabajo asalariado – capital	66
b) Condiciones generales del cambio Tw/K	68
c) Subsunción formal	70
d) Subsunción real	74
II – PRODUCCIÓN CAPITALISTA	83
Proceso real de producción	
II.1.- Aporías entre precios y cantidad de trabajo	83
II.2.- Los precios de producción	84
II.3.- Planteos y problemas	93
EL CAPITAL FICTICIO	
III - EL CAPITAL RENTÍSTICO FINANCIERO	95
III.1.- Capitalismo rentista financiero	95
III.2.- La burguesía financiera	102
III.3. El capitalismo digital.	
Byung Chul Han y su mundo de “no-cosas”	106

LAS EXPLICACIONES DEL CAPITAL

IV - MODALIDADES	113
IV.1.- Dos modalidades explicativas	113
IV.2.- El capital como reproducción de mercancías	116
IV.3.- El movimiento general del capital individual	122

EL MÉTODO EN EL ESTUDIO DEL CAPITAL

V – ANÁLISIS	125
V.1.- La escuela clásica (Smith-Ricardo)	125
V.2.- El método científico en Marx	127
VI – APOLOGÉTICA	139
VI.1.- La economía burguesa vulgar	139
VI. 2.- La versión de J.M. Keynes de la Economía burguesa	163
VII – EL POST-CAPITAL	167
VII.1. Realizaciones fundamentales de la burguesía y el proceso de producción capitalista	167
VII. 2. Superación o transformación de la sociedad del capital	170

ANEXO

El Capital de Marx – Federico Engels 177

ESTUDIAR EL CAPITAL DE MARX

VIII - ORIENTACIONES GENERALES PARA LA LECTURA 189

Introducción (193)

Libro I – El proceso de producción del capital 191

Libro II – El proceso de circulación del capital 197

Libro III – El proceso global de la producción capitalista 199

Libro IV – Historia de la Teoría del Plusvalor 203

